



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

NACIONALISMO REACCIONARIO EN EUROPA.
EL CASO DEL FRONT NATIONAL EN FRANCIA (2008-2018)

Presentada para obtener el título de
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

Presenta:

JOSE MARIO MINUTTI SIERRA

Matrícula:

201511167

Director de tesis:

DR. OCTAVIO HUMBERTO MORENO VELADOR

Octubre, 2019



OF. CTE 1192/2019
Orden de Impresión
RELACIONES
INTERNACIONALES

DR. LUIS OCHOA BILBAO
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE DERECHO
Y CIENCIAS SOCIALES DE LA BENEMERITA
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA.
PRESENT E:

En atención al voto aprobatorio emitido por el C.

DR. OCTAVIO HUMBERTO MORENO VELADOR

Respecto del contenido de la tesis profesional presentada por el (a) pasante:

MINUTTI SIERRA JOSE MARIO

TITULADA: "NACIONALISMO REACCIONARIO EN EUROPA. EL CASO DEL FRONT NATIONAL EN
FRANCIA (2008-2018)".

Esta coordinación a mi cargo AUTORIZA la impresión y la PUBLICACIÓN de la misma, en VIRTUD de REUNIR los REQUISITOS básicos de UN trabajo de investigación.

ATENTAMENTE
"PENSAR BIEN PARA VIVIR MEJOR"
H. PUEBLA DE Z., A 21 DE OCTUBRE DE 2019.


DR. FEDERICO PABLO VÁZQUEZ GARCÍA
COORD. DE TITULACIÓN Y EGRESO

C.c.p. ARCHIVO
M.MPCM/MM



BUAP

OF. CTE 1193/2019
JURADO DE EXAMEN
TESIS
RELACIONES
INTERNACIONALES

MTRA. MARIA ELENA RUIZ VELASCO
DIRECTORA DE ADMINISTRACION ESCOLAR
DE LA BUAP.
PRESENTE:

Por este conducto hago de su conocimiento que se ha designado como jurado de examen profesional del pasante en **RELACIONES INTERNACIONALES**:

MINUTTI SIERRA JOSE MARIO

A los siguientes catedráticos:

PRESIDENTE: DR. OCTAVIO HUMBERTO MORENO VELADOR.
SECRETARIO: MTRO. JOSÉ RAÚL VÁZQUEZ DE LARA CISNEROS.
VOCAL: MTRO. EDUARDO CRIVELLI MINUTTI.

Mismo que se realizará el **31 de Octubre** del año en curso a las **13:00** horas en las aulas de exámenes profesionales de esta institución.

ATENTAMENTE
"PENSAR BIEN PARA VIVIR MEJOR"
H. PUEBLA DE Z., A 21 DE OCTUBRE DE 2019.


DR. LUIS OCHOA BILBAO
DIRECTOR




DR. FEDERICO PABLO VÁZQUEZ GARCÍA
COORD. DE TITULACIÓN Y EGRESO

C.c.p. ARCHIVO
M.MPCM/MM

Al Dr. Federico Pablo Vázquez García
Coordinador de titulación y egreso de Ciencias Políticas
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales BUAP
PRESENTE

11 de octubre de 2019

A través de la presente, además de enviarle un cordial saludo, me permito presentarle mi **voto aprobatorio** de la tesis registrada como "*Neofascismo en Europa. El caso del Front National en Francia (2008-2018)*" y que posteriormente se modificó al nombre de "*Nacionalismo reaccionario en Europa. El caso del Front National en Francia (2008-2018)*" que presenta el alumno Jose Mario Minutti Sierra, con matrícula 201511167 para obtener el grado de Licenciado en Relaciones Internacionales. En este trabajo he tenido la oportunidad de participar en calidad de director de tesis y considero que tiene los elementos y méritos necesarios para ser defendida en examen de defensa de grado.

El trabajo de Mario tiene una originalidad importante en el área de estudios sobre relaciones internacionales y ciencia política, abordando un fenómeno como es el resurgimiento de las derechas radicales en un caso como el francés en particular en el llamado *Front National*. Teóricamente el trabajo dialoga con categorías como la de populismo de derecha, fascismo, neofascismo, proponiendo la categoría de Nacionalismo reaccionario como alternativa para comprender y describir las particularidades de un caso como el francés. En cuanto a sus bases metodológicas el trabajo emplea principios de la política comparada y del estudio de caso, además de apoyarse en una amplia investigación bibliográfica y

hemerográfica. El trabajo se encuentra bien escrito, es congruente y tiene coherencia en su redacción.

Dados todos los elementos anteriores reitero la emisión de mi **voto aprobatorio** para que el trabajo sea defendido en sínodo.

Sin más por el momento.

Atentamente



Dr. Octavio Humberto Moreno Velador

Profesor- investigador

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales



OF. CTE 1197/2018
DIRECTOR DE TESIS
RELACIONES INTERNACIONALES

DR. OCTAVIO HUMBERTO MORENO VELADOR
CATEDRÁTICA DE LA FACULTAD DE DERECHO
Y CIENCIAS SOCIALES DE LA BENEMERITA
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA.
PRESENTE:



Por este conducto hago de su conocimiento que se le ha designado como director de Tesis del (la) pasante de la licenciatura en **RELACIONES INTERNACIONALES:**

MINUTTI SIERRA JOSE MARIO

A fin de que se le (s) oriente y asesore en la elaboración de su Tesis:

"NEOFASCISMO EN EUROPA. EL CASO DEL FRONT NATIONAL EN FRANCIA (2018 – 2018)".

Así mismo, hago de su conocimiento que el tesista deberá cumplir su investigación en un periodo de tres meses, y de un año como máximo. Es obligatorio entregar cada mes su avance de investigación firmado por su director. El voto aprobatorio avalara la forma y contenido del protocolo. De no cumplir con este requisito será cancelado su proyecto todo esto con el fin de autorizar la impresión y publicación de la misma.

ATENTAMENTE
"PENSAR BIEN PARA VIVIR MEJOR"
H. PUEBLA DE Z., A 10 DE DICIEMBRE DEL 2018

DR. LUIS OCHOA BILBAO
DIRECTOR



MTRA. MARIA PAULA CATALINA MEDELLIN SANCHEZ
COORD. DE TITULACIÓN Y EGRESO

C.c.p. ARCHIVO
M.MPCMS/ MACM

Índice

Introducción	3
1. Fascismo y nacionalismo reaccionario	8
1.1 Definición de fascismo	9
1.2 Fundamentos políticos del fascismo	11
1.3 Los aspectos económicos del fascismo	19
1.4 Política exterior del fascismo	21
1.5 Nacionalismo reaccionario	32
1.6 Conclusión	50
2. Las razones que detonaron el nacionalismo reaccionario	51
2.1 Un nuevo sistema internacional	51
2.2 Decadencia de Europa	55
2.3 Francia en la historia moderna	56
2.4 Nación francesa y migración	59
2.5 Reacción ante la migración	69
2.6 Imperialismo contemporáneo	74
2.7 Francia en la actualidad	77
2.8 Conclusión	83
3. Nacionalismo reaccionario en Francia. El caso del Front National en Francia	84
3.1 Francia en la Segunda Guerra Mundial	84
3.2 Nacimiento y consolidación de la Quinta República francesa	90
3.3 Conflictos de la Quinta República	97
3.4 Jean-Marie Le Pen	99
3.5 Front National francés	101
3.6 Llegada de Marine Le Pen a la presidencia del Front National	105
3.7 Inmigración, miedo y post-política	118
3.8 Conclusión	125
Conclusiones generales	128
Bibliografía	130

Introducción

El Front National, ha tratado de ser analizado principalmente con base a categorías como: extrema derecha (Ferrer, 2015; Rodríguez, 2007; Rodríguez, 1998), populista de derecha (Savarino, 2006; Delsol, 2016; Verstryngge, 2017), categorías las cuales no amalgaman profundamente lo que es este partido. Otra manera mediante la que se le empieza a denominar al Front National es bajo el concepto de fascismo, por ello le pondremos especial atención en el primer capítulo por su complejidad y por sus repercusiones. Ante ello el objetivo principal es identificar en Francia la evolución intelectual de los procesos históricos para interpretar de manera concreta dicho fenómeno.

La hipótesis del siguiente trabajo concluye que la categoría adecuada para el Front National es la de nacionalismo reaccionario, ya que este partido presenta similitudes con este fenómeno de entre guerras. El Front National propone políticas que van desde el proteccionismo económico, la salida de las organizaciones supranacionales, al igual que políticas migratorias restrictivas. Plantea un nacionalismo, pero no un ultranacionalismo, es un partido con apoyo popular, pero elitista, entre otros puntos que se desarrollaran primer capítulo en el cual se hará un desarrollo teórico tanto del nacionalismo reaccionario como del fascismo para ver similitudes y diferencias.

La utilización del concepto de populista de derecha o de extrema derecha proviene de factores diversos, por ahora nombraré los dos que considero más importantes: el primero es el de la moderación de los planteamientos del partido, en especial tras el advenimiento de Marine Le Pen a la presidencia en 2011, generando progresivamente un proyecto evocado a recoger las demandas populares, en especial en cuestión de seguridad, soberanía nacional y migración, acercándose a la zona de aquiescencia electoral. Aunado a esta moderación del partido, es importante demostrar ciertos nexos que tiene con el pasado. Ejemplifico esto en el

cambio de nombre de Front National a Rassemblement National¹, que tuvo como destino desligar al partido de los antecedentes y el desprestigio del Front National clásico, creado en 1972 por miembros de *Ordre Nouveau*, un movimiento neofascista y de su líder anterior, Jean-Marie Le Pen que ocupó la presidencia de 1972 a 2011, padre de la actual presidenta Marine Le Pen.

El segundo factor sería el de la negación de las democracias liberales ante el fracaso de su proyecto hegemónico y de la post-política, concepto que se aclarará en el tercer capítulo. Estos partidos logran politizar de nuevo a los ciudadanos, despiertan a los electores del letargo donde el eje izquierda y derecha se resquebrajaban. El Front National, con sus postulados logra hacer que el electorado se despierte, pero también que los partidos tradicionales pierdan posiciones en el gobierno. Un cambio de paradigma que había durado desde que se implantó la unipolaridad en el sistema después de la desintegración de la Unión Soviética, el consenso democrático-liberal encabezado por Estados Unidos y las potencias occidentales, se pone en duda.

El concepto de populismo como tal nació con el *Populist Party* en Estados Unidos de América y el *narodnichestvo* ruso a finales del siglo XIX. Posteriormente se utilizó para denominar a los proyectos nacionalistas que buscaban la industrialización de sus países en América Latina mediante el Modelo de Sustitución de Importaciones, con Lázaro Cárdenas en México, Juan Domingo Perón en Argentina y Getulio Vargas en Brasil (Moreno, 2015, pp. 18-53). Podemos entender que esta categoría se utilizó como una manera para denominar a proyectos que contaban con un fuerte apoyo popular.

El concepto resurge en los años noventa con el crecimiento de líderes progresistas en América Latina, el caso emblemático Hugo Chávez en Venezuela, esto haciendo alusión a un concepto vaciado de contenido y usado de forma

¹ En 1941 existió un partido denominado Rassemblement National Populaire, fundado por Marcel Déat, el cual fue un partido colaboracionista con la ocupación nazi en Francia y buscaba “proteger la raza”. En 1986 usaron como nombre parlamentario frentista a la asamblea nacional, en el periodo de 1986-1988 el nombre de Front National-Rassemblement National (Herrerros, 2018).

peyorativa. El populista deja de ser un defensor del pueblo para convertirse en un demagogo, en alguien que no comprende la complejidad de gobernar (Krauze, 2016). Evidentemente esta conceptualización pasa más por los detractores del progresismo que por los partidarios. Este uso indiscriminado y vaciado de contenido del populismo, llevó a que posteriormente, cuando fuerzas políticas adversas al consenso europeo, en contra de la supranacionalidad se fortalecieran, como el Front National fueran denominadas como populistas, pero ahora con la novedad que son populistas de derecha.

Para entender el concepto de a que se hace referencia con el populismo de derecha lo mejor es leer el trabajo de Mouffe (2009), pero realmente lo que debemos destacar es que se usa más de una forma peyorativa y coyuntural. No cuenta con una solidez para entender desde la creación hasta el fortalecimiento de este partido. Desde 1972, evidentemente el Front National ha pasado por importantes transformaciones, pero sigue firme desde su creación en los postulados de soberanía nacional y su xenofobia. Otro punto es destacar que el populismo hoy en día, es visto no una forma de desarrollo nacional, es visto como una forma de elaborar un discurso que puede llegar a conseguir votantes. Logrando hacer cadenas equivalenciales, mediante significantes vacíos (Laclau, 2005). En ese sentido el populismo tendría validez simplemente para entender lo discursivo como método de conseguir el poder político, pero no más que ello. Simplemente como herramienta de campaña.

La extrema derecha, el otro concepto importante, carece de sustento para hacer un análisis profundo. Dentro de las ideas clásica que denominan lo que es izquierda y lo que es derecha, utilizamos las ideas de Bobbio (1998), que la izquierda va a privilegiar la igualdad, antes que la libertad, que privilegia la derecha. En este sentido una extrema derecha sería defensora del libre comercio, en búsqueda de una menor intervención del Estado en pos de la libertad del individuo. El Front National no representa eso. Sus postulados evidentemente son de derecha como el fortalecimiento del Estado de derecho, el nacionalismo excluyente, según lo que en el imaginario colectivo no forma parte de un nosotros, pero al mismo

tiempo defiende el Estado laico, las prestaciones sociales, el estado de bienestar, los servicios públicos gratuitos, la cooperación internacional para el desarrollo. Ello plantea un proyecto radical como lo hacen ver los medios de comunicación, cooptados en la mayoría de los casos por las élites dominantes.

La extrema derecha por otra parte, aunque se pueden encontrar grandes teóricos históricos de esta gracias al movimiento contrarrevolucionario, enfocándonos en Francia. Destacamos que en gran medida fueron los padres de lo que se denominó posteriormente como nacionalismo reaccionario, encarnado por Action Française, a la par del fascismo en Italia y Alemania, representado ahora por el Front National. Crucial parecería en tiempos de laxitud intelectual, hacer análisis más profundos, no quedarnos con las categorías que se manejan en los medios de comunicación.

Cualquier partido político, en especial como lo es el Front National con una historia de larga data, partido hijo de su tiempo, de la pérdida de trascendencia de una nación francesa en crisis, tiene que ser analizado desde sus bases, desde los cimientos que formaron el partido y a los líderes que lo representaron. De estos grandes movimientos o regímenes de los cuales cogen ellos ideas o son proclives a ser más afectos, como es el caso del régimen de Vichy para Jean-Marie Le Pen, en contraposición con Charles De Gaulle. Este tipo de detalles, a la hora de analizarlos, nos dan ciertas luces.

La razón por la cual las dos anteriores categorías, populismo de derecha y extrema derecha, las más difundidas hasta este momento no funcionan. Por ello, se hará un análisis de lo que fue el fascismo en el primer capítulo, movimiento que marcó la vida política de Europa y que tuvo repercusiones en todo el mundo, las cuales configuraron en gran medida el orden posterior a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), entre ellos, Francia gaullista, pero también configuraron a sus contrincantes políticos, diferentes en cada Estado nación. Posteriormente se hará un análisis para entender si en Francia existió realmente el fascismo y el esclarecimiento de que es el nacionalismo reaccionario. El objetivo del primer

capítulo es establecer la complejidad del fascismo, visto no solamente como un fenómeno político coyuntural, más bien analizarlo desde una perspectiva amplia.

En el segundo capítulo se abordarán las condiciones del sistema internacional mediante y posterior al periodo de Guerra Fría entre la Unión Soviética y Estados Unidos, abordando los factores políticos, económicos y sociales para el fortalecimiento del nacionalismo reaccionario en Francia con el Front National. El objetivo es clarificar las condiciones mediante las cuales este partido ha ido ganando progresivamente representación, legitimidad y legalidad en Francia. Entendiendo que no solamente parten de un factor o de una coyuntura, sino que es parte de un conglomerado de factores mucho más complejos que detonan y legitiman los proyectos. La nación, el colonialismo, el proceso de independencia de las colonias, son factores claves que tienen repercusiones en el presente. Para esto clave la construcción de la nación francesa y sus impactos en los territorios que posteriormente fueron colonias.

En el último capítulo el objetivo es abordar los antecedentes, el nacimiento y el periodo histórico en que surge el Front National. Adentrándonos primeramente al contexto de la Segunda Guerra Mundial, en la cual se presenta la figura más enigmática para la política francesa del siglo XX, Charles De Gaulle, restaurador de la Cuarta República y fundador de la V República. Haciendo un análisis de las acciones de este personaje y sus repercusiones tanto al régimen de Vichy como posteriormente en los grupos residuales colaboracionistas en Francia. Posterior a la instauración de la V República francesa, se explicará el Front National desde su fundación, pasando por la presidencia de Jean-Marie Le Pen de 1972 a 2011 hasta derivar en la actual presidencia de Marine Le Pen y su reforma del partido. Concluyendo el estudio con las elecciones presidenciales de 2017 y el cambio de nombre a Rassemblement National en 2018.

Capítulo I

Fascismo y nacionalismo reaccionario

Aún existen en ciertas partes pueblos y rebaños, pero no entre nosotros, hermanos míos; entre nosotros existen Estados. ¿Estado? ¿Qué es eso? ¡Veamos! Aguzad los oídos, que voy a hablaros de la muerte de los pueblos. Se llama Estado al más frío de todos los monstruos fríos. Miente también con frialdad, y la mentira rastrea que sale de su boca es: “Yo, el Estado, soy el Pueblo.

Del nuevo ídolo. Friedrich Nietzsche.

El presente capítulo escudriñará lo que fue el fascismo en sus dos casos más representativos: el italiano y el alemán. Posteriormente se hará un análisis de lo sucedido en Francia, buscando descifrar su complejidad desde la derecha radical antirrevolucionaria, pasando por sus ideólogos, siendo el último y más importante en nuestro caso de estudio, Charles Maurras (1868-1952), personaje que fortalece el nacionalismo reaccionario con Action Française. El Front National representa actualmente este fenómeno político.

El objetivo de este capítulo es establecer la complejidad del fascismo, visto no solamente como un fenómeno político coyuntural, sino más bien analizarlo desde una perspectiva más amplia. Considerando aspectos como la palingenesia nacional, el cual tenía repercusiones tanto políticas, económicas, sociales, culturales, entre otros². Se sostiene que lo que buscaba el fascismo en su tiempo era modificar la cosmovisión del mundo de una sociedad que se presentaba en decadencia tras la Gran Guerra (1914-1918). A la par que se analiza el nacionalismo reaccionario francés para ver cuáles son los elementos de proximidad y los de distanciamiento entre estos dos fenómenos simultáneos en Europa, y en un tiempo específico, finales del siglo XIX y principios del XX.

² Entendida la palingenesia como el renacimiento, la resurrección de algo que pereció en un pasado creyéndose muerto.

Para lograr dicho cometido se hará una comparación entre los principales postulados del fascismo en la primera mitad del siglo XX y las ideas fuerza del nacionalismo reaccionario francés. Esto con la finalidad de poder aclarar al lector que los partidos como el Front National hoy Rassemblement National, lo que representan es la vuelta de un viejo fantasma europeo, el retorno de los fenómenos políticos que reconfiguran a Europa mediante un nosotros colectivo que representa la nación en relación con el otro que es excluido.

1.1 Definición de fascismo

El fascismo fue un fenómeno político que se gestó en Europa tras la Gran Guerra (1914-1918), suceso que generó en el sistema internacional un vacío de poder dado a que no contaba con un referente que pudiera cumplir con el liderazgo en el orbe. En el siglo XIX, el que fungió en el sistema internacional como la potencia hegemónica fue el Imperio Británico, esto tras finalizar las guerras napoleónicas en 1815 con el denominado Sistema de Metternich que se formalizó en el Concierto de Europa, inaugurando lo que se denominaría posteriormente como la *Pax británica*, sistema que se basaba en el equilibrio de poder (Kissinger, 2014, pp.73-97).

Podría entenderse que la Gran Guerra fue la lucha de dos potencias emergentes en el sistema internacional tras la decadencia del Imperio Británico. Por un lado, se tenía al Segundo Reich Alemán y por otro lado estaba Estados Unidos de América. Tras la Gran Guerra, Estados Unidos como la potencia emergente triunfadora, se encontró con un dilema, buscar reemplazar a los británicos en el sistema, en especial en los temas referentes a los problemas europeos, o volver a centrarse en su propio Estado. La coyuntura derivó en dos ideas contrapuestas. El presidente Woodrow Wilson propuso la creación de la Liga de las Naciones y sus 14 puntos que serían las nuevas reglas en las cuales el sistema internacional se debía basar, con fundamento en el idealismo político y en la cooperación internacional para la resolución pacífica de controversias. El congreso optó que lo importante en ese momento era Estados Unidos, por ende, no debía participar en la Liga de las Naciones para no involucrarse en problemas ajenos, visión que triunfó.

Esto generó un vacío de poder en el Sistema Internacional que posteriormente las potencias revisionistas, que no habían quedado contentas con la manera en que finalizó la Gran Guerra, tratarían de transformar³.

Aunado al proceso histórico posterior a la Gran Guerra, recordemos que Alemania fue el gran perdedor, condenándolo como culpable de iniciar la conflagración en el Tratado de Versalles de 1919, por lo que debía de pagar los costes de la dicha guerra. Esto desencadenó un descontento en las fuerzas armadas alemanas que pensaban que no habían perdido en la guerra, que perdieron por la incompetencia y la cobardía de sus líderes, encarnando así un mito que sería angular en la creación del Tercer Reich⁴.

Italia por su parte, aunque ganó, a comparación con sus aliados franceses y británicos que se repartieron los territorios del Imperio Turco-Otomano mediante el Acuerdo Sykes-Picot, no consiguió grandes ganancias de esta guerra. Solamente territorios del norte que eran parte del Imperio Austro-Húngaro⁵. Con lo que contó fue con muchos muertos, con un norte destrozado por la guerra, y con una disparidad creciente entre un sur agrícola con un norte industrializado, conocido en Italia como la cuestión meridional (Gramsci, 1930). Posteriormente a la Gran Guerra Italia quedaba con una población masculina que tenía experiencia bélica y sin las condiciones de subsistencia óptimas aunado al crecimiento de las ideas revolucionarias marxistas en los dos casos, tanto italiano como alemán, motivo que desencadenó dos proyectos autoproclamados como defensores del Estado nación, de las costumbres, de las cosmovisiones, contra los comunistas y su proyecto de la dictadura del proletariado⁶.

³ Referente a los cambios en el sistema internacional consultar Kissinger, 2014.

⁴ Para leer el Tratado de Versalles de 1919, consultar Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, s/f.

⁵ Los territorios de Trentino y Venecia-Giulia.

⁶ La dictadura del proletariado deriva de la emancipación de los que solamente tienen su fuerza de trabajo para sobrevivir, rentándola a los dueños de los modos de producción. Depende de que esta relación de explotación ya no exista, quedando el poder en manos de los proletarios que se encargarían de elaborar un régimen en el cual no existieran amos y sirvientes, explotadores y explotados. Un sistema en que fueran iguales todos, uno en el que los proletarios ganaran el mundo y perdieran sus cadenas (Marx y Engels, 1971, pp.12-50).

1.2 Los fundamentos políticos del fascismo

El fascismo es entendido en gran medida como un proceso político de un contexto histórico determinado, por ello es importante que entendamos al fascismo con base a la siguiente definición de Emilio Gentile:

Un fenómeno político moderno, nacionalista y revolucionario, antiliberal y antimarxista, organizado en un partido milicia, con una concepción totalitaria de la política y del Estado, con una ideología activista y antiteórica, con fundamento mítico, viril y antihedonista, sacralizada como religión laica que afirma la primacía absoluta de la nación a la que entiende como una comunidad orgánica étnicamente homogénea y jerárquicamente organizada en un Estado corporativo con una vocación belicista a favor de una política de grandeza, de poder y de conquista encaminada a la creación de un nuevo orden y una nueva civilización (Gentile, 2004, p.19).

Partiendo de esta definición podemos entender en gran medida las motivaciones del fascismo, tanto en el caso italiano como en el caso alemán. Desglosándola es un fenómeno en búsqueda de la modernidad, aunque de una modernidad única, antagónica a la modernidad democrática-liberal.

Es un fenómeno nacionalista, pero al mismo tiempo revolucionario ya que busca la palingenesia de la nación, haciendo una reivindicación de un pasado glorioso mitificado. Un tiempo donde eran grandes imperios, retomando así sus símbolos, es el caso del Imperio Romano y el Sacro Imperio Romano Germánico. Es antiliberal, ya que buscaba derrocar los sistemas tanto democráticos parlamentarios de la república de Weimar como la monarquía parlamentaria de Italia por ser sistemas inoperantes y que llevaban a la destrucción tanto material como de la cosmovisión nacional. Al mismo tiempo que se planteaban como los acérrimos rivales de los movimientos comunistas que empezaban a aflorar en el continente europeo, en especial tras la Revolución Rusa de 1917.

Los fascistas se organizaban en partidos milicia, los cuales eran en gran medida formados por soldados que habían peleado en la Gran Guerra, tenían experiencia a la hora de combatir. Este partido milicia funcionaba también como una fuerza paramilitar al margen del Estado. En los casos de estudio se denominaron a estas fuerzas, "camisas". En el caso italiano, "las camisas negras", en el caso

alemán, "las camisas pardas", esto derivando en gran medida en que los movimientos fascistas desconfiaban de las fuerzas armadas. Estos partidos milicia tenían una concepción totalitaria, donde el Estado era el rector de todos los aspectos de la vida, en el cual el individualismo planteado en las democracias liberales era sustituido por algo más grande que el individuo. El individuo hedonista se subordinaba a la sociedad y la sociedad al Estado que se mitificaba.

Se sacralizaba la cosmovisión de una nación que buscaba sus referentes en el pasado histórico mitificado⁷. La nación era vista homogénea, respecto a las razas, propio de la época, organizada jerárquicamente y que partía de las ideas de un socialdarwinismo también propio de la época. El más adaptable a los cambios y sucesos históricos sobrevivía. El Estado era el encargado de buscar la palingenesis nacional mediante una ideología que se planteaba activista en los individuos de dicha sociedad. Por ideología se entiende:

Un pensamiento anónimo, un discurso sin autor: es lo que todo el mundo cree sin que nadie lo piense. Es la razón de que, cuando se polemiza con un autor, se califica su pensamiento de ideología cuando se quiere subrayar que no es verdaderamente su pensamiento [...] la ideología no es el pensamiento del individuo; es el hecho de que este pensamiento se sitúa en un "ya pensado", que lo determina sin que él lo advierta. Es la revancha del "se" sobre el "yo", del "se habla" sobre el "yo pienso" (Reboul, 1986, pp. 19-20).

Con la ideología ganando terreno, el Estado nación se constituía fuerte y estructurado, en el se agrupaban todas las necesidades de la sociedad. A la par también un fenómeno que se basaba en la movilización del pueblo por una vocación belicista, en búsqueda de este pasado histórico mitificado y sacralizado. Basado en las conquistas, en la fortaleza de su nación sobre las otras, creando de esta manera un nuevo orden, una nueva civilización con una nueva religión civil que proponía el fascismo con el gran referente en ese abstracto metafísico que es la nación. Para complementar la anterior definición de Gentile, el fascismo es:

Un ultranacionalismo palingenésico de óptica, criterios y métodos no democráticos cohesionado por una ideología sacralizada; el unitarismo como sistema político y, a la vez, mito movilizador y redentor, nacional y social; y, en tercer lugar, la violencia como método político ejercida sin

⁷ Entendiendo la cosmovisión como aquella forma en la que se interpreta la realidad.

freno ante definidos oponentes y obstáculos internos y definidos enemigos externos que impiden ese soñado renacimiento y culminación imperial (Mellón, 2012, p. 240).

En la anterior definición encontramos dos componentes faltantes en la anterior de Gentile, el rechazo a la democracia como forma de hacer política y de llevar a cabo sus proyectos nacionales, aunado esto a la exaltación de la violencia como método para conseguir los objetivos.

Estos dos componentes son esenciales tanto para la consecución del poder político, como para su forma de mantener la cohesión. El fascismo se basa en la idea de una crisis nacional, una decadencia que debe llevar al renacimiento de lo que fue un gran Estado nación⁸. El fascismo parte también de la idea de un malestar social exponencial, hace brotar heridas en el honor nacional, como en su propia apreciación en relación con otros. Los ciudadanos ven a su propia nación como desdibujada y secuestrada por unos líderes que traicionaron los valores nacionales y, por ende, al pueblo.

Es destacable que el fascismo se presentaba como una alternativa entre el capitalismo liberal parlamentario tanto de la Monarquía Parlamentaria Italiana como de la República de Weimar y entre el comunismo creciente en las dos naciones. Este último, se veía como un gran peligro tanto para la pequeña, mediana o gran burguesía, al mismo tiempo que el comunismo se presentaba como un peligro para la sociedad tradicional, en especial para los dueños de los medios de producción.

El miedo fue fundamental para la radicalización de personas en un partido militante. Entendiendo que el fascismo surgió en un momento de crisis del sistema capitalista de postguerra, por lo cual los marxistas lo catalogaron simplemente como una mutación del capitalismo, dejando a un lado todo el proyecto hegemónico del fascismo, toda una nueva cosmovisión del mundo. Por lo cual, definieron al fascismo como una forma histórica mediante la cual “una burguesía –acorralada por sus

⁸ En nuestro caso de estudio, el francés, no se planteaba un resurgimiento nacional como tal, ya que la III República Francesa en ese momento era un gran imperio con grandes dominios, siendo la segunda potencia con más territorios en África siguiendo a Gran Bretaña, por ende, el movimiento nacionalista reaccionario francés partía más de recuperar los territorios perdidos con la guerra Franco-Prusiana. Las siempre disputadas Alsacia y Lorena.

antagonistas domésticos y sus rivales externos – reorganiza su hegemonía sobre las demás clases de la sociedad e impone sus nuevas condiciones de dominación a sus aliados y a sus adversarios” (Boron, 2003, p.41). Una interpretación que deja a un lado aspectos cruciales del fascismo, como una nueva cosmovisión, sacralización del Estado en una nueva religión civil, y puesta simplemente en un sentido materialista. La manera en que los capitalistas aseguraron mantener sus privilegios y dejando a un lado el sustento del proyecto civilizatorio del fascismo.

El antimarxismo tuvo una función crucial en la consecución del poder derivando en regímenes totalitarios, los fascistas se valieron de la violencia y el miedo para conseguir sus objetivos. Cuando eran movimientos era una violencia “fundadora”, una que no se castigaba en gran medida gracias a la desestabilización y a la poca operatividad de los gobiernos. La violencia estaba legitimada por un grupo de la sociedad civil que iba en aumento, pero cuando se empieza a ganar el poder político y a convertirse en régimen, la violencia se normaliza, se legaliza.

Esto es importante destacarlo, ya que en el caso alemán la exclusión y luego la solución final fueron acciones legales, la noche de los cristales rotos no fue algo espontáneo, lo antecedieron: La Ley de Restauración de la Administración Pública, las Leyes de Núremberg, entre otras. Es importante también destacar aunado al antisemitismo, que Karl Marx nació en el seno de una familia judía y que su padre era rabino, por lo cual en antisemitismo por ese lado también generaba una cohesión con el antimarxismo simbolizando los enemigos máximos, en el caso alemán.

Referente a la violencia es importante retomar a Michel Maffesoli (2012) para entender que la violencia tiene un doble propósito: Es creadora, al mismo tiempo que es destructora. Es belicosa, pero al mismo tiempo es creativa. Destruye el consenso establecido, pero al mismo tiempo es capaz de poder crear un nuevo orden. La violencia se utiliza en el caso del fascismo para generar una nueva estructuración social. La negativa social de atomizarse y la búsqueda de un nuevo orden simbólico, de un nuevo proyecto en el cual la sociedad se vuelva a estructurar,

a dar alguna fundamentación. “La violencia “constructiva” no es una paradoja, es la expresión de la fundación *social*, así como, más adelante veremos, la violencia “destruktiva” es la manifestación de la afirmación individual” (Maffesoli, 2012, p.40). La violencia constructiva creó al régimen fascista, lo paso de movimiento a partido y de partido a régimen. En este caso la violencia formó parte de la esencia del régimen, no solamente siendo un método represivo ante la pérdida del consenso, más bien a manera de una piedra angular, derivando así en gobiernos autoritarios o totalitarios.

Si queremos entender al fascismo es clave hacer una distinción entre el autoritarismo y el totalitarismo. Tanto a los autoritarismos y totalitarismos, se les cataloga por ser movimientos antidemocráticos, pero es esencial puntualizar sus puntos de conexión y sus diferencias. Cada uno de estos regímenes van acompañados de ideologías políticas que estructuran la existencia colectiva y estructuras de sistemas políticos.

Podríamos definir que es recurrente que se les denomine autoritarios a regímenes que “privilegian el aspecto del mando y menosprecian de un modo más o menos radical el del consenso, concentrado el poder político en un hombre o en un solo órgano y restando valor a las instituciones representativas” (Bobbio, Matteucci & Pasquino, 2007, p.125). Lo autoritario va aunado a una jerarquización de la sociedad y la búsqueda del orden. El autoritarismo moderno surge en Francia con exponentes como Maistre (1753-1821) y Bonald (1754-1840), los cuales veían como la democracia y el liberalismo estaban corrompiendo a la sociedad y, por ende, se debía buscar la regeneración nacional mediante el orden y la jerarquía.

En los regímenes autoritarios se suele suprimir la democracia o dejándola simplemente en una pantomima. Un punto de contraposición con el fascismo es que entre el Estado y la sociedad existe una línea divisoria, no se basa ni se sustenta en la movilización social para su funcionamiento. Para terminar de explicar la categoría de autoritarismo podríamos retomar a Juan Linz:

El régimen autoritario es un tipo de sistema político *sui generis*, no simplemente una forma mixta de regímenes totalitarios y sistemas democráticos [...] Los regímenes autoritarios son aquellos que no se basan o no se basan solamente en la legitimidad tradicional [...] Las tres dimensiones centrales –pluralismo limitado despolitización o participación limitada, mentalidades- no solamente permiten una delimitación respecto a los regímenes totalitarios monistas, altamente movilizados e ideologizados, sino también, en una diferenciación comparativa, una tipologización más fina de los regímenes autoritarios mismos (Linz, 2017, pp. 83-89).

El autoritarismo es más un régimen que no tiene raíces profundas en una ideología determinada. No busca crear una religión civil, cosa que es esencial en el fascismo, sino, más bien como destaca Juan Linz, se basa en una mentalidad, sin raíces profundas en la psique.

El término de totalitarismo según Bobbio, Matteucci & Pasquino (2007), se empieza a utilizar a mediados de los años veinte, siendo éste una manera de designar al proyecto fascista en sus inicios, el cual tenía la intención de regir en todos los aspectos de la vida. Algunos aspectos centrales del totalitarismo son que monopoliza los poderes, busca un apoyo masivo por parte de la sociedad y se basa en gran medida en la utilización de propaganda para lograr la cohesión social.

Aunque el concepto de totalitarismo se gestó a mediados de los años veinte, se empezó a utilizar y a categorizar después de la Segunda Guerra Mundial. Para entender el concepto nos ayudará la categorización de Hannah Arendt y retomada por Bobbio, Matteucci & Pasquino. Según la autora, el totalitarismo revolucionó los regímenes tiránicos o despóticos que lo antecedieron, ya que estos destruían la influencia política de los hombres y de su colectivo, el totalitarismo lo que permitió fue involucrarse en todos los aspectos de la vida de los gobernados, destruyendo así la privacidad, transformando las interacciones sociales y privando al sujeto de su propio yo por el colectivo que se promulgaba desde el poder.

El totalitarismo iba aunado a una carga ideológica en búsqueda de una utopía o de una palingenesia nacional, algo superior al hombre, que le daba una significación a la existencia. Esta ideología, hermanada con el terror que ejercía tanto de los partidarios hacia los que el poder determinaba como los otros, al mismo

tiempo que se interiorizaba en el propio yo del ejecutor. Por ser en sí totalitaria, la ideología, pretende explicar absolutamente el curso de la historia, da interpretaciones de la realidad que no siempre están basadas en hechos empíricos, generando así un mundo irreal, pero coherente, dando así una legitimidad de acción. Esta legitimidad aunada siempre en una ideología, pero siempre fundamentada en un terror constante, encriptado en la esencia misma del régimen.

La organización de este régimen se da en un partido único que controla hasta los más recónditos sitios de la vida social, organizando totalmente la vida de los ciudadanos. Todos se sienten permanentemente vigilados por el régimen, instaurando un terror constante. El encargado de llevar a cabo este proyecto es el líder, uno que se presenta mesiánico, capaz de interpretar la voluntad colectiva. Se convierte entonces en el depositario absoluto de la ideología. En el régimen totalitario el líder se vuelve un ente semidivino, depositario de la voluntad subjetiva emancipadora de la presunta búsqueda colectiva hacia la palingenesia nacional.

Hannah Arendt postula que los únicos dos regímenes que se podrían denominar como totalitarios serían la Alemania de Adolf Hitler y la Unión Soviética de Iósif Stalin, que evidentemente contaban con ideologías contrapuestas, pero en la columna vertebral de la aplicación de su modelo político, estaba presente la descripción anteriormente mencionada. Este concepto se ha visto posteriormente como una forma de lucha ideológica en la Guerra Fría para justificación de ciertas actitudes contra ciertos regímenes y no con un peso teórico para denominar objetivamente a ciertos proyectos políticos (Bobbio, Matteucci & Pasquino, 2007, p.p.1574-1588).

Algo fundamental para el proyecto fascista es el líder y su legitimidad. Podemos recuperar a Max Weber con su clasificación de los tres tipos de dominación legítima:

- I. De carácter racional: que descansa en la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad (autoridad legal).

2. De carácter tradicional: que descansa en la creencia cotidiana en la santidad de las tradiciones que rigieron desde lejanos tiempos y en la legitimidad de los señalados por esa tradición para ejercer la autoridad (autoridad tradicional).

3. De carácter carismático: que descansa en la entrega extracotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas (Weber, 2002, p.172).

Estos tres tipos de legitimidad fueron conseguidos por los líderes fascistas, tanto Benito Mussolini como Adolf Hitler contaban con uno de los más complicados, el liderazgo carismático. Este principio de legitimidad es complicado de conseguir, ya que no depende de la búsqueda de ella mediante el consenso, parte del talento de una persona de poder externar algo a la gente, de una manera de decir las cosas, “Hitler magnetizaba con sus discursos histéricos y torrenciales y Mussolini con una retórica lapidaria” (Sartori, 2011, p.116). Junto con esto iba una carga fuertemente marcada de símbolos, de referencias de un pasado mitificado y de un futuro prometedor⁹. Junto con la consecución de la legitimidad carismática iba inmiscuida una dosis de miedo en la gente, a ser antagónico al proyecto y por ello eliminado.

Al mismo tiempo que se encargaban de los grandes discursos, estos líderes se encargaban de mantenerse ante el pueblo como los mesías, los líderes capaces de poder llevar a sus naciones a la tierra prometida, al pasado glorioso que se había perdido con el proyecto de modernidad de las democracias liberales, uno que se veía dañino para la población. Era el culto del hombre fuerte y virtuoso, el culto al mesías, al salvador, al líder providencial. Un líder capaz de saber los designios del pueblo y el que sabía encaminar para su consecución.

Para conseguir este culto es esencial la palabra, es “es efectivamente fuente de poder; lo que permite decir que el profeta de hoy, el tribuno revolucionario, el poeta exaltado y rebelado prefiguran al déspota o al hombre de Estado de mañana” (Maffesoli, 2012, p.98). La palabra es revolucionaria, es el arte mediante el cual el pueblo se moviliza, la utilización eficaz, ejemplificado en los casos fascistas, llevan a que la palabra detone un movimiento que terminará en régimen, la palabra a

⁹ En los símbolos del pasado en el caso alemán podemos encontrar un gran trabajo en Mosse, 2005.

manera de fundador precursor. Junto a esto la dominación legal es crucial para el proyecto fascista, siendo el más puro:

Aquel que se ejerce por medio de un *cuadro administrativo burocrático*. Sólo el dirigente de la asociación posee su posición de imperio, bien por apropiación, bien por elección o por designación de su predecesor. Pero sus facultades de mando son también "competencias" legales. La totalidad del cuadro administrativo se compone, en el tipo más puro, de *funcionarios individuales* (Weber, 2002, p.p. 175-176).

Esta dominación en su forma más pura también iba acompañada de la dominación tradicional por parte del líder que encarnaba a la nación, a sus valores. Planteaba lo anteriormente mencionado de una modernidad regresiva, una modernidad que era la vuelta a los valores tradicionales, a la cultura, a los mitos, a los símbolos. Por dominación tradicional se entiende cuando "su legitimidad descansa en la santidad de ordenaciones y poderes de mando heredados de tiempos lejanos, "desde tiempo inmemorial", creyéndose en ella en méritos de esa santidad" (Weber, 2002, p.180). La legitimidad de los regímenes fascistas devenía de los mitos nacionales pasados que se utilizaban para la creación de un nosotros colectivo ante la pérdida del sentido de trascendencia característico del periodo entreguerras. Tanto la dominación legal fuerte de tipo administrativo burocrático, como la dominación tradicional, fueron claves para la consecución y mantenimiento tanto del fascismo italiano como para el nacionalsocialismo alemán.

El proyecto nacionalsocialista, aunque si pereció en el golpe de Estado de 1923, posteriormente llegó al poder mediante métodos democráticos, teniendo de esta forma la legitimidad y posteriormente en el poder se crea la legalidad del régimen. En el caso italiano se llega mediante la marcha sobre Roma de las camisas negras, la cual desembocaría en que Víctor Manuel III ceda el poder a Benito Mussolini (1922), teniendo tanto legitimidad como en ese momento la legalidad con la entrega del gobierno a su proyecto político.

1.3 Los aspectos económicos del fascismo

En los aspectos económicos del fascismo los capitales nacionales buscaban una defensa ante el crecimiento exponencial del marxismo en Europa, buscaban una

protección, algún régimen que permitiera que garantizara la seguridad de sus capitales. Por ello, “en el campo económico, el fascismo actúa como instrumento de una oligarquía industrial y agraria para concentrar en las manos del capitalismo el control de todas las riquezas del país” (Gramsci, 2001). El fascismo permitió la acumulación de capital de los grandes industriales que eran la oligarquía en las democracias antecesoras, buscando en estas el sustento del régimen junto con el corporativismo de Estado, el cual mantenía unidad entre trabajadores y oligarcas, en pos del fortalecimiento del proyecto nacional encabezado por un estado que intermediaba en las relaciones de producción. Permitiendo, en gran medida tanto por el miedo a los comunistas como por la certidumbre y estabilidad que daban los proyectos políticos en su primera etapa. Sin embargo, no fue solamente un movimiento impulsado por parte de estas oligarquías, tienen también una germinación y desarrollo al margen de estas. Dentro de los aspectos económicos del fascismo también podemos encontrar que:

El fascismo acaba de adoptar toda una serie de medidas para favorecer una nueva concentración industrial (abolición del impuesto de sucesión, política financiera y fiscal, reforzamiento del proteccionismo), y a éstas corresponden otras medidas a favor de los agrarios y contra los pequeños y medios cultivadores (impuestos, arbitrios sobre el trigo, "batalla del trigo"). La acumulación que estas medidas determinan no constituye un crecimiento de riqueza nacional, sino que es expoliación de una clase en favor de otra, esto es, de las clases trabajadoras y medias a favor de la plutocracia [...] la política económica del fascismo se completa con las medidas encaminadas a elevar la cotización de la moneda, a sanear el presupuesto del Estado, a pagar las deudas de guerra [...] el fascismo ejecuta el programa de la plutocracia y de la minoría industrial-agraria con perjuicio de la gran mayoría de la población cuyas condiciones de vida empeoran progresivamente (Gramsci, 2001).

Lo que buscaba el fascismo era mantener una economía estable, donde el Estado era el encargado de llevar a cabo la mayoría de las prestaciones, dar salud, educación, vacaciones, siempre que pertenecieras y fueras parte del partido, presentándose como una alternativa entre el capitalismo liberal y el socialismo soviético. Basado en las ideas del socialdarwinismo no tenía ningún recato con la gente que necesitaba el apoyo del Estado, del débil, para ponerle calificativos, el más apto sobresalía y sobrevivía, basado también en las ideas de fuerza y de exaltación de la violencia.

Las políticas económicas no generaban riqueza nacional en sí, generaban la concentración en manos de la oligarquía. Era un proyecto encaminado hacia el exterminio y la exclusión del otro, visto desde el discurso del poder, el otro se figura como el responsable de las desgracias nacionales, el ejemplo más cruento, los gitanos y judíos en el caso alemán. Este modelo no puede sobrevivir mucho tiempo por su propio desgaste propositivo desde de los preceptos ideológicos basados en una sociedad permanentemente movilizada en contraposición de un enemigo y miedo, genera un desgaste que termina minando los sustentos ideológicos.

En términos económicos podemos concluir que es “una economía monopólica y una economía de mando. Es una economía capitalista privada, que regimenta un estado totalitario” (Neumann, 1983, p. 295). Los grandes capitalistas se beneficiaron del fascismo para mantenerse en la órbita del poder, en gran medida gracias al apoyo de los grupos conservadores, antagónicos al marxismo, que buscaron la salida de la decadencia nacional mediante un proyecto que se vislumbraba positivo. La luz al final del túnel después de una cruenta agonía, la tierra prometida de un pasado sacralizado que volvía a la vida mediante la profecía de un mesías que se cernía como el elegido para encarnar esa tarea.

1.4 Política exterior del fascismo

La política exterior está siempre permeada por la cosmovisión e interpretación del mundo de la clase dominante que detenta el poder. Está política no es el deseo de una sociedad civil organizada en búsqueda de un bien colectivo, más bien está regida por los intereses de una clase dominante, la cual busca con esto incrementar su poder.

Los objetivos de política exterior pueden generar cohesión social si se usan los elementos nacionales propicios para ello. En el fascismo la política exterior era expansionista en búsqueda del resurgimiento de imperios del pasado, dando así legitimidad a la clase dominante para con la sociedad civil que se veía desdibujada tras el periodo entre guerras. Le daba cohesión, trascendencia en la vida y un orgullo al pertenecer a algo más grande, a un conglomerado de ideas y acciones

que daban sentido a la existencia colectiva, en el fascismo la colectividad nacional decretada por la clase dominante. Podríamos definir a la política exterior como:

Aquellas conductas, posiciones, actitudes, decisiones y acciones que adopta un Estado más allá de sus fronteras, que se fundamentan en el interés nacional y en objetivos concretos. Dicha política se sustenta en un proyecto de nación específico y depende de la capacidad de negociación internacional del Estado. A su vez, la política exterior está determinada por los factores de situación, tanto internos como externos (Velázquez, 2010, p.20).

Desglosando la anterior conceptualización de la política exterior nos podemos encontrar cosas importantes para complementar la anterior categorización del fascismo. El Estado, forma parte fundamental en la búsqueda de una política exterior, al mismo tiempo que es el único ente capaz de formularla.

Definiríamos al Estado como “una entidad administrativa y política con fronteras determinadas que evidentemente alberga a individuos de muchas culturas” (Todorov, 2013, p. 102). Aunado a esto podemos añadir que en el actual sistema internacional necesita el reconocimiento de la denominada comunidad internacional, para ser tomado en cuenta como tal más no para su existencia. Este “Gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa” (Marx & Engels, 1971, p.22). Por ende, la política exterior que se lleva a cabo no es la voluntad de la sociedad en su conjunto, de los ciudadanos, es la voluntad de las clases dominantes de los Estados nacionales, que, buscando sus intereses, ayudándose en la cohesión social para que la sociedad los apoye, basándose estos muchas veces en la idea de la nación.

Esta clase dominante de los Estados nación, van a contar con factores tanto externos como internos que pueden ayudar o perjudicar sus proyectos. En el caso del fascismo las condiciones internas, recordando lo anteriormente mencionado, eran de precariedad, de pérdida de la trascendencia de la vida al mismo tiempo que se tenían gobiernos incapaces de solventar las demandas de la sociedad y ante el crecimiento de los partidos comunistas, gobiernos fuertes, como el de Benito Mussolini y el de Adolf Hitler, fueron apoyados por la sociedad civil que se organizó, apoyó y dejó en las manos de estos líderes las decisiones junto con el futuro de los

Estados. Estos líderes, encarnaron la política exterior, el papel del líder carismático, garantes del proyecto tanto fascista, como nacionalsocialista, permitía que la política exterior se llevara a cabo sin las complicaciones de tener condicionantes internos que perjudicaran la expansión, era una sociedad civil organizada y pujante en apoyo al proyecto. Claramente los dos líderes con subordinados claves para la consecución de sus objetivos.

En el sistema internacional de entre guerras existía un vacío de poder en el sistema internacional. Se crea la Liga de las Naciones por iniciativa del presidente estadounidense Woodrow Wilson, pero Estados Unidos no forma parte de esta liga, la potencia que se presentaba al mundo después de la Gran Guerra (1914-1918), se desligaba de su papel de hegemonía y volvía a la política interna, a los problemas estadounidenses, dejando sin fuerza al primer intento de un organismo mediante el cual resolver las controversias de manera pacífica, mediante la idea de la seguridad colectiva¹⁰. Un sistema internacional basado en la racionalidad y en el miedo de la destrucción mutua, una idea respaldada por el liberalismo, pero que dejaba a un lado la base de la *Pax británica*, el equilibrio de poder entre las potencias, fundamentado en una hegemonía, en el siglo XIX Gran Bretaña, la cual mediante su postura de *status quo*, permitió que existiera estabilidad en el sistema. En este sentido es importante citar a Woodrow Wilson, por intermediación de Henry Kissinger en la Conferencia de Paz del 14 de febrero de 1919, en la cual exclamaría:

Por medio de este instrumento (el Pacto de la Sociedad de Naciones), estamos dependiendo básicamente de una gran fuerza, y ésta es la fuerza moral de la opinión pública del mundo: las influencias purificadoras, aclaradoras y arrolladoras de la publicidad [...] de modo que las cosas que sean destruidas por la luz sean debidamente destruidas por la luz abrumadora de la expresión universal de la condenación del mundo (Kissinger, 2014, p.47).

Este fragmento del discurso nos puede aclarar un poco la visión del entonces presidente de los Estados Unidos de América, uno que creía en el poder de un

¹⁰ Sustentada en la premisa de que cualquier ataque o uso desleal de la fuerza deberá ser detenido, la seguridad colectiva plantea una acción unificada a fin de enfrentar dicha agresión: todos los países (o cuando menos varios de ellos) se coaligarán en contra del ofensor (Mingst, 2009, p.371).

sistema internacional fuerte para prevenir que cualquier Estado revisionista, uno que no quedará contento con la paz que se generó en Versalles buscara por sus propios medios condiciones más favorables. Pero al no estar presente en la Sociedad de Naciones y con el crecimiento de los proyectos fascistas, con la búsqueda de nuevos territorios para seguir su crecimiento del Imperio Japonés, este sistema de seguridad colectiva estaba destinado a perecer. Theodore Roosevelt, expresidente estadounidense, con una visión clara de *realpolitik* declararía en una carta en 1918, rescatada por Henry Kissinger, lo siguiente:

Estoy a favor de tal Sociedad siempre que no esperemos mucho de ella [...] No estoy dispuesto a desempeñar el papel que hasta Esopo ridiculizó al escribir que los lobos y las ovejas convinieron en desarmarse; las ovejas, como garantía de buena fe, despidieron a sus perros guardianes, e inmediatamente fueron devoradas por los lobos (Kissinger, 2014, p.49).

El vacío de poder que dejaba Estados Unidos y que Gran Bretaña, hegemón en el siglo XIX, ya no podía solventar, ante la crisis que se presentaba en Alemania, la cual detentó en la Gran Guerra junto con Estados Unidos la búsqueda por ser la nueva potencia hegemónica, permitió que estos proyectos pudieran solventarse y expandirse sin el miedo de que una hegemonía mundial pudiera frenar su proyecto. Cuando lo intentaron los proyectos ya estaban consolidados y en marcha. Las potencias que quedaban eran tanto Francia como Gran Bretaña, potencias que tratarían de mantener el *status quo*, buscando mantener una política de no confrontación con los proyectos fascistas para no desencadenar otra guerra en Europa. Es destacable que existía otro proyecto temido en Europa Occidental, el proyecto socialista.

Mientras las potencias occidentales buscaban en su conjunto la expansión imperialista, los soviéticos consolidaban su proyecto y los comunistas en diferentes países occidentales buscaban la revolución del proletariado, tratando de lograr lo que los soviéticos lograron en la Rusia Imperial de la dinastía Romanov en 1917. El imperialismo clásico es entendido por Lenin como:

Desarrollo y continuación directa de las características fundamentales del capitalismo en general. Pero el capitalismo solamente se convirtió en imperialismo capitalista cuando su desarrollo alcanzó un grado muy alto, cuando algunos de los rasgos fundamentales del capitalismo comenzaron

a convertirse en su contrario, cuando tomaron forma y se revelaron las características de la época de transición del capitalismo a un sistema económico y social más elevado (Lenin, s/f, p.54).

Mediante este proceso de imperialismo, las burguesías de los Estados nación más poderosos en el sistema internacional, “obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza” (Marx & Engels, 1971, pp. 23-24). Mediante este proceso alienan y subordinan a los demás Estados que se aprecian como débiles por estas potencias, generando procesos tanto de acumulación de capital en las clases dominantes de los países que detentan un poder superior en el sistema internacional y que tiene la capacidad de subordinar a otras naciones, como el subdesarrollo sumando a la alienación de los otros.

En este sentido es importante retomar a Immanuel Wallerstein (2011) con su desarrollo de la Economía-Mundo capitalista, viendo al capitalismo como un proceso social histórico. Esta se basa en la generación progresiva de Estados fuertes que empezarían a emerger en el sistema mundo como las naciones que tenían la capacidad de subordinar a las demás, generando así una acumulación progresiva de la riqueza, siendo esto el imperialismo. Esto generaría que estos Estados nación que se configuran como tal tras la Paz de Westfalia de 1648, empezarían a gestarse como lo que Wallerstein denominaría centros de la Economía-Mundo-capitalista. En esta el Estado se convierte en un:

Medio de asegurar ciertos términos de intercambio en otras transacciones económicas. De esta forma, el funcionamiento del mercado crea incentivos para incrementar la productividad, y todo el conjunto de rasgos consiguientes que acompaña el desarrollo económico moderno.

Para el establecimiento de una economía mundo capitalista fueron esenciales tres cosas:

- I. Una expansión de volúmenes geográficos del mundo en cuestión;
- II. El desarrollo de variados métodos de control del trabajo para diferentes productos y zonas de la economía-mundo;
- III. La creación de aparatos de Estado relativamente fuertes en lo que posteriormente se convertían en Estados del centro de esta economía mundo capitalista; (Wallerstein, 2011, pp. 23, 53-54).

Este tipo de economía permitió el fortalecimiento de los Estados que fungían como los centros del sistema mundo. En este periodo histórico los que lograron tener la capacidad de expansión fueron las potencias europeas occidentales, gracias tanto a los cambios políticos como a los desarrollos económicos que permitían el crecimiento de la economía, pero con ello la necesidad de conseguir materias primas de otros países.

Estos Estados europeos, contaban ya con la idea de nación, clave para garantizar la acumulación de capital de las burguesías nacionales y que permitía tener seguridad en un territorio establecido, cohesión social en búsqueda de un proyecto común, pero solamente en el Estado del centro, en los periféricos buscan su desarticulación para la acumulación. También es importante destacar que no existe capitalismo sin Estado, este ente permite tanto el uso de la fuerza, la propiedad privada, el marco jurídico y la circulación del dinero para que la acumulación se pueda llevar a cabo, sin este orden no podría ser posible.

Posteriormente con el final de los imperios tras la segunda guerra mundial, se tuvo que evolucionar a otras formas de generar la acumulación de capital en los países centro de la economía mundo capitalista. Este proceso se ha llevado a cabo por un imperialismo económico, pero conjunto. Los países que anteriormente eran las colonias, los subordinados y alienados, necesitan la ayuda de los países del centro para mantener el control o para desarrollarse. Esto se da tanto de manera natural como por injerencia de dichas naciones en los procesos políticos.

Toda la política del imperialismo, indiferente ante el principio nacional, tiene como objetivo la extensión de los límites del Estado, la incorporación forzada de los Estados débiles en sus límites aduaneros y la conquista de nuevas colonias. Por su misma naturaleza, el imperialismo es expansivo y agresivo, y esta es su cualidad característica y no las maniobras diplomáticas (Trotsky, 2017).

El ser agresivo y expansivo, es una clave para entender al imperialismo al igual que la búsqueda del débil para esto. La expansión de la Italia fascista fue hacia Libia que ya había sido ocupada desde 1911, pero se expandió el territorio al igual que en Somalia y la invasión Abisinia en 1936. La expansión de Alemania bajo el proyecto nacionalsocialista, estaba basada en las ideas de la geopolítica, siendo

esta la distribución del poder en el sistema internacional con características geográficas como clave para ello, viendo a los Estados como organismos vivos. La escuela alemana fue fundamental para el desarrollo de la geopolítica, ya que en este país se desarrollaron las primeras disciplinas de estudios geográficos con Alexander Von Humboldt y Karl Ritter (Cadena, 2006, p.127).

El objetivo principal de la geopolítica, entendiendo que los Estados son organismos vivos, es mantener e incrementar su espacio vital (*Lebensraum*), el espacio geográfico donde estos organismos crecen y se desarrollan. Dentro de esta idea el espacio geográfico vital para cualquier Estado que quisiera dominar el mundo era la apropiación del pivote central de la historia, según Halford Mackinder.

Imagen 1. El pivote central de la historia de Halford Mackinder.



Fuente: González, 2018.

Este pivote postulado en Euroasia, permitiría a cualquier país dominar el mundo, como lo postuló el propio Mackinder en su obra *Democratic Ideas and Reality: A Study in the Politics of Reconstruction*, en la cual denomina a Euroasia como la isla mundial, siendo esta zona, el pivote central de la historia el corazón continental (*Heartland*). Estableciendo de esta forma su célebre máxima de quien controlara el

Este de Europa comandaría el corazón continental y con esto la isla mundial, mediante la cual comandaría al mundo (González, 2018).

Para adentrarnos a la geopolítica alemana retomaremos a Karl Haushofer, un general retirado que mediante sus postulados de darwinismo social y de la teoría del corazón continental de Mackinder, es retomado por el partido nacionalsocialista para justificar su expansión territorial. Haushofer, adoptó el concepto de “espacio vital” (*Lebensraum*) como forma de justificar que los Estados, en su caso “para sobrevivir, Alemania necesitaba expandir sus fronteras. Esto como resultado de la presión demográfica, de su gran desarrollo industrial y por las limitaciones que impuso el Tratado de Versalles” (González, 2018). Esta postura como anteriormente vimos, no se basa en los presupuestos idealistas de la sociedad de naciones de la seguridad colectiva, era una visión realista mediante la cual buscaba la expansión y el incremento del poder de ese organismo vivo, Alemania, el cual estaba en peligro de muerte tras las heridas que se le habían impartido en Versalles y que se incrementaron con la crisis económica mundial de 1929.

Este autor siguiendo las ideas clásicas de la geopolítica alemana las cuales postulaban que los Estados estaban determinados por los factores geográficos en los que se desarrollaba, al igual que los factores externos para implementar una política exterior, veía que se debería buscar la autosuficiencia en los factores internos, pero en los factores externos veía que claramente había que desarrollar un contrapeso ante las potencias de ese momento, Gran Bretaña y Francia, los mayores beneficiarios con el fin de la Gran Guerra. Por ello, para Haushofer, la expansión de los alemanes debía estar enfocada a Europa del Este, “rumbo al “corazón continental” que propuso Mackinder, y establecer una alianza estratégica de cooperación inteligente con Rusia sin importar el régimen de este país” (González, 2018). Esta expansión se ve claramente en los primeros avances del proyecto nacionalsocialista, al mismo tiempo que proponía hacer una alianza con el Imperio Japonés para lograr un bloque continental marítimo para generar un equilibrio de poder.

Dentro de la lógica de cooperación con Rusia, se firmó el 23 de agosto de 1939 el Tratado de no agresión entre Alemania y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, mediante el cual las dos potencias prometían resolver pacíficamente las controversias y dividirse Europa del Este, con la intención, en especial por parte de los alemanes, de no abrir la guerra en dos flancos con el inicio de la conflagración el 1 de septiembre de 1939. Siguiendo la lógica geopolítica de Karl Haushofer, podemos ver en el mapa siguiente como la expansión alemana de los nacionalsocialistas se buscó hacia el corazón continental y con la alianza con Rusia, la cual era temida por Mackinder, lo cual generaría la pérdida del poder de Gran Bretaña. Con esto se tenía el control del mundo con la alianza continental marítima que se había logrado, hasta que se puso en marcha la Operación Barbarroja, emprendida el 22 de junio de 1941 contra la Unión Soviética, buscando el dominio único del corazón continental.

Imagen 2. Expansión de Alemania hacia el pivote central de la historia.



Fuente: Kissinger, 2014.

En la política exterior francesa, no se tenían las motivaciones geopolíticas que tenían tanto los italianos como los alemanes, Francia ya era un gran imperio, no

buscaba la expansión para generar mayor acumulación ni cohesión social. La expansión contaba con territorios en Asia, en África, en América, Francia junto con Gran Bretaña eran las potencias coloniales más importantes del siglo XIX. En 1916 mediante el Acuerdo Sykes-Picot, se dividieron los territorios del Imperio Turco Otomano entre los británicos, los franceses y los rusos, los cuales dejaron de ser parte con la Revolución de 1917. Con esto lograban ganar mayor territorio y buscar apaciguar a las potencias revisionistas de Europa, como lo era Italia y Alemania.

En sentido estricto, tanto los franceses como los británicos contaban con un poderío importante que buscaban mantener, el control del mediterráneo. En conjunto controlaban el Canal de Suez, Francia controlando la zona del Magreb y Gran Bretaña la salida con Gibraltar, con el reparto del Imperio Turco Otomano, controlaban la salida del mar negro, al igual que grandes recursos petrolíferos en Oriente Medio y materias primas en África, siendo así que las motivaciones no fueran de expansión, revisionistas, era pretensiones de mantener lo que se tenía. Tras la Gran Guerra, los territorios coloniales de los países vencidos pasaron a ser protectorados de la Sociedad de Naciones.

Entender el colonialismo francés es tener en cuenta que el fascismo no podía llegar al imaginario, no había imperio que buscar, ya lo eran, no había la pérdida de trascendencia, existía diferencias en los proyectos, los nacionalistas reaccionarios tenían otra cosmovisión de la vida y por ello buscaban un proyecto interno, pero no radicalmente opuesto en el exterior, el imperio era intocable, los métodos y las ideas que lo sustentaban, estaba en disputa.

El imperialismo y el expansionismo no es solamente una motivación económica de acumulación de capital por las burguesías nacionales, tienen motivaciones profundas, no solamente materiales. Retomaremos varias de ellas recopiladas por Pisier, Duhamel y Chatelet:

Monseñor Lavignerie, arzobispo de Argel en 1871: "Venid y contribuid a establecer sobre esta tierra aún infiel, una población laboriosa, moral, cristiana, de la que seréis sus verdaderos apóstoles ante Dios y ante la patria".

Almirante La Roncière Le Noury en 1875: “La providencia nos ha dictado la obligación de conocer la tierra y de conquistarla [...] La geografía, la ciencia que inspira un deseo tan bello y en cuyo nombre han caído sacrificadas tantas víctimas, se ha convertido en filosofía de la tierra”.

Albert Bayet de la Liga de los Derechos del Hombre en 1931: “La colonización es legítima cuando el pueblo que coloniza aporta consigo un tesoro de ideas y de sentimiento que enriquecerán a otros pueblos; entonces la colonización no es un derecho, es un deber [...] Me parece que la Francia moderna, hija del Renacimiento, heredera del siglo XVIII y de la Revolución, representa en el mundo un ideal con su valor propio, y que puede y debe extenderse en el universo” (Pisier, Duhamel, & Chatelet, 2006, pp. 251-252).

Los anteriores argumentos nos muestran que el colonialismo no era simplemente el interés material de las potencias occidentales. En el primer ejemplo podemos ver la trascendencia de un espíritu religioso civilizador, visto evidentemente desde una perspectiva cristianocéntrica, pero que nos permite entender que muchos de los colonizadores también iban por un sentido de trascendencia metafísico. En el segundo ejemplo podemos ver igualmente la justificación de la providencia para conquistar los territorios. En el último ejemplo, podemos entender ya desde la laicidad, la justificación de la expansión y de la colonización. La providencia, Dios, se deja a un lado, la religión civil entra a justificar las acciones de los hombres, en este sentido, de los franceses. Su cosmovisión propia, evidentemente etnocéntrica, como cualquier nacionalismo, viéndose a sí mismos superiores de los otros, justificaba las acciones en una división del mundo entre los civilizados y los bárbaros.

Esto forma parte de lo que se denomine por el grupo de poder como el interés nacional, comprendiendo este “los deseos que estimulan la actividad de una nación [...] es, a la vez histórica y socialmente relativo, pues se subordina y cambia de acuerdo a las condiciones históricas y sociales” (Velázquez, 2010, p.23). Este interés nacional imperialista, no sólo formaba parte de la búsqueda de expansión económica de la propia dinámica naciente del capitalismo, aunque en gran medida si era uno de los pilares, también contaba con toda una justificación tanto política, social, religiosa y nacional, que sustentaba este imperialismo. El interés nacional es entonces, “la meta fundamental de un Estado, encaminada a proporcionar los requerimientos sociales, políticos y económicos, de su población a fin de preservar

la existencia del mismo Estado. El interés nacional es subjetivo en carácter” (Velázquez, 2010, p.24). La existencia misma del Estado nación francés era la expansión de su revolución como Albert Bayet declaraba anteriormente, es un interés nacional construido al exterior.

Este punto es crucial entenderlo bajo la lógica de la expansión del sistema mundo capitalista que se sustenta en Centros-Periferia. Mientras los Estado nación del centro del sistema mundo, se construyen hacia el exterior, a la expansión y la búsqueda de territorios y de intereses geopolíticos, en los países de la periferia este nacionalismo se platea en la autodeterminación, en la soberanía, el interés nacional se trata de construir en lo interno hacia lo externo, a la inversa de los países del centro.

Los movimientos de independencia que se llevaron a cabo por las colonias de los países del centro en la segunda mitad del siglo XX. Francia perdió la mayoría de su imperio colonial entre 1955 y 1962. El caso más emblemático y sangriento fue el caso de Argelia (1954-1962). “Se calcula un millón de muertos del lado argelino (cerca de una décima parte de la población) y 20.000 bajas del lado francés, mientras unos 900.000 colonos emigraron raudamente al término de la guerra” (Feixa, 2014). Con esto se dio el primer gran flujo migratorio a Francia de magrebíes, *los harkis*. Es destacable que Francia todavía tiene reminiscencias de un imperio colonial y territorios de ultramar. Tiene a Mayotte y Reunión, islas en África del sur, Guyana francesa, Martinica y Guadalupe en América Latina.

1.5 Nacionalismo reaccionario

Con la anterior definición del fascismo en sus múltiples aspectos, nos adentramos a interpretar el caso francés, en el cual vemos un proyecto con una ideología contrarrevolucionaria de larga data. Una que planteaba una regresión de los avances de la modernidad y la emancipación del pueblo que se dio desde la Revolución Francesa. Los nacionalistas reaccionarios se proclamaban como los poseedores de la esencia de la nación francesa y promulgaban la vuelta a la monarquía, al catolicismo y a los militares, por ende, un proyecto diferente al

fascismo. No buscaba la significación con la regresión simbólica de un pasado glorioso, buscaba que ese pasado glorioso volviera, se reestableciera, con sus instituciones tradicionales.

El proyecto de nacionalismo reaccionario francés se fortalece en el mismo tiempo que el fascismo lo hace, pero siendo este un proyecto que evoluciona con el tiempo y se mantiene. No es producto netamente de una crisis económica, política y de trascendencia. No estaba en búsqueda de una cosmovisión y de bienestar material perdido tras la guerra. Un proyecto sumamente profundo, el cual sigue vigente hasta hoy en día y que va incrementando, con una reinterpretación del fenómeno para entender lo que pasa actualmente como el Front National hoy Rassemblement National.

Para entender el nacionalismo reaccionario antes de analizar sus exponentes, es destacable que la nación simplemente es una construcción subjetiva, algo que nos define como parte de un colectivo, siendo así una creencia en ello. Por reaccionario se entiende:

En sentido genérico el término indica en el lenguaje político todo comportamiento colectivo que, oponiéndose a un determinado proceso evolutivo en acto en la sociedad, trata de hacer retroceder a la misma sociedad a estadios que dicha evolución había superado. En sentido más restringido y común, reaccionarios son aquellos comportamientos dirigidos a invertir las tendencias concretas en las sociedades modernas hacia una democratización del poder político y una mayor nivelación de clase y de estatus, hacia lo que comúnmente se llama el progreso social.

Los impulsos reaccionarios tienen su origen, en primer lugar, en la hostilidad de los componentes sociales que son dañados en sus privilegios por el progreso. Su oposición es exhibida normalmente como defensa de un sistema de valores que la tendencia a la igualdad destruiría.

En la Europa de tiempos de la restauración posrevolucionaria el sistema que la r. declaraba querer defender se centraba en el principio de que el poder y el privilegio eran de origen divino y que el *ancien régime* obedecía a una ley universal trascendente e inmodificable (Bianchi, 2007, p.1347).

Lo reaccionario anteriormente era entonces lo que representaba Action Française, un partido político que reaccionaba a la modernidad, pero que buscaba el retorno del régimen del pasado, monarquía, catolicismo y militares. Conocido como *ancien régime*, ante la visión de decadencia de su imaginario de nación, de la cual ellos se

sentían los garantes, los depositarios de la esencia y desde la Revolución Francesa, se fragmentaba.

La diferencia con el fascismo, radica principalmente en que estos movimientos parten de la reacción a algún movimiento político que les ha ganado cierto poder, en el caso francés, el progresivo avance de los ideales de la Revolución Francesa¹¹. Ante la avanzada de estos ideales en el Estado nación, el reaccionario busca mantener el *status quo*, la certidumbre, representado desde la Revolución hasta la Segunda Guerra mundial por el nacionalismo reaccionario, visualizando que los cambios no se dan de manera rápida. Consolidar la República Francesa llevó cuatro intentos hasta que, con la V República, instaurada por Charles De Gaulle con el semipresidencialismo, se llegará a nuevos paradigmas, pero en este momento, tras las cruentas guerras mundiales, surgen otros *nacionalistas reaccionarios*. En Francia al ver como el Gran Imperio se resquebraja en las manos del General De Gaulle y posteriormente al ver la pérdida de la nación ante la globalización surgen los nuevos reaccionarios.

En nuestro siglo, acentuada la visión inmanente y laica de los valores humanos y sociales, los comportamientos reaccionarios se han remitido, en su lucha contra el igualitarismo, a un presunto derecho de hombres y grupos humanos (nación, raza) al dominio y al privilegio en interés no sólo de los beneficiarios sino también y sobre todo de la “civilización” y de la humanidad entera. Tienen esta raíz ideológica y social las teorías del superhombre (v. nihilismo), del pueblo elegido (v. racismo) y de la primacía nacional (v. nación; nacionalismo) (Bianchi, 2007, p.1347).

Lo reaccionario en nuestro siglo se presenta como un antagónico al proyecto hegemónico democrático-liberal, el cual plantea la igualdad de todos, pero en un sentido de individualismo, en el cual todos somos iguales, pero para que otros sobresalgan con su esfuerzo bajo las ideas de productividad, los derechos humanos que se presentan indiscutibles, la creación de organismos supranacionales que resquebrajan la soberanía nacional, el libre comercio que destruye las industrias nacionales de muchos países por perder competitividad,

¹¹ *Liberté, égalité, fraternité.*

entre otros. Este proyecto se solidificó tras la desintegración de la Unión Soviética, pero las voces nacionales no cesaron de estar en contra.

Desde su creación en 1972 y tras la dirección del partido Front National por Jean-Marie Le Pen, este proyecto siempre fue criticado, hasta en la actualidad por Marine Le Pen, su hija, siendo este partido el más resistente y emblemático caso de nacionalismo reaccionario. Plantea la búsqueda de la nación francesa y su primacía ante la pérdida de soberanía, pero al mismo tiempo siendo reaccionario al proyecto hegemónico democrático-liberal. La idea de Francia, por encima de todo.

Entender lo que es el nacionalismo reaccionario es adentrarse en la hermenéutica de la época, visualizando el auge de ideologías capaces de articular a una sociedad a tal grado de poder implementar regímenes totalitarios con cohesión social. Estos proyectos surgen a finales del siglo XIX y principios del XX, ante la decadencia de la sociedad, el descontento con el orden liberal que se había implementado, el creciente comunismo que conquistaba Europa y evidentemente, la decadencia de la nación, ese imaginario que articulaba la vida social.

El nacionalismo reaccionario tiene puntos de proximidad, pero al mismo tiempo de distanciamiento con el fascismo. Se visualizaron de forma importante en la misma época, pero con diferencias notables. El nacionalismo reaccionario representado por Action Française, distaba del fascismo por tener una ideología configurada con anterioridad y proponía un régimen autoritario basado en las estructuras básicas de la sociedad francesa, monarquía, Iglesia y militares. En el caso del fascismo ya vimos toda su complejidad, en especial en su búsqueda de un modernismo regresivo ante la modernidad liberal (Saz, 2012, pp.155-187)

En el caso del nacionalismo, lo nacional, parte de lo que ese nosotros colectivo signifique y en gran medida de lo que desde los que controlan las palancas de poder se dicte. Todo nacionalismo es de un país concreto y se articula por ende de una forma concreta, puede tener influencias del exterior, pero siempre tratará de demostrar su autenticidad. En este sentido una de las principales diferencias entre el fascismo y el nacionalismo reaccionario, es que en este último la nación formaba

parte de las estructuras básicas anteriormente mencionadas, estas eran parte de lo que era la nación francesa. Para los fascistas nada había por encima del Estado y el líder, ellos eran la cara de la nación que trataban de forjar. Buscando la palingenesia nacional por parte del fascismo, con una sociedad siempre politizada y movilizada contra cualquier otro orden que no fuera el Estado. A diferencia del nacionalismo reaccionario que buscaba detonar las ideas liberales, implantar el *ancien régime* y con eso las propias estructuras tradicionales se encargarían de estructurar de nuevo a Francia. Querían liquidar lo que representaba el orden liberal tras el triunfo de los valores de la Revolución francesa.

El nacionalismo reaccionario que se presentó en Francia, no era un movimiento populista, era un proyecto elitista. La nación no la representaba el pueblo dentro de sus interpretaciones, está la representaban sus instituciones históricas, esas que le daban una trascendencia al ser del francés y que le daba identidad. A diferencia del fascismo, no recurrían a que se movilizara el pueblo, no recurrían a él para ganar legitimidad y cohesión. Esto lo iba a dar las instituciones clásicas. Aunado a esto, a tener un movimiento de élites, no se presentaba como el fascismo proponiéndose como una tercera vía entre el capitalismo y el socialismo. Veía las relaciones sociales existentes de manera dada, no buscaba transformaciones sociales claras ni búsqueda de trascendencia de vida o como nación. Era conservacionista en su médula. Para ello la utilización de las estructuras sociales que articulaban a la nación francesa, haciendo de este nacionalismo no centralizado. La importancia de la monarquía como símbolo, y de la Iglesia como institución fragmentada en diferentes regiones, daría el consenso necesario.

Un punto crucial de distanciamiento con el fascismo, es el aspecto de la violencia, en especial de la fundadora. El nacionalismo reaccionario no hacía culto a la violencia como algo medular en el proyecto, no era algo que formaba parte inherente al régimen político. Evidentemente la violencia serviría para destruir el orden liberal y a todos los enemigos de la nación, pero posteriormente no lo veían como algo fundamental en el funcionamiento del régimen, no era la exaltación de la violencia algo que configurara el proyecto. Clave también es entender el aspecto

religioso. El fascismo, en su búsqueda de implementar una religión civil, generaba un antagonismo con la fe ligresía, era una lucha de cosmovisiones de la realidad contrapuestas. En el nacionalismo reaccionario francés la religión católica formaba parte medular del proyecto político que se buscaba.

Volviendo al nacionalismo reaccionario francés y entendiendo lo que es lo reaccionario, se plantea como una regresión ante el avance de la democracia y los valores de la revolución francesa, los cuales progresivamente van generando consenso en la sociedad y lo tradicional empieza a verse desplazado. Se autoproclaman como los poseedores de la esencia de la nación francesa que se formó mediante la monarquía, el catolicismo y los militares, por ende, plantean la vuelta al antiguo régimen. Este nacionalismo reaccionario se ve fuertemente impulsado tras el Asunto Dreyfus¹², el cual exaltó el antagonismo y el antisemitismo que no se mostraba hasta ese momento de manera abierta en Francia, pero nunca llegan a ser régimen, se quedan solamente en un partido. Para esto es importante entender que los proyectos que tratan de romper los consensos establecidos pasan por diferentes etapas. En el caso del fascismo según Robert Paxton existen cuatro etapas que el fascismo tuvo que atravesar, empezando por ser tendencia intelectual disidente, posteriormente un movimiento, este se consolidaba en un partido y podía llegar a ser este un régimen (Kallis, 2012).

Bajo este esquema los únicos que lograron volverse régimen fueron el caso italiano y el caso alemán. Nuestro caso de estudio, el francés, los colaboracionistas no eran en sí una fuerza fascista destacable, la cual llegaría a ser un régimen, en gran medida por lo que ya mencionamos de que las motivaciones de ser un gran imperio es algo que Francia ya era, más bien el partido más importante fue Action Française, nacido tras el Asunto Dreyfus, que desencadenó tanto el antisemitismo

¹² Asunto en el cual se declara a Alfred Dreyfus de entregar documentos a los alemanes, por lo cual es sentenciado en 1894. El gran problema es que era judío-alsaciano y que era presuntamente inocente, por lo cual se reabrió su caso en 1898. Varios personajes como Émile Zola salieron a defender a Dreyfus, en el caso de Zola en un artículo titulado *J'accuse*. Posteriormente tras un proceso judicial complejo, donde hubo diferentes momentos y sentencias, en 1906 se anuló la sentencia y Dreyfus se restituyó al ejército. Este suceso dividió a la sociedad francesa y vitalizó el nacionalismo, el catolicismo, el antisemitismo, el monarquismo y el sentimiento contrarrevolucionario que encabezaría Action française.

como la búsqueda de un retorno a la estructura francesa clásica, recordando que es la monarquía, los militares y la Iglesia. El pensamiento de la contrarrevolución, llevada a cabo desde Maistre y culminando para entender nacionalismo reaccionario con Charles Maurras, el cual encabezaría intelectualmente este partido, al igual que las aportaciones de George Sorel, principalmente en su libro de *Reflexiones sobre la Violencia* de 1908.

En el caso francés no podemos hablar de un fascismo como tal, aunque si existió un partido fascista, *Le Faisceau*¹³, fundado en 1925 por George Valois y disuelto en 1928. Esto nos da una muestra de que en Francia la ideología fascista no tenía en sí una fuerza como en el caso italiano o el caso alemán. Es destacable que en el régimen de Vichy 1940 a 1944, existió lo que se denominaron como *collaborationniste*, gracias a que el mismo gobierno encabezado por el Mariscal Pétain instaba a los franceses a colaborar con el ocupante, la Alemania nazi.

Entre Francia y Alemania ha existido una rivalidad histórica en Europa, en especial desde la unificación alemana y la consecución por medio de conflicto bélico de los territorios de Alsacia y Lorena. De igual manera existía una rivalidad eterna por temas religiosos, ya que Francia siempre se había mostrado al mundo como un país fuertemente católico en contraposición del protestantismo alemán. Dentro de este tema es importante entender que, en Francia, en especial con el cardenal Richelieu mediante la guerra religiosa entre católicos y protestantes, que se le denominó con el nombre de la Guerra de los Treinta Años que terminaría en la paz de Westfalia de 1648, se empezó a utilizar *la raison d'État*.

Lo que se buscaba en Francia no era un régimen fascista. El régimen de Vichy no hubiera llegado por sus propios méritos al gobierno, no hubiera podido llegar democráticamente ni por medio de movilizaciones sociales durante la III República francesa. Contamos en el caso francés con un movimiento nacionalista reaccionario, en el cual no se contaba con un líder carismático como lo fue en el

¹³ Para profundizar en este partido podemos encontrar un trabajo excepcional en Sternhell, 1976.

caso italiano o alemán, ni las condiciones de decadencia claras que presentaban los casos antes mencionado.

El gran imperio francés representaba ya la segunda potencia en Europa tras los británicos en el siglo XIX, siempre aunados a ellos en la *Pax británica*. Habían sido beneficiados tras la Gran Guerra con el Tratado de Versalles de 1919 y con el Acuerdo Sykes-Picot de 1916, donde junto con los británicos se repartían los territorios que poseía el Imperio Turco Otomano, bajo el título de protectorados y usando para legitimar las acciones la reciente Sociedad de las Naciones. Por estas razones la cuestión de decadencia de Francia pasaba más por valores, por maneras en las cuales conducir la política, en las cuales había una clara polarización desde el Asunto Dreyfus. A diferencia del fascismo que fue más algo coyuntural, de un momento de crisis, en el caso francés el pensamiento de lo que podríamos denominar como nacionalismo reaccionario, parte del pensamiento contrarrevolucionario que tiene sus bases después de la Revolución Francesa de 1789. Esto es un caso diferente, ya que esto estaba acompañado de un intelectualismo movilizad de más de un siglo de antigüedad, con un pensamiento contrarrevolucionario, monarquista, católico, antidemocrático y antisemita.

Haremos aquí un paréntesis para entender más a profundidad el simbolismo que conlleva el Asunto Dreyfus, en vez de hacer una interpretación, dejaré que el mismo Maurice Barrès lo aclare en, *Juzgo el símbolo Dreyfus con relación a Francia*:

Que pusieran en libertad al traidor Dreyfus carecería de la menor importancia, pero si Dreyfus es algo más que un traidor, si es un símbolo, se trata de harina de otro costal: es el Caso Dreyfus. ¡Alto! El triunfo del flanco que sostiene el símbolo Dreyfus instalaría decididamente en el poder a hombres que persiguen *la transformación de Francia según su propio espíritu*. Pero yo quiero conservar a Francia. No hay que lamentarse por el movimiento antisemita, cuando se comprueba el poder enorme de la nacionalidad judía, que amenaza con "poner patas arriba" el Estado francés (McClelland, 1975, p.p. 165-166).

Con la anterior cita se puede ver claramente el antisemitismo presente, representado e incrementado en el Asunto Dreyfus. En el pensamiento de la derecha francesa, que se le suele catalogar también con el nombre de derecha

radical y que suele ser el sustento ideológico del nacionalismo reaccionario, está presente, entender a la nación francesa como una religión civil, algo que forma parte de nuestro yo colectivo, de nuestro imaginario, algo que nos une con nuestros antepasados, nuestros compatriotas y que nos mantiene en un lazo con las generaciones futuras.

En el caso francés es paradigmático, ya que en esta nación se gestó la ilustración como tal, es un Estado nación con grandes intelectuales, siempre extrapolado en pensamientos. Un país pionero con la Revolución Francesa, pero también con la contrarrevolución. Una sociedad que se sintió capaz de emprender la cruzada de civilizar al mundo entero, ya que ellos se habían emancipado, ahora debían llevar esa emancipación al mundo entero, espíritu que inspiró a Napoleón Bonaparte, pero que también inspiró al colonialismo francés. Los valores de la Revolución Francesa, *la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*, era la nueva buena nueva que se trataría de llevar a las civilizaciones atrasadas. Aclarando el pensamiento de esta derecha podríamos afirmar que:

Se considera –por su cultura, sus orígenes y sus gustos- como la elite depositaria de la esencia superior de la Nación: es xenófoba y profundamente antidemocrática, condenando a un mismo oprobio al bárbaro extranjero y al pueblo ignorante. El asunto Dreyfus (1894-1895) Le permitirá afirmarse como racista (Pisier, Duhamel, & Chatelet, 2006, p.245).

Esta derecha francesa se creía la garante de proteger a ese imaginario colectivo de la nación francesa, la cual entendían como un principio espiritual, algo más grande que la simple materialidad de la existencia. Elementos claves son el de la jerarquización de la política, basada en un darwinismosocial, su clara postura antidemocrática, en la cual veían la decadencia de Francia por su inoperancia, su clientelismo.

Siguiendo en el pensamiento de esta derecha francesa que formó la intelectualidad de Action Française, movimiento que sigue vigente hasta hoy en día, podemos citar a uno de sus intelectuales más importantes, Charles Maurras, sobre *Consecuencias: el partido realista*, retomado por McClelland, apartado mediante el

cual da las soluciones para los tres principales problemas de Francia mediante la constitución de un poder regio:

La cuestión religiosa. La libertad de asociación y el resurgimiento de los cuerpos tradicionales autónomos [...] El catolicismo romano, religión tradicional de Francia, será restablecido con todos los honores a que tiene derecho [...] La cuestión militar. El rey de Francia, quien poseerá sólo él la autoridad de emprender tal reforma, creará el símbolo viviente de su poder y de nuestra unidad, a saber, un ejército profesional tan grande y bien preparado como sea posible [...] Las cuestiones económicas. La usura quedará fuera de la ley. A la par que rechazamos firmemente toda noción hipócrita de filantropía, defendemos al trabajador contra los agitadores y demagogos, lo mismo que contra los especuladores. Los abusos de la propiedad privada del capital, que sirven como pretexto para la agitación revolucionaria, se observarán vigilantemente. La industria y el trabajo nacionales se protegerán no sólo contra las incursiones de la industria y del trabajo extranjeros, sino también contra los especuladores internacionales establecidos en medio de nosotros. Toda nación fuerte y sana elimina esos parásitos por sí misma (McClelland, 1975, p. 227-229).

Lo que propone Maurras es un desarrollo del pensamiento contrarrevolucionario, poner a la estructura clásica francesa de nuevo como el garante de la esencia de la nación. El eje, rey, religión y militares, formaría parte esencial para el pensamiento del nacionalismo reaccionario, la violencia solamente como mecanismo para la eliminación de los declarados parásitos. Podríamos añadir a esto que:

Maurras odiaba a los “bárbaros” del interior, armados de la palabra de orden de la igualdad y de la libertad, y odia a la democracia, como fuerza anárquica y destructora. La salvación de Francia está en la restauración de un orden que le devuelva la linfa vital a las “bellas desigualdades”. El orden de Maurras es necesariamente jerárquico, y se encarna en una “monarquía tradicional, hereditaria, antiparlamentaria y descentralizada”, que tiene el derecho a la obediencia incondicional de los franceses (Bobbio, Matteucci & Pasquino, 2007, p.129).

El pensamiento de este nacionalismo reaccionario se basaba en las ideas autoritarias de un régimen monárquico, católico y militar. No es lo mismo que fascismo, el nacionalismo reaccionario es más profundo y menos coyuntural, con una estructura tanto ideológica como política que se remonta al nacimiento de la nación francesa. Podemos ver claramente que el componente de la vuelta a la monarquía es algo que difiere con el fascismo que creía en un líder providencial, en un líder que normalmente era militar, en el caso de italiano y alemán lo fue, soldados que habían peleado en la Gran Guerra (1914-1918) y que tenían esa experiencia, por ende crearían sus camisas, ese es un componente interesante del fascismo, ya

que la violencia la convierte en régimen, pero nunca se valieron de las fuerzas armadas para lograr consolidarse, más bien se valieron de las famosas camisas.

En Italia fueron las camisas negras, en Alemania fueron las camisas pardas, una formación paramilitar, formadas en gran medida por antiguos soldados de la Gran Guerra descontentos con los términos en los que se había firmado y como una fuerza a la par de los militares de las democracias liberales que se instauraron a la par. A la hora de que estos movimientos se convertían en régimen, se lograba tener un ejército propio inmediato, sin depender del ejército tradicional y sus militares. Una fuerza armada propia. En el caso francés vemos que tampoco eso es lo que buscaron. Lo que se quería es la reestructuración de los militares tradicionales, con el rey como su gran garante y su organizador, proponiendo para ser la familia reinante, según Maurras, a los Capetos¹⁴. La referencia a los Capetos sería la referencia a un pasado mejor del que se tenía en ese momento, para así formar un futuro glorioso, una reconstrucción nacional más que un resurgimiento de un imperio antiguo, como lo era las reivindicaciones anteriormente mencionadas del fascismo italiano y del nacionalsocialismo alemán. Tomando en cuenta la importancia de los símbolos, para el caso francés es fundamental entender el significado de la flor de lis.

La utilización de la flor de lis como emblema heráldico primordial de los reyes de Francia posiblemente se sitúa, según Pastoureau, en la influencia de Suger y San Bernardo sobre los reyes capetos, que se esforzaron por situar el reino de Francia bajo la protección de la Virgen, a la que profesaban una especial devoción. Así, durante el siglo XII, tanto Luis VI como Luis VII introdujeron progresivamente la flor de lis en el repertorio de insignias y atributos de la monarquía francesa, hasta que Felipe Augusto lo utilizó en unas primitivas armas reales, aún en gestación, que fueron retomadas por sus sucesores [...] A partir del siglo XIII, toda la propaganda real francesa se construyó en torno a las flores de lis, poniendo de relieve la dimensión religiosa de la función real mediante este emblema mariano, que demostraba el origen celestial de la misión de la monarquía francesa y su carácter sagrado. El escudo de armas de la monarquía francesa pasó de ser un sembrado de flores de lis, a modo de cielo estrellado, a tres grandes flores de lis, forma asumida hacia 1375 por Carlos V de Francia en alusión a la Trinidad (Olivares, 2018).

¹⁴ Casa real de Francia desde que Hugo Capeto, conde de París y rey de los Francos, fundara el linaje en 987, del cual descienden las mayorías de las casas reinantes de Europa, en especial por el lado de la casa reinante de los Borbón. Su heráldica se representa con tres flores de lis de oro bajo un fondo azul rey.

En relación a la flor de lis Action Française utilizó y utiliza el símbolo como parte de su construcción simbólica y en la actualidad con un diseño moderno:

Imagen 3. Escudo de armas de Alonso de Burgos. Colegio de San Gregorio de Valladolid, 1487-1499.



Fuente: Olivares, 2018.

Imagen 4. Escudo de la familia de los Capeto. Un fondo azul rey con tres flores de lis que representan la santa trinidad, anteriormente representadas como virginidad y a Jesucristo.



Fuente: EcuRed, (s/f).

Imagen 5.
Símbolo antiguo de Action Française.



Fuente: Ayuso, 2018.

Imagen 6.
Símbolo actual de Action Française.



Fuente: Mélenchon, 2017.

Habíamos visto anteriormente con el caso italiano y con el caso alemán, la utilización de símbolos como algo primordial para la consecución de legitimidad con la gente a la cual se quiere representar. En este sentido el proyecto político más sólido, tanto así que sigue vivo, asumió el símbolo monárquico-católico de la dinastía de los capetos, por ende, en el caso francés no se puede hablar tal cual, de fascismo. Se puede hablar de un contagio de las políticas fascistas a diferentes países, algo que se pudo haber propagado por toda Europa.

Algo peculiar también pasa en el caso español, que, aunque se ha tratado de asumir como un gobierno fascista, realmente corresponde más a la idea de una dictadura nacional católica con apoyo fascista para llegar al poder, algo que hace distancia con el fascismo, un movimiento laico, en la búsqueda de hacer una religión civil y, por ende, la religión católica estorbaba. En el caso italiano tuvieron que hacer una alianza con el Papa, mediante el Pacto de Letrán, gracias al peso que todavía tenía la Iglesia Católica en Europa y especialmente en Italia. En el caso alemán se buscaba que el sentimiento religioso se fuera difuminando, en el caso francés vemos totalmente lo contrario, volver a los valores católicos, una contrarrevolución

ante la laicidad iniciada con la Revolución Francesa, se buscaba volver a la organización clásica de Francia; monarquía, iglesia y ejército. En el caso de Francia, en el régimen de Vichy que era colaboracionista de los alemanes, podríamos decir que:

Como antídoto de la libertad, la igualdad y la fraternidad, Vichy trató de hacer una revolución nacional en nombre de trabajo familia y patria. Como dijera Pétain en su alusión a la nación, con ocasión del Armisticio con Alemania: Está a punto de comenzar un nuevo orden... Os insto en primer lugar a una regeneración intelectual y moral. Franceses, cumplid esto y veréis, os lo prometo, que hay una nueva Francia que va surgiendo de vuestro fervor [...] se basaba en dos principios un retorno a la civilización católica, nacionalista y francesa, y una reacción a la República que acababa de ser abolida (McClelland, 1975, p.33).

Por otro punto es importante analizar el estilo del Mariscal con el pueblo francés, un estilo paternalista y simple como se expresa en la siguiente cita:

Habéis sufrido. Todavía tenéis que sufrir más. Muchos de vosotros no recobraréis vuestro negocio o vuestro hogar. Vuestra vida será dura. No trataré de consolaros con falsas palabras. Odio las mentiras que tanto daño os han causado. Pero la tierra no miento. Es vuestro recurso. Es vuestra patria, Un campo en barbecho es una porción de Francia muriente. El barbecho que de nuevo se siembra es una porción de Francia revivida. La vida no es neutral: exige tomar partido audazmente. No cabe neutralidad entre la verdad y la falsedad, entre el bien y el mal, entre la salud y la enfermedad, entre el orden y el desorden, entre Francia y la anti-Francia (McClelland, 1975, p.33).

Lo que se presentó en Francia fue un nacionalismo reaccionario, a diferencia del caso italiano y el alemán que se presentaban como casos de fascismo con sus similitudes y diferencias, pero Francia como nación, ya estaba constituida desde hace siglos. Tenía un territorio nacional ya consolidado, una casa reinante a la cual hacer alusión, una religión fuertemente arraigada, era un imperio, tenía ya instituciones sólidas e imaginarios colectivos estructurados, a diferencia de los fascismos que anteriormente mencionamos, los cuales se dieron en las unificaciones tardías de Europa, en donde el nacionalismo no estaba consolidado. Por ello el fascismo como intento de formar una religión civil trato de renacionalizar al pueblo o a la población que estaba en el territorio donde estaba establecido dicho Estado, con símbolos nuevos, evocando un pasado glorioso mitificado, algo que pudiera hacer orgullosa a la gente de su pasado para movilizarse para un futuro

próspero, un sentido metafísico de la existencia en tiempos de penuria y de pérdida de significantes.

El Front National en Francia, denominado como extrema derecha, populista de derecha, ultraderecha, es un caso de nacionalismo reaccionario, más que un fascismo en el caso de posguerra. Tendría semejanza con lo que fue en su tiempo los movimientos en Francia, ya que, en toda Europa occidental, en especial en nuestro caso de estudio, lo que se busca es volver a los Estados nación de posguerra, donde el estado de bienestar existía y no se tenía la percepción de estar subordinados ante estos organismos supranacionales, en el caso de Europa, la Unión Europea.

En especial, esto desata un gran malestar, ya que, desde la unificación de Alemania, tras la caída del muro de Berlín, este país se ha ido fortaleciendo hasta ser la economía más importante de la Unión Europea, subordinando a las demás naciones a su estilo político y económico, generando un descontento creciente, en especial por el pasado histórico del continente. La migración a Europa, uno de los grandes detonantes que hacen que estas fuerzas políticas como el Front National, se estén fortaleciendo en el continente, ya que este sector poblacional es visto como la otredad del proyecto, el sector poblacional minoritario contra el cual radicalizarse.

Este nacionalismo reaccionario se está alimentando de la idea de la crisis, no solamente económica, es uno de idearios, de utopías, una generación que vive sin creencias metafísicas superiores, la creencia de una Europa unida, en la búsqueda de un europeo como ideario se resquebraja. El malestar social contra las élites va en aumento, los cuales defienden las políticas económicas que desmantelan progresivamente el estado de bienestar. Las heridas nacionales brotan a flor de piel, ante la pérdida de sentido la nación brota y con ella sus heridas, su historia, la idea de la nación como identificación con el otro, las rivalidades en el continente empieza a aflorar de nuevo. El colapso de Europa como el referente a nivel mundial parece evidente ante el crecimiento de las potencias asiáticas con su cosmovisión del mundo y con la principal potencia occidental, Estados Unidos, tratando de mantener su papel en el mundo.

Otro de los factores importantes es el de la pérdida de legitimidad de la democracia Rancière (2006). Esto también llevó a que el estado de bienestar europeo fuera decayendo progresivamente, en especial con la entrada del modelo neoliberal. Este factor de la democracia es importante, ya que en casi todos los países existían partidos que formaban parte del establishment, partidos que eran tentativamente de izquierda y de derecha, y que presentaban así ante la ciudadanía opciones por las cuales decantarse si se estaba ya decepcionado de alguna formación política.

El problema es que la denominada izquierda cuando pierde el referente soviético como gran metarrelato, deviene en un proyecto socialdemócrata, defiende las mismas políticas que los gobiernos de derechas, difuminando así la política, siendo esta en su propia naturaleza conflicto, opiniones extrapoladas, las cuales se debían solucionar en política, en el parlamento, en la decisión del electorado. Todo se volvió parte de lo mismo, llegó la post-política. Defensores de la supranacionalidad, de la búsqueda del libre mercado, de una democracia poco participativa, donde los electores no sabían muy bien lo que querían y por ende el gobierno debía quedar en manos de los tecnócratas que defienden el sistema capitalista financiero. El dios mercado se apoderó de la política, la política se subordinó a la economía y los ciudadanos perdieron su representación real. Quedaron así en la pasividad de solamente votar cuando se les requiere y de conformarse con las soluciones que se dan en los parlamentos, generando así el descontento y la movilización de la sociedad ante la pérdida de legitimidad en el modelo económico político.

Esta pérdida de la legitimidad en lo democrático y en los partidos tradicionales y en sí de la democracia, lleva a la ciudadanía a tener que confiar en algo más, en este caso, en el líder, como lo dice Nicolas Baverez, retomado por Jorge Verstrynge:

El culto del hombre fuerte está de nuevo en auge en todos los continentes... (Ese retorno) se nutre de la frustración de los pueblos ante las desigualdades y la corrupción, del desamparo identitario, del derrumbamiento de las ideologías y de los valores tradicionales... La figura del hombre fuerte es característica de las grandes transformaciones históricas desestabilizadoras de las instituciones y de los pueblos. Es

indisociable de un culto a la personalidad de la afirmación de la superioridad del Estado (Verstrynge, 2017, p.31).

La aparente decadencia del modelo económico-político está dando las condiciones óptimas para que las naciones resurgan, con la finalidad de que la gente pueda tener de nuevo un sentimiento de pertenencia a algo.

El sistema actual parece una máquina de generar pérdida de significados y de descontentos, la existencia humana se basa en el consumo y en la productividad, se mete el modelo en nuestra mente, generando de esta manera una cierta depresión a la hora de vernos a nosotros mismos sin alguna utopía evidente, cayendo en un sin sentido y simplemente como unas máquinas. Un periodo encarnado en la psicopolítica, como lo llamaría Byung-Chul Han (2014), donde la ideología neoliberal de querer hacernos empresarios de nosotros mismos lleva al descontento generalizado de la sociedad ante la pérdida de su propio yo y del significado de la existencia en sí, en ese momento surge el nacionalismo reaccionario para dar significados metafísicos a la existencia, la nueva religión civil.

Este culto al hombre fuerte que no tiene censura, que no trata de limitarse con lo políticamente correcto, no en su sentido más extremo, sino en uno donde la palabra no se convierta en el preámbulo de la destrucción como paso con los casos del fascismo, el resurgimiento del *homme d'État*, en nuestro caso *femme d'État*. La utilización de la palabra como método de movilización, encarnado efectivamente en un líder carismático. En este sentido es crucial entender la función de lo políticamente correcto, parte de la certeza de que "Asfixiar las palabras asesinas es prevenir los asesinatos. Asfixiar las palabras inaceptables equivale a prevenir las políticas inaceptables. Por eso no es forzosamente dañino no soportar ya determinadas palabras, a fin de estimular la paz social" (Delsol, 2016, p.p 65-66). Pero esto también se va radicalizando cuando los líderes no responden certeramente a las demandas de la sociedad y de entender que el nacionalismo reaccionario que está surgiendo es consecuencia tanto de ello, como del la evolución de las democracias liberales a "democracias de masas privadas de su espíritu democrático", y de no entender que "los seres humanos somos tan

irracionales como racionales, y el fascismo es el cultivo político de nuestros peores sentimientos irracionales: el resentimiento, el odio, la xenofobia, el deseo de poder y el miedo” (Riemen, 2017, pp.14-16). El miedo tanto a la incertidumbre y a la pérdida de trascendencia como a la otredad.

Esto aunado también a una sociedad europea dionisiaca, encaminada al goce, al hedonismo, al disfrute de la vida al máximo y ante la pérdida de este estado de vida, aunado a que el poder adquisitivo va en declive, junto con el terrorismo como arma política de los fundamentalistas islámicos, que no tienen nada que ver con el Islam, junto con los discursos de odio, abonan la tierra para el resurgimiento de lo nacional.

Las sociedades han destronado los valores fundamentales clásicos de las sociedades europeas postguerra, donde no todo estaba regido por un poder adquisitivo y la consecución de este a cualquier modo, donde seguían existiendo creencias en algo superior, o simplemente el miedo ante el gran referente del comunismo o de una nueva guerra. Hoy en día la sociedad vive en un sentido mercantilizando todo a su paso, pero con la pérdida de poder adquisitivo, el dios mercado empieza a decaer en el imaginario, surgiendo de esta muerte, el nacimiento de las identificaciones colectivas.

El nacionalismo reaccionario, no es simplemente algo marginal que pueda ser controlado con buenas razones o con militancia en contra, ya que cualquier persona podría ser acaparada por lo que promulgan estos partidos que se están fortaleciendo. Existen varios puntos que son diferentes en este nacionalismo reaccionario que explicaremos a detalle, tanto en su surgimiento, tanto en su manera de llegar al poder y utilización. Cada fenómeno político parte de la hermenéutica de la época en la cual se desarrolla, por ello, el Front National representa un nacionalismo reaccionario para una época de un siglo de diferencia con el precursor.

1.6 Conclusión

En el presente capítulo pudimos ver como el fascismo fue proyecto sumamente complejo, el cual tenía una manera de gobernar, un movimiento artístico, un modelo económico, siendo así creado ante la crisis espiritual y la pérdida del sentido de trascendencia. Ante esa pérdida surgió en su momento como una forma de nacionalizar al pueblo que había perdido el nosotros colectivo del imaginario que se mantenía sin idearios metafísicos que seguir. Basándose en las ideas de un pasado mitificado, ante la imposibilidad de tener un pasado próximo glorioso.

A diferencia del fascismo clásico vimos como el nacionalismo reaccionario francés buscaba la implementación del *ancien régime*, en búsqueda de la nación proyectada por los intelectuales de este movimiento, lo cual haría un paralelismo con lo que se plantea en los proyectos actuales como el Front National, volver a la nación francesa ante la pérdida de trascendencia con la mercantilización de todos los aspectos de la vida generando así la crisis espiritual y nacional, sin aspectos metafísicos hacia los cuales orientarse. En ese sentido queda la nación, la búsqueda y concreción del nacionalismo reaccionario.

Capítulo II

Las razones que detonaron el nacionalismo reaccionario en Francia

La idea moderna de nación, que surgió en el siglo XVIII, engloba dos aspectos: por un lado, el poder se atribuye no a un monarca de derecho divino, sino al conjunto de los ciudadanos; por el otro, se supone que el Estado coincide con un grupo humano que habla la misma lengua y tiene las mismas tradiciones (por lo tanto la misma religión), lo que algunas veces llamamos *etnia*.

Tvetzan Todorov.

En este segundo capítulo se abordarán las condiciones del sistema internacional mediante y posterior al periodo histórico conocido Guerra Fría (1947-1991), entre la Unión Soviética y Estados Unidos, abordando los factores políticos, económicos y sociales para el fortalecimiento del nacionalismo reaccionario en Francia con el Front National.

El objetivo es clarificar las condiciones por las cuales este partido ha ido ganando progresivamente representación, legitimidad y legalidad en Francia. Entendiendo que no solamente parten de una coyuntura, sino, que es parte de un conglomerado de factores mucho más complejos que detonan y legitiman los proyectos. La nación, el colonialismo, el proceso de independencia de las colonias, son factores claves que tienen repercusiones en el presente.

2.1 Un nuevo sistema internacional

Con la desintegración de la Unión Soviética se generó un consenso global de que el sistema de gobierno que se debía implementar en todo el mundo era el triunfador; la democracia liberal Sartori (1993). Con argumentos que generaban cohesión y legitimidad, uno de ellos que las democracias no hacían la guerra entre ellas parecía

sólido y que llevaría al mundo a una etapa de *Pax Americana*. En estos modelos existía representación real junto con libertad personal y que sin duda esto junto con los organismos internacionales elaborados por los países ganadores de la Guerra Fría, iban a crear un mundo armónico¹⁵.

Esto derivó en que el liberalismo en búsqueda del individualismo personal y la democracia representativa, se hermanaran en un proyecto ambicioso. En este, la política dejaría de ser antagonismo, los proyectos políticos serían ya un consenso entre izquierdas y derechas, haciendo del gobierno simplemente cuestiones técnicas, detentado por tecnócratas. Esto aunado a un proyecto donde la economía era el eje rector de las decisiones, el crecimiento económico de los países, la productividad, etc., haciendo de la política algo superado, olvidando que la política es antagonismo y que mediante ella se puede lograr establecer consenso entre ideas contrapuestas, negando que podría llegar de nuevo el retorno a lo político.

Parte de los teóricos que promulgaban esta nueva etapa histórica era Francis Fukuyama (1992), el cual escribía en su libro, *el fin de la historia y el último hombre*, que la democracia liberal había superado a sus dos rivales en el siglo XX, las ideas marxistas, en el socialismo real con la Unión Soviética y los proyectos fascistas. Poniendo de esta forma que los países con este modelo político económico serían países poshistóricos, alcanzando la plenitud, siendo así el mejor hombre que la humanidad pudiera lograr por haber superado la dialéctica del amo y el esclavo. En relación con los países que seguían aferrados a la historia, los cuales no adoptaban este modelo propagado desde la potencia hegemónica que había quedado en el mundo, Estados Unidos de América. Esta idea iba encaminada al desarrollo histórico como algo lineal, con un fin último que no existe nada más, la tierra prometida.

¹⁵ Este argumento forma parte del paradigma idealista de las relaciones internacionales que prima la cooperación entre las naciones y la funcionalidad de organismos no gubernamentales para solventar la paz y la cooperación. El argumento de que las democracias no hacían la guerra entre ellas era un principio que se empezó a popularizar tras la Segunda Guerra Mundial.

También este autor escribía que el motor de la historia era el reconocimiento, tanto personalmente como colectivamente, por ello, lo que el ser humano busca y por ello los Estados también, es el reconocimiento del otro, hacerse notar en la vida, siguiendo la tesis de que el ser humano es un ser social por naturaleza. Siendo así, cuando existe un proyecto hegemónico que dicta un solo camino, el reconocimiento pasaría por parecerse cada vez más al otro, ser democrático, aunque esta se vacíe de contenido. Abrir las puertas al libre mercado voraz y supeditar al Estado-Nación tanto a los organismos internacionales como al proyecto cultural homogeneizador de las potencias occidentales, tanto Europa Occidental hermanado con la hegemonía unipolar, Estados Unidos de América.

En esta idea se estipulaba que todos los seres humanos éramos iguales, que en este sistema se había conseguido superar la supremacía de un hombre sobre otro. Aunque estaría mejor dicho que nuestro voto valía lo mismo, la gran igualdad derivaba en la posibilidad de decidir mediante un papel. En el sistema político valíamos todos lo mismo, el voto de un obrero vale lo mismo que lo del presidente, aunque se deja a un lado todo el lobbying y las maneras de conseguir privilegios en las democracias liberales dentro de las cuales no todos somos iguales.

Este sistema político democrático-liberal, llevó en la mayoría de los países europeos a crear partidos fuertes los cuales adoptaron básicamente las mismas políticas, defendiendo la globalización, el libre cambio, la implementación de la democracia en países en vías de desarrollo, se creó un consenso en el cual el camino era uno solo, donde tanto la izquierda y la derecha se diluían.

Esto generó la pérdida en el imaginario político de utopías hacia las cuales encaminarse, como escribía Fukuyama, un sistema había triunfado. El problema es que esta forma de hacer política y de proclamarse fue entusiasta a finales del siglo XX, el muro de Berlín se había caído, la República Popular de China ya había abandonado progresivamente el modelo económico comunista con las reformas de Deng Xiaoping y la desintegración de la Unión Soviética emergió a las potencias occidentales, en especial a los Estados Unidos en un éxtasis, donde Bush padre proclamó el Nuevo Orden Mundial, mediante el cual los problemas se verían

disminuidos con la propagación de las democracias liberales y los conflictos serían solucionados como lo fue en la primera guerra del golfo, con legitimidad del proclamado sistema internacional con la Organización de las Naciones Unidas como garante de esto. En este momento también es donde las integraciones se empiezan a propagar, la Unión Europea con el Tratado de Maastricht en 1992, consolida al bloque.

Adentrándonos en la pérdida de las utopías, en las sociedades actuales, en las cuales vivimos, se ven simplemente rodeadas de lógicas de mercado, en las cuales el ser humano pierde cualquier identificación con algo que de sentido a la vida y acá es donde entra la resignificación de la vida con valores pasados o con la grandeza nacional que se tuvo. En este sentido “no es el cualquier tiempo pasado fue mejor, sino algo que puede confundírsele, pero bien distinto, algo así como un sentido que tenían aquellas gentes, educadas en la graciosa disciplina de una forma de vida a la par complicada y tolerante” (Zambrano, 2000, p.40). Se ve el pasado mitificado, no se tiene conciencia de lo que era y se sesga la visión hacia lo positivo, a lo rescatable de ese tiempo pasado que sirve de referencia como utopía en el momento de crisis. En el caso francés, la regresión a la nación que nos daba identificación en el mundo, significación sumamente poderosa, hablando en términos ideológicos, como lo es el imaginario de la nación francesa.

Destacable también es entender que, ante esta pérdida de sentidos de la vida, en la sociedad liberal y multicultural actual, “los pesimistas avizoran, en este fin de la Historia, el Vacío, resurgen las fuerzas centrípetas del nacionalismo, renace aquel oscuro augurio de la decadencia de Occidente [...] a raíz de la liquidación de las utopías y de la historia”. Por ende, también “los fundamentalismos religiosos o laicos, con sus nostalgias de Dios y su deseo de tierra firme, se disponen a llenar el Vacío” (Rivera, 1997, pp. 387-388). Con esto entendemos que algunos seres humanos necesitan alguna trascendencia en la vida, no pueden simplemente verse como un agente de consumo, necesita algo metafísico que le de trascendencia, que le dé sentido a la existencia.

En los momentos de crisis, las religiones se plantean como lo capaces de ello, de llenar el vacío de la vida, religión entendida por su sentido etimológico, ligarse fuertemente a algo, en la religión, con Dios. Haciendo una analogía, el ser humano es una barca, que necesita afianzarse a un muelle para no perderse en la marea hacia lo desconocido, al miedo de esa incertidumbre y de los demonios marinos. Digno de mención es que “un pueblo sin más cohesión cultural que el hiperindividualismo consumidor y con, como única regla, el placer inmediato y máximo y el narcisismo personal, es un pueblo fácil de esclavizar” (Verstrynge, 2017, p.p. 127-128). Un pueblo que evoca su existencia en el simple consumo, hará todo lo necesario, aún contra su propia conveniencia sin saberlo para mantener su consumo y su hiperindividualidad intacta.

2.2 Decadencia de Europa

Europa está en decadencia. El continente que se sintió los últimos siglos, al menos desde la conquista de América, el baluarte de la civilización humana, hoy parece ante la emergencia de polos de poder en Asia, el progresivo desarrollo de naciones africanas y la creación de nuevos proyectos en América Latina. Países que cuentan con los recursos vitales para el crecimiento económico junto a una demografía pujante en comparación a Europa, la cual se torna progresivamente más longeva. Ante este fenómeno, donde las potencias que han regido el sistema internacional, colonizando a grandes partes del mundo, se ven en declive y no logran encontrar el camino para mantener su papel en el mundo, surge la búsqueda de emancipación de los que han sido oprimidos por ellos.

Europa está en decadencia y por ello aflora el resentimiento, aflora ante el aire, el rencor se desata y se quitan las máscaras. El resentimiento puede convertirse en violencia, en una violencia que puede ser fundadora de un nuevo orden. Este resentimiento podría ser la primera purificación que realizaría el hombre moderno para salir de la encrucijada que se presenta en su camino, como una manera de fundar algo nuevo (Zambrano, 2000, p.23-24).

Pero no solamente está en decadencia. Europa fue un continente que se creyó ser el hacedor del mundo, en una soberbia tal que olvidó a la nodriza que le dio vida, a esa madre que vivía en el sur y que tenía la piel negra, de la cual derivó gran parte

de la civilización de la que los europeos se apoderaron y la creyeron única. Tentados por la idea de *seréis como dioses*, se creyeron dioses en un mundo que trataron de hacer a su imagen y semejanza. “Europa se había constituido en la violencia, en una violencia que abarcaba toda posible manifestación, en una violencia de raíz, de principio. La violencia estaba en todos los aspectos de su vida” (Zambrano, 2000, p.46). Esa violencia llevó al genocidio sistemático de civilizaciones enteras para moldear al mundo, para hacerlo cada vez más suyo, subordinando, esclavizando y subdesarrollando a las demás naciones y alienando sus conciencias. Ante la decadencia, al ver al continente que tanto hizo perecer, las máscaras se empiezan a quitar y el resentimiento aflora, el resentimiento que puede derivar en una violencia que puede fundar un orden nuevo.

La vieja nodriza de piel oscura que queda en el rincón de la casa contemplando al hijo crecido que se alejará cada vez más de ella. Olvidada nodriza de Europa, con su sabiduría humilde y antigua de madre y hechicera a un tiempo. En su soberbia, la cultura europea ha olvidado lo que le debía y ha olvidado también este cuidado del corazón, y así se le ha ido cerrando (Zambrano, 2000, p.79).

Pero ante esta decadencia y de pérdida de poder en el sistema internacional de Europa y de su aliado desde el siglo XX, Estados Unidos, el tránsito no se dejará de una manera fácil. “Europa no puede reducirse a un fantasma dócil al conjuro de la imaginación. Es un fantasma que clama ser entendido, descubierto. No nos deja en paz, no nos deja descansar en su traslúcida presencia. No se resigna a ser fantasma; quiere, sin duda, ser devuelto a la vida” (Zambrano, 2000, p.41). Ante esa búsqueda de volver a ser lo que fueron, de entenderse, de buscar su papel en el mundo, la violencia puede ser uno de los medios que utilice, uno de los aspectos esenciales que ha caracterizado a la civilización europea desde sus inicios, enfrentándonos así a una nueva coyuntura para la humanidad.

2.3 Francia en la historia moderna

En la historia de la construcción de lo que conoce como mundo occidental, Francia juega un papel crucial. Fue donde se dieron fuertes cambios, *liberté, égalité, fraternité*, los derechos del hombre y del ciudadano, la muerte de los reyes, la

denominación de izquierda y derecha en democracia, en Francia tiene su origen. Aunque es cierto que a toda revolución deviene una contrarrevolución y así fue en el caso francés, es un hecho que estas ideas permearon progresivamente en el imaginario de lo que se concibe hoy en día como lo civilizado. Estas ideas fueron ganando terreno, ya fuera por adopción voluntaria o por las políticas de asociación que llevaron los franceses a los territorios que dominaron. Con este afrancesamiento, la construcción de la comunidad francófona en el mundo, el país seguía manteniendo su liderazgo. Con las dos guerras mundiales, Francia se ve progresivamente en deterioro, ya no se erige en el mundo como el defensor de los derechos del hombre y como el representante de la libertad. Estados Unidos ya le disputa ese nombre a nivel mundial, se erige y autoproclama. Por ello, la rivalidad con los estadounidenses, derivada de una relación histórica complicada desde la independencia de las trece colonias. Relación de desconfianza que podemos ver claramente con Charles De Gaulle.

Ante el escenario de la guerra fría, donde tanto Estados Unidos como la Unión Soviética se presentaban como las hegemonías contrapuestas de la bipolaridad en el sistema internacional y tras las independencias de los países colonizados, especialmente en los de África y Medio Oriente por ser los de repercusión en el caso de estudio, Francia empieza a ver como su papel empieza a disminuir ante sus rivales. Ya la colonización quedó atrás y existe un resentimiento claro a lo que significó, Aimé Césaire lo describe de manera contundente:

A un millón de hombres... a sus dioses y a su tierra, a sus costumbres, a su vida, a su clase, a su sabiduría [...] Se me habla de progreso, de realizaciones, de enfermedades curadas, de niveles elevados de vida. Yo, por mi parte, hablo de sociedades vaciadas de sí mismas, de tierras confiscadas, de religiones asesinadas, de magnificencias aniquiladas, de extraordinarias posibilidades suprimidas (Pisier, Duhamel, & Chatelet, 2006, p.265).

Este proceso de alienación de los africanos llevó a los colonizados a buscar su lugar en el mundo y un sistema político que se pareciera a lo que eran ellos y no a lo que los europeos les había implantado. Por ello, tras las colonizaciones, tanto los países africanos como los países árabes, se vuelcan al socialismo con sus propias interpretaciones. En el Islam la importancia de la *umma*, de entender que somos

colectivo, que somos parte de algo superior, formaba parte esencial del imaginario desde los pueblos semíticos donde el profeta había crecido y vivido. De igual manera, en las civilizaciones africanas el valor del colectivo, de ser todos unos, de los *orishas*, de los dioses, de los ancestros, de la naturaleza, todo estaba conectado y debía respetarse.

Por esta búsqueda de la emancipación de lo que los conectaba con su pasado buscaron el socialismo, se parecía más a lo que ellos eran que lo que los europeos les decían que eran. Dejaron a un lado el individualismo, la búsqueda del enriquecimiento sin importar los costos, buscaron la emancipación y trataron de detener el neocolonialismo. En casos como el de Thomas Sankara o en el caso de Patrice Lumumba, los intereses occidentales lograron asesinar a los líderes y resquebrajar el proyecto. En los casos árabes el socialismo árabe se fortaleció en especial en los sesenta con el proyecto egipcio del nasserismo, pero con su desgaste tras la guerra de los seis días con Israel el proyecto pierde legitimidad y progresivamente los proyectos que buscaban la emancipación fueron decayendo.

Francia después de perder todos sus territorios coloniales y tras el desgaste de los procesos emancipatorios, empieza a buscar mantener su influencia, pero sin que se les acuse de ser neocolonialistas, al mismo tiempo que intenta superar lo que se conoce como el síndrome de Fashoda:

Esa ansiedad de la diplomacia francesa desde fines del siglo XIX ante la pérdida de influencia en África frente a la pujanza anglosajona. Se trata de mantener la influencia, evolucionando de alianzas pragmáticas con gobernantes locales a fórmulas de *soft power*, como la cooperación y la ayuda, que no puedan calificarse de neocolonialistas (Tellechea, 2013, p.42).

Síndrome de Fashoda que posteriormente se tuvo por los Estados Unidos y actualmente por la penetración de la República Popular de China que plantea juegos de suma variable de ganar-ganar, a diferencia de los occidentales, los cuales planteaban una lógica de ganar-perder.

La necesidad de mantener su influencia en África deriva de tener acceso a los recursos naturales del continente, uno de ellos el uranio de Níger, el cual necesita

para su industria nuclear, de la cual depende el suministro energético francés. Esta injerencia por la búsqueda de conseguir los recursos naturales del continente ha llevado en muchas ocasiones a la inestabilidad de los gobiernos, lo cual genera a su vez procesos migratorios, en este sentido será importante abordar la migración a Europa y especialmente a Francia.

2.4 Nación francesa y migración

La nación francesa fue uno de los primeros grandes proyectos en crear una religión civil. Después de la Revolución Francesa, se empezó a gestar la idea de ser parte de un colectivo imaginado más grande que solamente la comunidad cercana. Se empezó a gestar la idea de la nación. “Es *imaginada* porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión” (Anderson, 2007, p.23). En este momento se crea la idea de formar parte de algo más grande que la simple existencia o del colectivo cercano con ideas de una religión civil.

La religión en el pasado había logrado hacer ese imaginario colectivo de trascendencia del ser humano, haciendo de todos los que profesaban una religión parte de una comunidad más grande donde todos eran hermanos. Como ejemplo el cristianismo hace a todos hijos de Dios y hermanos en la fe, por ello el que es cristiano teóricamente es hermano, aunque es imaginado, ya que, aunque profese la religión no conoceré a la gran mayoría de hermanos en la fe, es más, seguramente no la profesaran de la misma forma.

La mera posibilidad de imaginar a la nación sólo surgió en la historia cuando tres concepciones culturales fundamentales, todas ellas muy antiguas, perdieron su control axiomático sobre las mentes de los hombres. La primera era la idea de una lengua escrita particular ofrecía un acceso privilegiado a la verdad ontológica, precisamente porque era una parte inseparable de esa verdad [...] La segunda era la creencia de que la sociedad estaba naturalmente organizada alrededor y bajo centros elevados: monarcas que eran personas diferentes de los demás seres humanos y gobernaban mediante alguna forma de dispensa cosmológica (divina) [...] La tercera era una concepción de la temporalidad donde la cosmología y la historia eran indistinguibles, mientras que el origen del mundo y el del hombre eran idénticos en esencia (Anderson, 2007, p.p.

61-62).

Para que la nación pudiera nacer como una forma de religión civil, tuvieron que perecer las ideas que daban sustento a los proyectos del pasado. La importancia del latín como lengua sagrada se disgregó, se regionalizó, la idea de los monarcas y de la religión también. En Francia pasaría a denominarse eso como el *ancien régime*, el cual reivindicaba en su tiempo Action Française. Es para esto crucial entender la importancia que tuvo el capitalismo para la creación de nación, ya que no se entiende el uno sin el otro. El Estado permite dar la seguridad a los propietarios de ciertas empresas en el territorio establecido y se les dan legitimidad como algo propio cuando se consolida con la idea de la nación. Es algo privado, pero que en el mundo simboliza lo que somos o la calidad de lo que hacemos. El Estado nación permitió generar en el colectivo la idea de un nosotros que nos hacía particulares, siempre dotada esta idea de una idea de etnocentrismo, siempre se ve al otro en comparación de lo que soy y de cómo lo interpreto.

Para la creación de la nación fue crucial la invención de la imprenta en el siglo XVII, lo cual permitió la caída de los tres pilares del *ancien régime*. Permitted que se reprodujera el idioma local y no solamente el latín. Que las sagradas escrituras se reprodujeran y se tradujeran derivando en una de las consecuencias, la reforma protestante, que fue el detonante de la guerra de treinta años que culminaría en la Paz de Westfalia de 1648, la cual establece ya el Estado con territorio, población y gobierno. Aunado a esto la imprenta permitió que se difundieran ideas científicas, generando así que se perdiera la legitimidad en las monarquías mediante ideas metafísicas del poder otorgado por Dios.

En este sentido la imprenta fue crucial para las ideas que derivaron en la Revolución Francesa, *l'encyclopédie*, se basó en ello. La imprenta permitió la difusión de los cuentos, de novelas, de las historias, de los mitos, que permitían la creación de un nosotros, mediante las cuales se identificaba el lector como algo que lo hacía parte de un algo, que lo acercaba a cierto territorio o a ciertas costumbres que lo hacían parte de.

Siguiendo en la definición de Anderson y aunado a la idea de la creación de un nosotros, está la idea de la limitación de dicha religión civil. “La nación se imagina *limitada* porque incluso la mayor de ellas, que alberga tal vez a mil millones de seres humanos vivos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones” (Anderson, 2007, p.p. 24-25). La importancia de crear un nosotros en relación al otro, pero que este otro tiene la limitación en la creencia que se tiene o en los márgenes de expansión de la nación que se crea.

En el caso de Francia, esa idea se extendió hacia sus colonias, haciendo la frontera elástica y llevando los valores civilizatorios según su concepción, afrancesando a los “bárbaros” siendo esa su cruzada auto adjudicada, pero en Europa se contaba con un lugar determinado donde chocaba con las concepciones de un nosotros de Estados nación vecinos. Otro punto importante es que la nación “se imagina *soberana* porque el concepto nació en una época en que la Ilustración y la Revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado” (Anderson, 2007, p.25). Soberanía que recaía en el pueblo, en el nosotros, ya no recaía en el monarca elegido por Dios.

Después de la revolución se trató de implementar una religión civil mediante la cual homogeneizar a la población en un proyecto hegemónico de la clase dominante que había quedado en el poder. Para esto era necesario crear nuevos símbolos, la canción que los definiría sería *la marseillaise*, se crea una bandera, un idioma oficial. Referente al idioma, aunque no es un requerimiento esencial para la formación de un nosotros, si funciona como la implementación de este por un grupo hegemónico que denomina que ese es el idioma oficial de dicha nación, para generar una comunicación en un territorio determinado.

El francés fue esencial para el concepto de Francia, aun cuando en 1789 el 50 por 100 de los franceses no lo hablaban en absoluto y sólo entre el 12 y el 13 por 100 lo hablaban <<correctamente>>; y, de hecho, fuera de la región central no se hablaba de forma habitual ni siquiera en la región de la *langued'oui*, excepto en las poblaciones, y no siempre en los barrios periféricos de éstas. En el norte y sur de Francia virtualmente nadie hablaba francés (Hobsbawn, 1998, p.69).

El idioma francés partió de la gente que detentaba el poder para homogeneizar a la nación, junto a esto y siendo la principal herramienta, la educación pública. Esto se llevó a cabo también en las colonias o protectorados, volver franceses a los bárbaros, civilizarlos, según la concepción. Este aspecto es importante para entender posteriormente los flujos migratorios, ya que en donde los franceses emprendieron estas acciones, crearon un lazo cultural que lleva a la gente perteneciente a las excolonias a buscar el centro que los adoctrinó.

Aunado a esto vienen las ideas religiosas, por las cuales recurrentemente se buscó la expansión con justificación en ideales etnocéntricos, basándose en llevar la luz del evangelio, la civilización de la cristiandad. El europeo siguió con ese imaginario colectivo y cuando se dio la Revolución Francesa en 1789, los ideales de *liberté, égalité, fraternité*, fueron vistos como la nueva religión, una con ideales metafísicos que debían ser la luz de la nueva civilización, los derechos del hombre y del ciudadano serían el nuevo texto sagrado. Después de dicha revolución los franceses buscaron civilizar a los bárbaros. Jules Ferry, que fue el presidente del Consejo entre 1880 y 1885 en Francia, dio los siguientes argumentos para la colonización:

Económicos: La política colonial es hija de la política industrial. En los Estados ricos en donde los capitales abundan y se acumulan rápidamente [...] la exportación es un factor esencial de la prosperidad; Humanitarios: [...] ¿es que alguien puede negar que hay más justicia, más orden material más moral, más equidad, más virtudes sociales en África del Norte desde que Francia la ha conquistado?; Políticos: [...] en una Europa tal como está, en esta competencia de tantos rivales que vemos crecer alrededor de nosotros [...], en una Europa, o más bien, en un universo como éste, la política de recogimiento o de abstención es simplemente el mejor camino hacia la decadencia..., es descender del primer rango al tercero o al cuarto (Pisier, Duhamel, & Chatelet, 2006, p.251).

El argumento que más llama la atención es la justificación humanitaria, en la cual ponen el papel civilizador de los franceses en el mundo, en especial en África, aunque para ello tuvieran que usar métodos sumamente violentos.

En ese momento, mediante la justificación “lo que podría parecer un crimen contra la humanidad pasa a ser un acto loable por el hecho de que se lleva a cabo al servicio de la nación” (Todorov, 2016, p.239). La nación es la justificación de las

acciones, una nación como búsqueda de algo superior a la existencia misma y que por ende ésta justifica la deshumanización del otro, del bárbaro. Pero esta nación vista como la concreción máxima del ser humano, la nación que había encontrado la luz que sacaría al mundo de las tinieblas.

Es necesario analizar lo que define a la nación, en especial la identificación colectiva de su propia forma de vida y lo que los hace diferente a los otros, en este caso los bárbaros. Estos bárbaros se ven como aquellos que se deben encaminar los esfuerzos civilizadores, aquellos que necesitan que se les lleve la luz encontrada en la Revolución, luz que no es más que una creencia de la cosa nuestra, de lo que nos hace parte de un determinado colectivo imaginado.

La cosa nacional existe siempre que los miembros de la comunidad crean en ella; literalmente, es un efecto de esta creencia [...] Una nación *existe* solo en la medida en que su *goce* específico siga materializándose en un conjunto de prácticas sociales y transmitiéndose a través de los mitos nacionales que las estructuran (Žižek, s/f).

El concepto de nación, lo que nos identifica en un nosotros, en un colectivo del cual formamos parte, es solamente una construcción de una creencia en el nosotros o en una serie de valores culturales, los cuales no tienen ningún fundamento claro, sólo la creencia en ellos como algo inherente a las personas, algo que nos define en relación a los otros y que normalmente forma parte de la construcción hegemónica de las clases dominantes sobre lo que somos como colectivo nacional.

Existe un nacionalismo que es interior, lo que nos define como parte de ese imaginario y otro que es exterior, que es lo que nos define con relación a los otros. El interior, podría dividirse en lo cultural y en lo civil, en hacer del colectivo un pueblo homogéneo con sus representantes y símbolos, los cuales servirán para definirnos con el exterior, ante el cual nos podremos diferenciar por la construcción propia de nuestra colectividad, una que se nos enseña y que aceptamos como nuestra, mediante cual vemos al otro (Todorov, 2016).

Para expandirse a otros territorios el papel de la nación como estandarte civilizador formó en el imaginario colectivo, la cruzada a la cual seguir. En este sentido “el nacionalista típico no es coherente: su etnocentrismo lo ciega, e

introduce en su sistema una pequeña dosis de absolutismo que le permite exceptuar a su propio país de la relatividad general de los valores” (Todorov, 2016, p.296). El nacionalista pierde la visión de los demás. Ve a todos con referencia en sus valores inculcados subjetivos pertenecientes a su colectivo o a su nación, por ello pierde la objetividad a la hora de ver al otro. Creyendo que son los civilizados, se vuelve una misión civilizar al otro, el europeo, el francés, trata de formar un mundo a su imagen y semejanza. Volviendo a la violencia fundadora, trata de crear un orden que sea suyo, pero en el que ellos sean los dioses.

Para las políticas que buscaban civilizar a los bárbaros, existían dos ideas de cómo hacerlo, los universalistas buscaban la asimilación, los relativistas buscaban la asociación.

Quienes sostienen tesis universalistas, generalmente defienden una forma de colonizar a la que se denomina *asimilación*, y que consiste en querer transformar las “razas” indígenas para hacerlas a imagen de Francia, creyendo que ésta es la encarnación perfecta de los valores universales [...] Los relativistas y, en consecuencia los nacionalistas, en la medida que son congruentes consigo mismos, prefieren otro tipo de colonización, al que nombran la *asociación* [...] desemboca en el protectorado, forma de colonizaje en la que la metrópoli se apodera del control militar y económico, pero deja el poder local e indígena la preocupación de escoger las instituciones más apropiadas, así como la de administrar los asuntos del orden común (Todorov, 2016, p.297).

Los franceses usaron los dos métodos, colonias y protectorados. El método que más penetra en las conciencias, alienándolas, es el método de asimilación, el cual fue el que se implantó en mayor medida, en especial en los territorios de África Occidental y Argelia.

Este proceso intentaba afrancesar al otro. Pero este proceso generaba complicaciones importantes ya que existía el sentimiento de supremacía de los franceses nacidos en Francia con los nativos, por así decirlo. Del mismo modo, se tenía un sentido de superioridad con los que vivían en Argelia, los *pieds noirs* (pies negros), siendo estos los franceses que vivían en esta zona. Esto es importante entenderlo, ya que con las independencias y la llegada de los antiguos colonizados que se les afranceso en cierto sentido, a la hora de llegar a Francia se dan cuenta de que nunca serán iguales, aunque exista generaciones viviendo ahí, que sean

migrantes de segunda o tercera generación, si vienen de familia árabe, no dejará de ser árabe, o si es subsahariano, no dejará de serlo y de tener esa connotación social.

Este es uno de los grandes problemas en Francia y que llevan a muchos al fundamentalismo, la pérdida de sentido y de identidad, Aunque se les enseña que son franceses, los valores laicos, que todos son iguales, en la calle esa retórica no existe por más que se promulgué. El racismo, la xenofobia y el pasado histórico sigue vivo en el imaginario de muchas personas. “Las discriminaciones que en ocasiones sufren los magrebíes en los países occidentales provocan en algunos de ellos una feroz reivindicación de la identidad originaria y el deseo de volver a sus tradiciones” (Todorov, 2013, p.99). Por ello, aunque sea un francés en muchos casos dada la ascendencia migrante y ante el rechazo de los que se supone que son sus iguales, busca refugio en lo que lo puede identificar, los valores e imaginarios de sus ancestros, siendo estos antagónicos a los valores de muchas democracias liberales. En Francia, el Islam se plantea contradictorio ante los valores republicanos de la sociedad francesa que se contraponen con una religiosidad fuerte como la que profesan muchos musulmanes. Esta identificación con algo que plantea una disrupción con los valores del país al que se supone se pertenece, aunado con rencor, genera en personas que han perdido la trascendencia de la vida, el camino al fundamentalismo.

El fundamentalismo en sentido estricto no tiene una connotación negativa, simplemente es volver al fundamento, en el Islam, volver a las enseñanzas del profeta Muhammad, en este sentido lo que genera controversia es que en el fundamento de lo enseñado por el profeta, no existe una distinción entre la política y la religión.

Los fundamentalistas insisten en que ellos como líderes religiosos deben ser las autoridades de la *umma* musulmana. Por tanto, todos deben obedecer sus mandatos y seguir asimismo los principios del Islam de sometimiento a Dios, aceptar la revelación contenida en el *Qur'an* y los principios jurídicos de la *Shari'a* (Marín, 2011, p.38).

El fundamentalismo entonces, como anteriormente se mencionó, es volver al origen, el problema radica en que volver al origen en una sociedad en la cual se antepone a lo religioso y separa la religión del Estado, lo privado de lo público, genera ciertas fricciones. “El objetivo primordial de los fundamentalistas ha sido restaurar, en la medida de lo posible las condiciones existentes en el tiempo del Profeta Muhammad, para fundar un Estado islámico en el que opere la ley revelada (*Shari`a*)” (Marín, 2011, p. p.41). En este sentido es obvia la contradicción, en especial a la hora de tratar de tener una convivencia social entre ideas antagónicas. Aunque existe una cierta no polarización entre la idea identitaria pluralista y el fundamentalismo:

Está el llamado "fundamentalismo", cuya fórmula elemental es la Identidad del propio grupo, que implica la exclusión del Otro amenazante: Francia para los franceses (frente a los inmigrantes argelinos) [...] está la multicultural y postmoderna "política identitaria", que pretende la coexistencia en tolerancia de grupos con estilos de vida "híbridos" y en continua transformación' grupos divididos en infinitos subgrupos (mujeres hispanas, homosexuales negros, varones blancos enfermos de SIDA, madres lesbianas...) [...] La oposición entre fundamentalismo y política identitaria pluralista, postmoderna, no es, además, sino una impostura que esconde en el fondo una connivencia (Zizek, 2008, p.48).

Aunado al fracaso de los occidentales de asimilar a sus anteriores colonizados, el fundamentalismo también forma parte del fracaso del secularismo, mediante el cual existe una protección en cierto sentido a la que fuere la religión pilar de occidente, el catolicismo. Existe una tolerancia de Estado a la religión que siempre estuvo presente y que sigue, pero no al del otro, con el cual históricamente estuvo confrontado, luego paso a ser dominado y ahora busca derechos en un país que se torna hostil. Sobre este tema podemos encontrar la prohibición de usar el velo en las escuelas en Francia. Referente a los inmigrantes en Europa, un artículo en el New York Magazine, que es retomado por Roberto Marín Guzmán (2011), dice:

Nuestros inmigrantes en el pasado eran europeos; estos no lo son. Las niñas musulmanas que insisten en usar el chuddar (chador, velo) en nuestras escuelas no son francesas y no quieren serlo... El pasado europeo era blanco y Judeo-cristiano. El futuro no lo es. Dudo que nuestras vetustas instituciones y estructuras sean capaces de resistir la presión (pp. 49-50).

Referente a este punto, el de la islamización de la vida cotidiana europea, es importante entender cuál es el número de musulmanes en Europa y cuál es la proyección de crecimiento. A este respecto también es importante destacar que solamente el 5% de la población europea es musulmana, razón que nos haría entender que muchas veces se usa a este sector por ser un sector minoritario como el objetivo de partidos xenófobos para radicalizar a la población e implantar políticas de miedo para conseguir sus objetivos políticos. Aunque en algunos casos como Alemania, Francia y Reino Unido la población musulmana cuenta con índices mayores al resto de los demás países, como ejemplo en Francia existen 5.7 millones de personas que profesan el Islam, las cuales representan ya el 8.8% de la población y la cual suele reproducirse mayormente que los franceses laicos (Lipka, 2018).

Si hacemos una proyección hacia el futuro, podremos ver como sí se erradicará por completo la migración de musulmanes a Europa para el año 2050 la población que profesa esa religión será solamente el 7.4% de la población, si existiera un nivel medio de migración, el crecimiento sería a 11.2% de la población y si fuera un nivel alto se llegaría a un 14% de la población. Es importante entender que el crecimiento de 2010 a 2016, en 6 años se pasó de 3.8% a 4.9%, incrementándose en 1.1% el porcentaje de la población que profesa el Islam. En este periodo se dio un gran crecimiento migratorio debido a los conflictos en Siria, Irak y Afganistán, países con un gran porcentaje de población musulmana que se vio en la necesidad de buscar protección en Europa (Lipka, 2018). Por ende, este escenario catastrófico de islamización del continente parte más de una utilización política por parte de ciertos partidos políticos.

Hablando de esta utilización política, se apoya en gran medida de teorías como la de Samuel Huntington (1996), en la cual, al prever un choque de civilizaciones, como si fueran antagónicos naturales por las propias cosmovisiones que generan conflictos que parecen irresolubles. En este sentido, la división del mundo en ocho grandes civilizaciones es una reducción simplista del mundo, deja a un lado la complejidad de las relaciones internacionales, olvida que cualquier

cultura o civilización no nace de la nada, nace de la interacción con el otro. No existe en sentido estricto una civilización única en el mundo, ninguna se puede jactar de ser original en sí misma, todas surgen de la interacción con otras, apropian cosas y se enriquecen.

Cuando dos culturas se encuentran, no es la coalición de dos trenes que chocan, si se presenta así es por utilización política. Claramente evidenciado en la interpretación de la civilización musulmana por Huntington, simplista al borrar todas las diferencias que existen dentro de esta religión, chiíes, sunníes, alauitas, sufíes, etc. Como ejemplo histórico de convivencia, los musulmanes vivieron con los cristianos y judíos en Medio Oriente sin ningún problema hasta la penetración de los occidentales en el territorio. El mismo Corán, (Corán: 02:129) Habla de la hermandad de judíos y cristianos, por estar en el mismo camino, la religión de Abrahán; igualmente postula que: “El Oriente y el Occidente pertenecen al Señor, que conduce a los que quiere por el camino recto [...] Los que han recibido las Escrituras saben que es la verdad que proviene del Señor, y Alá no desatiende sus acciones” (Corán: 02:136-139). Las escrituras han sido parte de las tres grandes religiones monoteístas, la Torá, el antiguo testamento y la interpretación del profeta Muhammad, hermana a las grandes religiones partiendo de un mismo punto, el mismo texto sagrado, el mismo Dios con diferentes interpretaciones.

Los musulmanes no son rivales eternos de occidentales, eso conviene tanto a los fundamentalistas como a los intereses de las élites políticas y económicas de los países que formulan y adoptan estas teorías, que al poner a los musulmanes como el otro gran otro, pueden movilizar y manipular mediante el miedo. Pasamos de un miedo al rojo, al comunista al soviético, a un miedo al fundamentalista, a que cada persona que profesa el Islam es un terrorista en potencia que quiere borrar la civilización occidental. Falacia. Es evidente, demostrado por datos, que el gran peligro de la islamización de Europa, parte más de una utilización que de algo factible, al menos no en el futuro inmediato.

Si por algo se radicalizan el minúsculo grupo que lo hace, es por el rechazo que occidente tiene hacia los que considera diferentes a lo establecido. No es por

ser fundamentalista, radical, loco, es por razones profundas. El racismo que permea en las sociedades, el apartarlos por ser diferentes, las humillaciones constantes derivan en animadversión en personas que buscan por algún medio la venganza, son los motores que incentivan que casos aislados detonen. Concluyendo esta parte, los musulmanes son hermanos, los fundamentalistas no son el Islam, hipótesis y teorías como las de Huntington no nos sirven, perjudican, laceran, destruyen la convivencia, es la típica visión centrada en sí mismo.

Volviendo a la nación y a la colonización, el imaginario de civilizar formaba parte de la misión civilizadora autoproclamada por los europeos. En este punto Jules Ferry lo expone de manera clara cuando afirma que: “Francia [...] no puede ser solamente un país libre; [...] tiene que ser también un gran país, que ejerza sobre los destinos de Europa toda la influencia que le pertenece, [...] debe extender esa influencia por todo el mundo, y por donde pueda, su lengua, sus costumbres, su bandera, sus armas, su genio” (Todorov, 2016, p.298). Al final, como anteriormente ya se mencionó, los franceses se autoproclamaron los elegidos del mundo para civilizarlo, los nuevos profetas que llevarían al mundo los derechos del hombre y del ciudadano. Los métodos no importaban, lo importante era el fin, la nación, los valores, la civilización. “Al final de este recorrido, el nacionalismo aparece, efectivamente como el gran responsable ideológico, tanto de las guerras de Europa, desde la Revolución hasta la primera guerra mundial, incluso, como de las guerras coloniales del mismo periodo y de las posteriores” (Todorov, 2016, p.301). Independientemente de que el nacionalismo fue el artífice ideológico de grandes masacres, también es importante destacar que fue el fundamento para la alienación de culturas e identidades de los pueblos que fueron declarados como bárbaros, los cuales se debían someter ante los europeos, civilizarse.

2.5 Reacción ante la migración

Para el nacionalismo reaccionario en Francia, es clave hacer este recuento histórico tanto de la nación como de sus repercusiones en la colonización del otro, como una manera de legitimar a la nación y a la nueva civilización. Esto como anteriormente

se mencionó chocaría posteriormente con la finalización de la Segunda Guerra Mundial con la intromisión de Estados Unidos en el sistema internacional como el autoproclamado defensor de la democracia, de la libertad y de los derechos humanos, utilizándolo más fuertemente tras la caída de la Unión Soviética como su discurso legitimador para sus acciones bélicas.

Adentrándonos profundamente al tema de la migración, que es uno de los detonantes claves para los conflictos en Francia, ya que aunque el antisemitismo es claro, históricamente como se señaló en el primer capítulo, la migración juega un punto central en la polarización de la sociedad francesa, en especial tras los atentados, Esto se agudiza con el creciente número de atentados terroristas en Francia, como los más emblemáticos contamos con la toma de la casa satírica de Charlie Hebdo el 7 de enero del 2015 y que terminó con 7 muertos, como con el sangriento 13 de noviembre del 2015 que termino con la muerte 130 personas, prosiguiendo con el atropello el 14 de julio de 2016 en el día Nacional de Francia en Niza, que acabo con 84 muertos (Parrondo, 2017). Esta serie de ataques lleva a la gente a tener miedo y a la aceptación de políticas hostiles contra el otro, a poner freno tanto a la inmigración, como a la subordinación de esta nación a Bruselas, al igual que el replanteamiento del gran postulado actual de las sociedades multiculturalistas.

Esta forma hegemónica del multiculturalismo se basa en la tesis de que vivimos en un universo post-ideológico, en el que habríamos superado esos viejos conflictos entre izquierda y derecha, que tantos problemas causaron, y en el que las batallas más importantes serían aquellas que se libran por conseguir el reconocimiento de los diversos estilos de vida (Zizek, 2008, p.11).

Tesis fukuyamista que como ya hemos visto cayéndose a pedazos con la pérdida de legitimidad del proyecto postsoviético.

Hablar sobre migración es entender que gran parte de esta se debe gracias a conflictos que en los países de origen se han desatado gracias a intereses geoestratégicos, los cuales suelen darse por la búsqueda del control de recursos estratégicos por parte de las principales potencias o en algunos casos como en los de Medio Oriente o el caso de la zona del Magreb, se debe por la injerencia de las

potencias europeas y Estados Unidos, para llevar la “democracia” a estos países tras la primavera árabe.

Es importante destacar este punto, ya que gracia a la inestabilidad de estos países y las crecientes disputas que se llevan a cabo dentro del territorio, se genera una ingobernabilidad y una creciente toma de poder de grupos fundamentalistas que utilizan el Islam como arma política. Por esta razón muchas personas se ven obligados a dejar sus países, a ir en busca de una nueva vida, aunque en el proceso puedan perder la vida, como las 17, 000 personas que murieron en el mar en 2017, en especial a la hora de querer atravesar el mediterráneo muchas veces en balsas o llantas improvisadas. En 2018, la ruta central que se conoce como la ruta África-Italia, ha registrado un estimado de que 1 de cada 18 migrantes que tratan de cruzar el mar Mediterráneo mueren según la ACNUR (Connor, 2018)

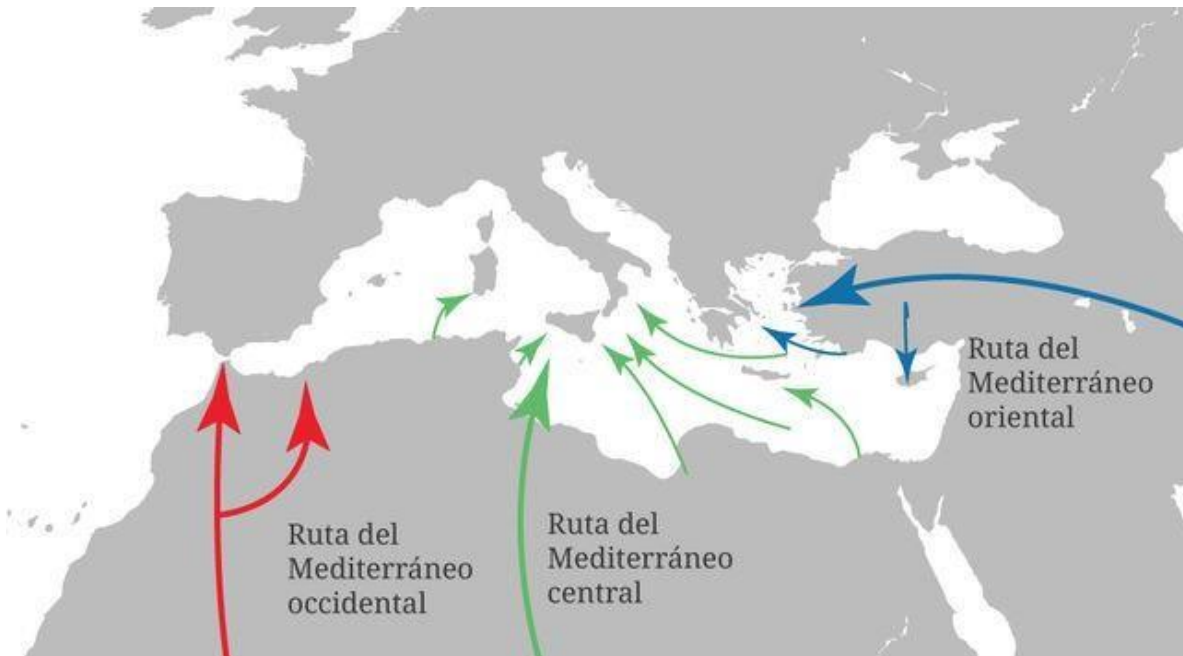
Ya exponiendo las principales ideas sobre las cuestiones por las cuales la gente suele migrar a Europa o pedir asilo, debemos analizar las tres principales rutas que se usan para poder llegar a Europa, en las cuales desde 2009 han cruzado más de dos millones de personas, siendo la principal en 2018 de estas, la ruta Marruecos-España conocida como la ruta del oeste, aunque también existe la ruta central que es conocida como la ruta África-Italia o la ruta del este, conocida como la ruta Turquía-Grecia.

La ruta del oeste, la ruta Marruecos-España, no era la más popular para llegar a Europa, ya que desde 2009 solamente se habían registrado un total de 89,000 migrantes, pero entre enero y agosto del 2018, esta ruta tuvo 28,000 migrantes, la ruta África a Italia tuvo un total de 20,000 migrantes y la ruta del este Turquía a Grecia tuvo un aproximado de 20,000 llegadas. La ruta que era la más utilizada en 2009 era la ruta del este. La ruta Turquía-Grecia, la cual desde 2009 contó con un total de 1.2 millones de migrantes. Uno de los principales factores para que esta fuera la principal ruta, fue el incremento exponencial de refugiados, los cuales fueron el 73% de la migración, está por parte de Siria, Irak y Afganistán, los dos principales países huían del conflicto ocasionado por el Estado Islámico (Connor, 2018).

Solamente en el caso de Siria se estima que el conflicto ha desplazado a más de 12.5 millones de personas (Connor, 2017).

La migración se disminuyó en 2016 en gran parte gracias al acuerdo que firmó la Unión Europea con Turquía, el cual tiene la finalidad de que los turcos sean un Estado tapón de la migración, aunado a deportación de las personas que llegaran a territorio griego de manera irregular y recibiendo por ello, 6,000 millones de euros. Turquía no cuenta con la capacidad de dar las condiciones de vida digna a los refugiados que ascendían en 2017 a aproximadamente 3 millones de personas (Gogou, 2017).

Imagen 7. Principales rutas migratorias a Europa.



Fuente: Gutiérrez & Jara, 2017

En estas tres rutas, han ingresado desde 2009 y hasta agosto de 2018 aproximadamente 2.1 millones de migrantes. De los cuales aproximadamente 1 millón son de procedencia de Medio Oriente y el Magreb, de Asia-Pacífico aproximadamente 390 mil y sub-saharianos 620 mil (Connor, 2018).

Aunque es un hecho que existen varios grupos y partidos que suelen estar en contra de la inmigración y que fomentan la xenofobia, la gran mayoría de las personas están a favor de las políticas que lleva la Unión Europea en los temas migratorios, las cuales son más moderadas, pero que están también a favor de un control migratorio. El Estado que es más hostil a la migración según datos del Pew Research Center, es el caso de Hungría con su actual y polémico Primer Ministro Viktor Orbán, el cual lleva a cabo políticas antiinmigración, esto ante el crecimiento del flujo por el territorio húngaro. En este caso podríamos hacer un paréntesis, ya que entre julio de 2015 a mayo de 2016 se incrementó el número de peticiones de asilo a la Unión Europea, incrementándose en países como Hungría, Suecia, Noruega y Austria (Connor & Krogstad, 2016).

Los países que más apoyan las políticas de la Unión Europea en cuestión de los refugiados es España, con el 86% de apoyo y con un 13% de rechazo, le sigue Países Bajos con 83% de aprobación y con el 15% de rechazo y lo sigue Alemania con 82% de apoyo y el 16% de rechazo. El caso de España es importante, ya que Ceuta y Melilla se encuentran en territorio marroquí. En estos territorios ingresan gran parte de los refugiados, de acuerdo con el Convenio de Dublín, mediante el cual pueden pedir asilo. Dentro de los países más hostiles hacia la migración podemos encontrar a Grecia que la desaprueba con un 92% y un 7% de aprobación, algo que es importante destacar es la crisis económica que el país tiene, Suecia con un 84% de desaprobación y con un 13% de aprobación y lo sigue Hungría con 80% de aprobación y con un 15% de rechazo (Connor, 2018).

Entender los flujos migratorios en datos es parte fundamental para comprender el Front National en Francia. El migrante es la contraposición y exaltación del crecimiento del otro, del diferente a un nosotros construido, esta confrontación fortalece a la formación política. Las campañas contra la “islamización” del país y contra la pérdida de los valores republicanos, forman parte medular de su discurso y acciones. Puesta al migrante como un tsunami capaz de arrasar todo lo que se ha construido. Aunque los datos nos muestran algo diferente.

2.6 Imperialismo contemporáneo

Es evidente que el papel de Europa ha ido decayendo, las grandes potencias del siglo XX ya no pueden actuar de forma unilateral en el sistema internacional, en especial el viejo continente ha ido progresivamente presentándose en una subordinación de los intereses de Estados Unidos, con pocos casos de excepción, Francia uno de ellos. Por ello debemos entender que posterior a la Segunda Guerra Mundial, el bloque occidental quedó liderado por los estadounidenses en contra del bloque socialista, una Cortina de Hierro dividía Europa.

En los años posteriores a la guerra se tenía un modelo económico nacional, uno que se basaba en las ideas de un alto gasto social, de una redistribución de la riqueza, Estados fuertes que daban servicios básicos y la fortaleza de estos ante las empresas y el capital bursátil. Samir Amin nombra al capitalismo que se empezó a gestar en los años setenta como capitalismo monopolista generalizado siendo esta forma una respuesta a una segunda crisis prolongada del capitalismo. Este capitalismo monopolista generalizado se basa en “una centralización más fuerte del control sobre la economía por parte de los monopolios, una profundización de la globalización (y la externalización de la industria manufacturera hacia las periferias) y una financiarización” (Amin, 2016) En la búsqueda de mayor productividad y eficiencia, las empresas buscan en las periferias mano de obra más accesible para reducir los costos de la producción. De igual manera se empieza a disminuir el papel del Estado en la búsqueda de la eficiencia, viendo a este solamente como el que debía regir las relaciones entre los individuos, dictar las leyes, generar estado de derecho y usar la fuerza.

Este nuevo sistema buscaba la disminución de las empresas que detentaba el Estado, el “nuevo principio de la gestión económica se resume en una frase: privatización de las ganancias de los monopolios, socialización de sus pérdidas” (Amin, 2016). Este nuevo modelo estaba caracterizado por el desmantelamiento de los sistemas productivos nacionales. Las empresas nacionales de los centros buscarían en las periferias mayor productividad y ante la llegada de estas empresas

a los países periféricos, la industria nacional perecía por la pérdida de competitividad que suponía el nuevo modelo de liberalización de la economía y de entrada en el sistema internacional globalizado. Este modelo no puede ser detentado unilateralmente por una potencia, en especial cuando se seguía en un sistema de bipolaridad entre Estados Unidos y la Unión Soviética. En este punto es importante entender que en los años setenta se da una distensión entre las dos potencias, los estadounidenses no ven clave para su política exterior la Política de Contención derivada del telegrama largo de George Kennan.

El nuevo imperialismo occidental se basa en el papel los imperialismos nacionales históricos, los que poseen el desarrollo para llevar a cabo esta nueva forma, siguen siendo los centros del sistema. Este nuevo modelo plantea la idea de un imperialismo colectivo, ya no se basa en la idea de la competencia de los centros por los territorios y los mercados, no desde el punto de vista militar, más bien se basa en la idea económica de eficiencia y rendimiento, el mejor en ese sentido va a ser el que consiga las ganancias. Este imperialismo colectivo se basa en tres grandes potencias, Estados Unidos como el hegemón del sistema, la Unión Europea basada en el eje franco-alemán y Japón, clave para la contención de la República Popular de China.

Este nuevo imperialismo tiene dos pilares clave: “el pilar económico (el neoliberalismo globalizado al que se les obliga como la única política económica posible) y el pilar político (continuas intervenciones, incluidas guerras preventivas contra quienes rechazan las intervenciones imperialistas)” (Amin, 2016). El pilar económico genera que los centros del sistema mundo se puedan expandir y acumular ganancias de los países de la periferia, ya no el Estado como tal, pero si las burguesías que van monopolizando las ganancias. El pilar político se basa en la idea de la democracia y derechos humanos como la nueva justificación de intervención en los países que no se alinean al proyecto hegemónico. El modelo económico neoliberal se caracteriza de la siguiente manera:

Privatización de activos públicos: empresas, tierras, servicios;
liberalización del comercio internacional; liberalización del mercado
financiero y del movimiento global de capitales; introducción de

mecanismos de mercado o criterios empresariales para hacer más eficientes los servicios públicos; y un impulso sistemático hacia la reducción de impuestos y la reducción del gasto público, del déficit, de la inflación (Escalante, 2015, p.p.22-23).

El principal problema de este imperialismo con sus dos pilares es que las contradicciones que generan hacen que el sistema se vuelva contra sí. La democracia y el mercado son antagónicos por naturaleza, la acumulación del capital en pocas manos hace que la brecha de desigualdad se abra estrepitosamente aún en los Estados-nación del centro y en las periferias la precarización de la vida junto con las condiciones políticas adversas genera que se busque una nueva vida en los centros del sistema.

Las potencias occidentales, con esta triada, se están viendo reducidas en el sistema internacional, dentro de las 10 principales economías a nivel mundial la República Popular de China se posiciona como la economía más grande en términos de paridad de compra e India como la tercera. Demográficamente las potencias de esta triada van en descenso, al igual que en su poderío militar en comparación una pujante Federación Rusa (Central Intelligence Agency, 2017). El modelo de imperialismo contemporáneo, de subordinación mediante un modelo económico-político, está perdiendo su fundamento al no tener en cuenta la búsqueda de la trascendencia de la vida tanto en el colectivo como en el individuo.

El modelo que se presenta es de ser empresario de sí mismo, que cualquiera se puede volver millonario si se esfuerza. Se nulifican las condiciones estructurales de precariedad, en la propia dinámica económica. Ante la deslegitimación de este sistema de nuevo imperialismo surgen otras formas, se recurre a lo pasado, a la geopolítica, a la nación a la búsqueda del proteccionismo a un imperialismo que nos haría recordar a principios del siglo XX, cuando un hegemon, Gran Bretaña estaba en decadencia y la búsqueda de la hegemonía se disputó en dos guerras entre Estados Unidos y Alemania. En este momento el sistema es multipolar. La triada imperialista ya no tiene la capacidad de hacer frente a la pujanza de los nuevos actores internacionales, la República Popular China y la Federación de Rusia, que van ganando poco a poco su lugar en el sistema.

2.7 Francia en la actualidad

Francia ha sido, al menos desde la revolución de 1789, un país que se presentaba como referencia a nivel mundial como un modelo a seguir. Era sin lugar a dudas excepcional, lleno de sucesos importantes. Napoleón Bonaparte, las luchas internas entre la revolución y la contrarrevolución, la comuna de París, la creación de tres repúblicas, etc., Todo esto junto con un proyecto de colonización, con una expansión territorial importante que ponían a Francia como la segunda potencia en el sistema internacional, por detrás de Gran Bretaña, las dos grandes potencias del siglo XIX.

París se vuelve la capital del arte, de sede de los grandes artistas, *la Belle Époque*. Tras la segunda guerra mundial, como ya lo hemos mencionado, Francia queda como un país importante, pero de segundo orden, a comparación de Estados Unidos y la Unión Soviética. Ciertamente no dejaban de pasar cosas interesantes. La creación de lo que culminaría en la Unión Europea, proceso iniciado por los franceses haciendo un eje Franco-Alemán, proyecto impulsado por Jean Monnet y Robert Schuman, el nacimiento de la V República y el fortalecimiento de la figura del General De Gaulle, el existencialismo francés, Michel Foucault, Simone de Beauvoir, Jean-Paul Sartre, Albert Camus, entre otros. En Francia seguían existiendo estos grandes personajes que impactaban en el mundo, tal vez económicamente no existía ya ese gran poder, pero seguía siendo una cabeza de la intelectualidad. De igual manera, Francia después de la segunda guerra mundial pierde todo su imperio colonial, no de manera sencilla, la más cruenta fue la que libró contra los argelinos de 1954 a 1962, siendo esto guerra de guerrillas. Con la llegada en 1973 de Gran Bretaña al bloque europeo, cosa que De Gaulle mientras estuvo en el gobierno bloqueó por representar la injerencia de los Estados Unidos en un proyecto netamente europeo, aunado a un sentimiento antianglosajón fuerte en el país galo, Francia empieza a perder su liderazgo en el proyecto, lo cual se incrementa con la unificación de las dos Alemanias con la caída del muro de Berlín en 1989.

Los grandes paradigmas a los que se enfrenta entonces Francia es al de la globalización, con un claro poder suave de los Estados Unidos para expandir su *american way of life*¹⁶. Le queda también la problemática de enfrentarse a un mundo unipolar, detentado por la potencia que siempre se había tenido recelo recíproco, al mismo tiempo que la llegada de Gran Bretaña, con el resurgimiento de la City y de la unificación alemana, le quitaba peso a Francia en la Unión Europea y se quedaba poco a poco relegado de un papel protagónico, en especial con un Berlín que no se levantaba en Europa simplemente como la nueva capital de Alemania, sino que se levantaba como la nueva capital de Europa¹⁷.

Referente al lugar de Francia en el sistema internacional, debemos puntualizar que su fuerza “procede de su cultura y de su legado, y estos tienden a sufrir un notorio desgaste en un mundo de "cultura universal" que parece, por cierto, extrañamente estadounidense” (Moïsi, 1998, p.28). Junto a este poder cultural deviene que los franceses no tenían culpabilidad histórica en la Segunda Guerra Mundial y por ello no tenían que cargar con el peso como los alemanes, lo que tuvieron fue el Régimen de Vichy, un gobierno títere de los nacionalsocialistas, pero no realmente un proyecto del cual se le pudiera culpabilizar, gran medida gracias a la victoria de la *Résistance*. La superioridad moral y de sentirse libres de culpa, dejaba a los franceses con la capacidad de poderse enfrentar de manera intelectual y moral al hegemon occidental, Estados Unidos.

Una de las grandes críticas a Francia, radica en la alta concentración de las actividades en el gobierno, al igual que la complejidad y la disgregación del poder en las democracias occidentales, donde los sindicatos, los medios de comunicación, la sociedad civil, tienen un gran peso. El sector público, según Tallachea (2013), controla aproximadamente el 56% de la economía, lo que le hace perder competitividad, en especial con sus rivales de Europa occidental, Alemania y Gran Bretaña. De igual manera cuenta con un estado de bienestar muy fuerte, el cual es

¹⁶ Se entienden los recursos que tiene un país para influir en otros mediante mecanismos de cooptación para delinear una agenda, persuadir o atraer para obtener resultados esperados (Rosas, 2017, p.126).

¹⁷ Uno de los distritos financieros más importantes del mundo.

muy difícil de tocar para los políticos, ya que de hacerlo sería su condena como gobernantes.

En este sentido, “han pasado de ser un país exportador a tener un déficit comercial anual de 67.000 millones de euros [...] su nivel de vida se ha mantenido artificialmente, mediante un endeudamiento ya insostenible” (Tallachea, 2013, p.37). Haciendo del Estado que fuera el orgullo de los franceses, a un gestor condicionante de que no se pueda lograr la competitividad, pero Francia siempre se trata de presentar a sí misma como un ente diferente, excepcional. Referente a este sentimiento de ser únicos, a los franceses “no les importa la imagen anticuada de un gobierno que crea puestos de trabajo al margen del mercado. Francia es una sociedad conservadora: la mayoría se aferra al statu quo. A la centralidad del Estado francés hay que añadir la rigidez de su sociedad” (Moïsi, 1998, p.34). Aquí, como explica el mismo Moïsi, existe una relación entre padre e hijo adolescente, en el cual el hijo, la sociedad civil, le reclama al padre como un adolescente su intromisión en los asuntos, pero al mismo tiempo agradece su protección y su presencia.

La complejidad de este escenario radica en que mediante la regionalización y el fortalecimiento del proyecto europeo se tiene miedo a la atomización, a la pérdida de identidad de lo que los definió, de lo que proyectaba la nación y lo que nos hacía creer del colectivo.

Francia es un perfecto ejemplo de este dilema de identidad. Durante décadas, los franceses han oscilado entre dos corrientes: celebrar su propia excepción o proclamar su final. Francia está hoy más desgarrada que nunca entre el deseo de ser un país moderno y normal y el reflejo de aferrarse al convencimiento de que es una nación distinta (Moïsi, 1998, p.37).

La complejidad radica en cerrarse al cambio de la globalización, del nuevo modelo hegemónico por la confianza en lo que son o más bien fueron. En el imaginario está la gran París que se niega a ser una ciudad bonita, llena de historia, pero que en el presente ya no tiene un peso específico, se niega a ser un museo.

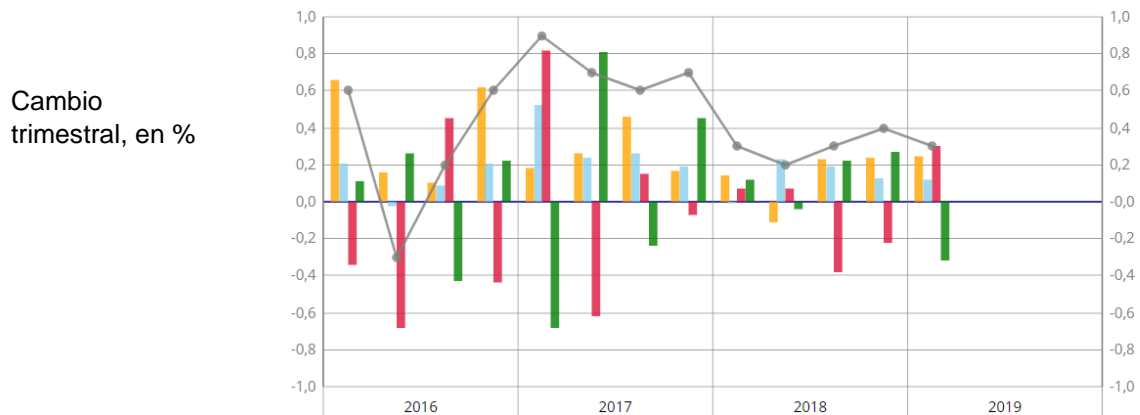
Hablando en términos estadísticos para ver cómo se encuentra Francia en relación con el mundo, podemos encontrar que cuenta con 62, 814, 233 millones de

personas, con una población mayoritariamente católica, de entre el 63% al 66%, pero con una población longeva, que en promedio es de 41.5 años, con un crecimiento demográfico de 0.37%, el número 166 en el mundo, con 12.1 nacimientos por cada 1,000 personas, pero con 9.4 muertes por cada 1,000. Podemos ver que el saldo migratorio es de 1.1 migrantes por cada 1,000 personas, un saldo que, si representa un buen número, pero en este sentido podemos ver como ya no es un país de destino, dado que es el país número 56 del mundo y con una fuerza laboral de 30.68 millones de personas (Central Intelligence Agency, 2015; 2017; julio 2018; 2018).

En estos datos podemos ver como tiene una población considerable, la numero veintiuno a nivel mundial, pero que se torna cada vez más longeva, por ende, menos productiva con un Estado en el que las prestaciones sociales son fuertes. Estas se tornan cada vez más complicadas de sostener, como anteriormente ya se mencionó con el endeudamiento del gobierno, por ello la migración juega un papel importante. Más allá de los temas de identidad que ya hemos desarrollado, en términos de productividad es necesaria para mantener mano de obra capaz de solventar la economía, en especial en una con un sector público tan amplio. En términos de gasto a la salud Francia gasta el 11.5% de su producto interno bruto en esta cuestión. (Central Intelligence Agency, 2014).

En términos macroeconómicos, en la siguiente tabla podremos ver el Producto Interno Bruto de Francia desglosado en sus componentes. La barra amarilla hace referencia al consumo, la rosa es la variación de inventario que tiene Francia, dependiendo de la actividad comercial que se realice, la barra azul cielo es la referente a la inversión y la barra verde es la referente al comercio exterior. La línea gris con puntos, es la referente al producto interno bruto, con la contribución en porcentaje en división trimestral.

Imagen 8. El Producto Interno Bruto de Francia y sus componentes.

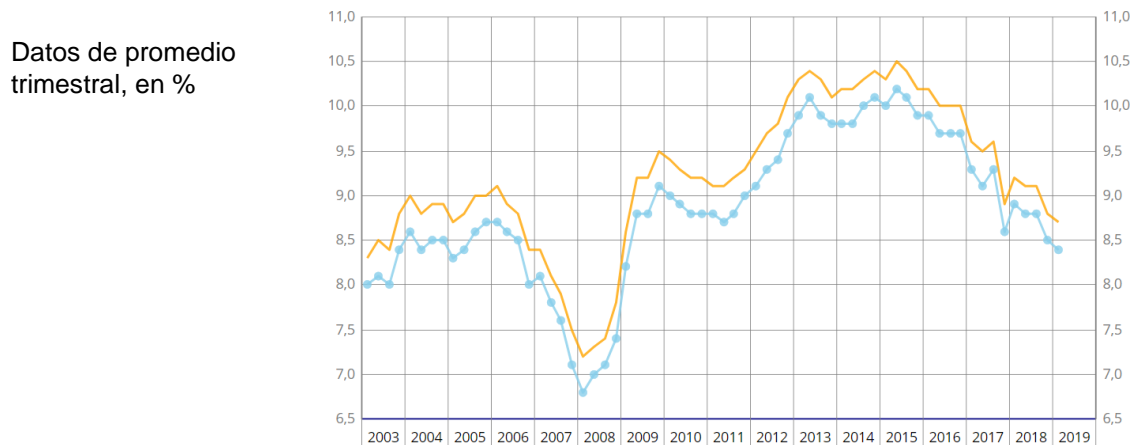


Fuente: Insee, 2019.

Podemos ver como el Producto Interno Bruto en su totalidad no es favorable, en los últimos cuatro años no excede el 1.0% de crecimiento, siendo esto algo sumamente destacable si se hace también un análisis a la caída del consumo nacional, el cual se ve cada vez más a la baja tras la creciente precarización de la vida. Con esto podemos ver las crecientes complicaciones económicas que tiene un país, falta de inversiones, un Producto Interno Bruto prácticamente sin crecimiento, un endeudamiento creciente, la caída del consumo. En términos macroeconómicos es complicada la situación, los políticos que han tenido en sus manos las palancas del Estado son atacados por el Front National, son vistos como traidores a la nación francesa.

Para completar la anterior gráfica añadiremos el desempleo. En la línea amarilla podremos ver el desempleo fuera de Francia metropolitana que está representada por la línea azul, demostrando en cada punto el porcentaje por trimestre. Aunado a esto, la línea amarilla solamente excluye a Mayotte, una isla de posesión francesa ubicada por Mozambique. Recordando de esta forma que Francia sigue teniendo territorios de ultramar, Guyana francesa, Martinica y Guadalupe en América Latina, Mayotte y Reunión en África.

Imagen 9. Tasa de desempleo de Francia.



Fuente: Insee, 2019.

Podemos ver en la anterior gráfica que, aunque el desempleo ha decrecido, es un número considerable de gente desempleada.

Aunque existe un fuerte gasto en servicios públicos, el 14.2 de la población vive por debajo de la línea de la pobreza (Central Intelligence Agency, 2015). Este es un número sumamente considerable en un país desarrollado, el cual tiene un saldo negativo entre ganancias y gastos, sus ingresos ascienden a 1.392 trillones, pero gasta 1.459 trillones, generando así un déficit de 2.6% de su producto interno bruto y una deuda del 96.8% de su producto interno bruto (Central Intelligence Agency, 2017). Con estas condiciones realmente se ve un panorama complicado para la V República Francesa, una de las cabezas más importantes del proyecto europeísta, país de Jean Monnet y Robert Schuman, ha perdido peso en Europa y el mundo, tanto política como económicamente.

Dentro de esta búsqueda de querer volver a ser lo que eran, esa gran nación que se presentaba al mundo como única, con una intelectualidad pujante y políticos de peso internacional, aparece el nacionalismo reaccionario. Podemos ver como en los últimos años, en especial desde la crisis de 2008, existe un claro retorno a lo político, al antagonismo, a la búsqueda de divergencias al proyecto hegemónico en decadencia. Apareciendo como segunda fuerza para eso en las elecciones de 2017

el Front National de Marine Le Pen, que se presentaba como la voz del pueblo, su eslogan era, *au nom du peuple*, en el nombre del pueblo.

Lo que propone es que lo principal es la nación, es Francia y los franceses, , *ni droite, ni gauche, ¡français!* Por ello es anti europeísta, no está de acuerdo a la subordinación de entes supranacionales, en especial cuando los que los detentan son poderes económicos que con sus políticas favorecen a los países fortalecidos, como Alemania. De igual manera el partido presentaba los mismos colores de Francia, la imagen de la líder era de una mujer carismática, pero con carácter fuerte, la cual tendría la fortaleza de guiar a la nación, pero con un discurso menos radical que su padre Jean-Marie Le Pen, el cual tenía un discurso abiertamente xenófobo.

2.8 Conclusión

En este capítulo pudimos analizar los paradigmas de un nuevo sistema internacional en el cual Europa occidental quedaba rezagada a un segundo plano ante el surgimiento de Estados Unidos como hegemon del sistema internacional. Posteriormente pudimos escudriñar en la decadencia de Europa como ese gran continente que se autoproclamaba el civilizador del mundo. Idea mediante la cual propagó su visión del mundo. Analizamos también a la nación francesa, que derivó en la necesidad de colonizar otros territorios, partiendo de argumentos económicos, políticos y sociales. Tomando en cuenta que estos proyectos nacionales llevan en si un alto contenido de etnocentrismo. Posteriormente pasamos a ver la decadencia de Francia, no solamente en los aspectos cualitativos, también en los aspectos cuantitativos, mediante lo cual nos dimos cuenta de la progresiva decadencia de este Estado-Nación que se rehúsa a pasar a la historia y uno de los mecanismos que se ha fortalecido con el paso del tiempo es el nacionalismo reaccionario, con vistas a la nación francesa exitosa más próxima, la del gaullismo.

Capítulo III

Nacionalismo reaccionario en Francia. El caso del Front National

Detrás de las solicitudes de protección de los ciudadanos se discierne una inquietud fundamental, que gravita sobre la supervivencia de su Nación... [Y es que] el orgullo nacional no es cosa del pasado... En cuanto a las derivas xenófobas deben ser relacionadas con determinadas movilizaciones nacionalistas que privilegian el rechazo de la inmigración; o con precedentes históricos.

Pierre-André Taguieff en Verstryngue 2017.

El presente capítulo abordará el nacimiento de un partido político como el Front National. Adentrándose en primer momento al contexto de la Segunda Guerra Mundial, en la cual se presenta la figura más enigmática para la política francesa del siglo XX, Charles De Gaulle, restaurador de la Cuarta República y fundador de la V República. Haciendo un análisis de las acciones de este personaje y sus repercusiones tanto al régimen del Mariscal Pétain como posteriormente en los grupos residuales colaboracionistas en Francia.

Posteriormente se explicará el Front National tanto en su nacimiento como en su desenvolvimiento con Jean-Marie Le Pen para finalizar con el cambio estructural del partido con su hija Marine Le Pen concluyendo con la campaña presidencial en 2017 en el país galo y el cambio de nombre del partido en 2018.

3.1 Francia en la Segunda Guerra Mundial.

La Tercera República (1870-1940), tenía grandes complicaciones de gobernabilidad. No tenía un poder en el que recayera el peso de la toma de decisiones, complicándose con las luchas internas y la búsqueda de consensos, al mismo tiempo que disminuía la operatividad ante las agresiones de potencias

extranjeras. Fue el caso cuando el 10 de mayo de 1940, los nazis iniciaron la avanzada sobre Holanda, Bélgica y Luxemburgo, ignorando su neutralidad y en camino al noreste de Francia por parte de la *Wehrmacht*.

Charles De Gaulle fue llamado a París para tomar el mando de la IV división de tanques a fin de combatir a los invasores. Una división acorazada carente de artillería, cañones antiaéreos, radios y carentes de experiencia en combate. Esta división fue la única de 4 divisiones que tuvo acciones notables, pero acabó todo cuando el 5 de junio se llama a De Gaulle a París para ocupar el puesto de subsecretario de Estado para la defensa nacional en el gobierno de Paul Reynaud. Esto sería clave para el destino de Francia, por una parte, estaba Weygand, comandante supremo francés y De Gaulle, los cuales persuadían al primer ministro Reynaud sobre la defensa de Francia. Por parte de Weygand el armisticio, De Gaulle la resistencia, aunque fuera luchar en territorios de ultramar como lo era Argelia francesa.

Ante la presión y el traslado de gobierno de Reynaud al sur, este presenta su dimisión el 16 de junio de 1940 y propone a las cámaras al mariscal Pétain la presidencia del Consejo, siendo este partidario de un armisticio. Ante esto Charles De Gaulle forma un Comité Nacional Provisional Francés, “reconocido por el gobierno británico el día en que Francia firmó el armisticio con Alemania -23 de junio-, como el pleno representante de los elementos franceses independientes determinados a proseguir la guerra en cumplimiento de las obligaciones internacionales de Francia” (Cook, 2006, p.100). Esto se dio en gran medida gracias a que De Gaulle se había presentado como un nexo entre el gobierno británico y Reynaud, por ello, ante la inminente caída de la república, los británicos ven a De Gaulle como el personaje en el cual apoyarse para mantener la lucha en Francia dándole apoyo tanto económico como logístico, mediante el cual, el martes 18 de junio de 1940 el ahora General De Gaulle da el siguiente mensaje en la BBC de Londres:

Hablando en pleno conocimiento de los hechos, os pido que me creáis cuando os digo que la causa de Francia no está perdida. Recordad que

Francia no está sola [...] El resultado de la lucha no ha quedado decidido por la Batalla de Francia [...] El destino del mundo se está jugando.

Yo, el general De Gaulle, ahora en Londres, hago una llamada a todos los oficiales y hombres franceses que están en suelo inglés o que puedan estarlo en el futuro, con armas o sin ellas; hago una llamada a todos los ingenieros y obreros especializados de las fábricas de armamentos que estén en suelo inglés, o lo estén en el futuro, para que se pongan en contacto conmigo. Pase lo que pase, la llama de la Resistencia Francesa no debe morir y no morirá (Cook, 2006, p.90).

Francia quedaría dividida en dos, territorialmente en la zona ocupada por los alemanes y el sur ocupado por lo que se denominaría el Régimen de Vichy, por estar su sede en la ciudad de Vichy, convirtiéndose en 1940 “en un sinónimo de fascismo, colaboración, antisemitismo, un estado policial que se ponía de rodillas ante el implacable enemigo de Francia y todo lo que era venal y malsano en el cuerpo político francés” (Cook, 2006, p.111). Por otra parte, un brigadier, convertido súbitamente en general como lo era De Gaulle, desconocido por la mayoría de los franceses, encabezaría la resistencia a la ocupación. Con el impedimento evidente de formar una resistencia sólida y reclutar personajes emblemáticos que le dieran reconocimiento a esta resistencia que se vería posteriormente marcada por la Cruz de Lorena en su primera operación militar. Al igual que con el impedimento de tener como apoyo principal a los británicos y el apoyo de Winston Churchill, importante acotación por el pasado conflictivo de las dos potencias coloniales más importantes del siglo XIX.

El mariscal Pétain, que es importante mencionar que apoyó en su juventud a De Gaulle en el ejército, siendo uno de sus protegidos, encabezaría una revolución nacional en Francia, basándose en el retorno de una civilización católica, nacionalista y francesa, bajo el lema de Libertad, Igualdad y Fraternidad, con un estilo paternal. Esto se demuestra en el mensaje de sus Palabras al pueblo francés:

Habéis sufrido. Todavía tenéis que sufrir más., Muchos de vosotros no recobraréis vuestro negocio o vuestro hogar. Vuestra vida será dura. No trataré de consolarlos con falsas palabras. Odio las mentiras que tanto daño os han causado. Pero la tierra no miente. Es vuestro recurso. Es vuestra patria. Un campo en barbecho es una porción de Francia muriente. El barbecho que de nuevo se siembra es una porción de Francia revivida.

La vida no es neutral: exige tomar partido audazmente. No cabe neutralidad entre la verdad y la falsedad, entre el bien y el mal, entre la

salud y la enfermedad, entre Francia y la anti-Francia (McClelland, 1975, p.34).

La habilidad política de De Gaulle llevó a conseguir apoyo rápidamente en las colonias de África Occidental, empezó en esos territorios el movimiento en favor a la resistencia y la manera de ganar legitimidad a los ojos de los franceses. Los años decisivos fueron entre 1943 y 1944. El régimen de Vichy caía en popularidad y De Gaulle aumentaba exponencialmente. Mientras la confianza y legitimidad aumentaban, el general se volvía reacio a la colaboración con los anglosajones, buscaba el mantenimiento del imperio francés sin la participación y ganancia tanto de los británicos como de los estadounidenses, ocasionándole esto fricciones importantes con Winston Churchill.

Con Franklin D. Roosevelt, el contacto siempre fue complicado, el presidente estadounidense mantenía la relación con el régimen de Vichy, siendo reacio al reconocimiento del movimiento de resistencia. Esto generó fricciones en sucesos posteriores, en especial cuando el movimiento de resistencia logró mantenerse sin apoyo, pero con la desconfianza del presidente Roosevelt. Por ello no se le informaba a De Gaulle ni pedía su participación en muchas operaciones de invasión a territorios ocupados, aunque estos fueran parte del territorio colonial francés. Fue el caso del Magreb.

Con habilidad política, el general mostró poder e intransigencia a subordinarse a los intereses de los anglosajones, en especial a los intereses estadounidenses que con el presidente Roosevelt. Veían a Francia como un Estado de segunda importancia en la lucha, papel que, De Gaulle, nacionalista convencido de la grandeza de Francia se negaba a representar. Para él Francia era una potencia de primer orden. Debía defender el interés nacional ante cualquiera, usando en ocasiones como estrategia política, *la carta rusa*. Si los anglosajones se oponían, iban en busca de los soviéticos. Implementando así una política exterior para ganar independencia, al mismo tiempo que generaba cohesión social por parte del partido comunista francés, de fuerte presencia en Francia. La restauración del Régimen de la Cuarta República se daría por esta alianza, un proyecto gaullo-comunista.

“Comulgando con ellos en el antiliberalismo, en el estatismo y en lo que podríamos denominar como anti-anglosajonismo” (Nemo, 2005, p.29). Coalición que generaría la desconfianza de sectores conservadores en Francia, en especial de los partidarios sobrevivientes del Régimen de Vichy, cuando queda suplantado.

En 1943, tras la liberación del Magreb y la estrategia fallida de Estados Unidos de dejar a cargo a Henri Giraud, Charles de Gaulle estaba de regreso en territorio francés para quedarse. Despojando del poder a Giraud progresivamente y hacer en este territorio el núcleo futuro del gobierno de Francia, hasta que se lograra la liberación de París. El 27 de mayo de 1944 ante la inminente invasión de Francia, el Comité de Liberación Nacional, cambiaría de nombre a Gobierno Provisional de la República Francesa, el cual ocuparía su lugar el 25 de agosto de 1944, con la liberación de París, topándose ahora con otro conflicto importante, las células de grupos comunistas franceses en la capital que querían tomar el poder también para instaurar la dictadura del proletariado. Ante ello actuó de manera políticamente habilidosa trazando el 12 de septiembre las metas del nuevo gobierno, las cuales eran una forma clara de generar cohesión nacional entre la pluralidad que existía. Lo que prometía De Gaulle era lo siguiente:

Elevar el nivel de vida de los trabajadores a medida que aumente la producción; requisar o confiscar ciertos servicios públicos y empresa para uso exclusivo del Estado; nacionalizar las ganancias ilegales hechas por quienes colaboraron con el enemigo; fijar precios de bienes de consumo y reglamentar el comercio en la medida en que lo producido y transportable no responde a las exigencias del consumidor; subordinar el interés privado a la ventaja pública; explotar los recursos naturales de la nación y administrarlos para el bien general; finalmente, permitir que cada uno de los hombres y mujeres de Francia vida, trabaje y críe a sus hijos en la seguridad y la dignidad (Cook, 2006, p.300).

Junto con esto se llevó al mismo tiempo de la recuperación del territorio nacional la depuración de los colaboracionistas, llevando a muchas personas a ejecuciones sin juicio. A nivel oficial el Comité Francés de Depuración Nacional sería el encargado de la purga contra los colaboracionistas. Cuando De Gaulle se hizo del poder en 1944 como gobierno provisional de la República francesa, dictó el 26 de junio una ordenanza para juzgar a los colaboracionistas por infracción a las leyes y ayudar al enemigo.

Para De Gaulle, la Tercera República nunca dejó de existir, el territorio estaba invadido y el régimen de Vichy eran simples colaboracionistas que no representaban a Francia. “La depuración que siguió a la liberación llevó a juicio a casi 125.000 personas, de las que fueron ejecutadas 767, acusadas de traición o contactos con el enemigo en tiempo de guerra, 38.000 encarcelados, y varios miles expulsados de los servicios públicos o degradados” (Rodríguez, 1998, p.44). El mariscal Pétain fue condenado a muerte a los 89 años, pero conmutada por Charles De Gaulle a consejo del jurado por su avanzada edad y llevado a una prisión fortaleza en la costa atlántica de Francia, muriendo en 1951 a los 95 años de edad.

El varias veces presidente del consejo de ministros, Pierre Laval, fue sentenciado a la pena de muerte, al saber eso mordió una ampolleta de cianuro en mal estado, llevado al hospital para un lavado de estómago y posteriormente a la prisión “donde se vio arrastrado hasta el poste de ejecución, con un último cigarrillo bamboléensele la boca. ¡Murió gritando <<Vive la France!>>” (Cook, 2006 p. 339). Muertes como estas fueron recurrentes. La limpieza de Francia de colaboracionistas fue sin duda cruenta.

Referente a los intelectuales fascistas o de extrema derecha no corrieron una suerte diferente. “Robert Brasillach y George Suarez fueron fusilados; Charles Maurras, creador de la asociación de extrema derecha Acción francesa y considerado responsable de la campaña periodística contra la Francia libre, condenado a cadena perpetua; Deat consiguió huir y refugiarse en un monasterio italiano” (Rodríguez, 1998, pp.44-45) El historiador Robert Aron, recuperado por Dan Cook, menciona cifras importantes:

Calcula que entre treinta y cuarenta mil hombres y mujeres fueron <<baleados y masacrados>> en Francia, entre junio de 1944 y mayo de 1945, sin ningún proceso legal, y se inclina a favor de la cifra más alta. Hubo 779 ejecuciones legales llevadas a cabo después de juicios y sentencia por colaboración. Aron fija el total de muertos franceses en la guerra desde agosto de 1939 a mayo de 1945 en 628.000, de los cuales dice que 200.000 fueron de carácter político, incluyendo los basados en razones raciales y los deportados a los campos de trabajo en Alemania. Da la cifra de 103.000 bajas civiles como resultado de la ocupación militar (Cook, 2006, p.306).

Con el establecimiento de la república en Francia empezó de nuevo el juego de partidos políticos. De Gaulle creó un Comisariado General del Plan Francés de Modernización e Inversión, encargado a uno de los intelectuales más importantes en Francia, Jean Monnet, envistiéndolo de poderes únicos ante la aparición de una república que se iba a sumergir de nuevo en la inestabilidad por la fragilidad del régimen parlamentario que se establecía. El 20 de enero de 1946, en una reunión en domingo del gabinete, De Gaulle renuncia ante el régimen exclusivo de los partidos, en el cual él no confiaba, pero no tenía la capacidad de cambiar, la Cuarta República

3.2 Nacimiento y consolidación de la Quinta República francesa

Es importante hacer una interpretación de la República en la historia de Francia para saber a lo que nos referimos en el imaginario del país cuna de los valores ilustrados de la modernidad. Para ello utilizaremos el trabajo de Philippe Nemo. El concepto de república en Francia ha sido siempre un concepto disputado entre los liberales y los socialistas, reivindicando su concepción propia de la República. La primera que se gestó en Francia fue el 20 de septiembre de 1792, identificada como el “Régimen de terror”, olvidado y razón por la cual pasaran casi cien años para que se vuelva a reivindicar la creación de una república, una diferente a las experiencias anglosajonas.

Por una parte, unos reivindican el fervor revolucionario anterior a la conformación de este experimento político de la primera república, la igualdad de todos, por otra parte, otros reivindican otra forma de república que no incurra en un Régimen del terror. Si algo es claro, al menos en la mayoría de los franceses, es que cuando incurren al concepto de república hoy en día, no sienten afinidad por la “República jacobina, por la que jamás ha estado gobernado (con la excepción de los regímenes enormemente efímeros del Terror de 1793-1794, de la Comuna de París de 1871, los primeros meses del Frente Popular en 1936, los primeros meses de la Liberación gaullo-comunista en 1944 y los tres primeros años de la Unión de izquierdas en 1981”. No es esta forma de fervor revolucionario convertido en

régimen lo que aparece en el imaginario colectivo, lo que identifican los franceses como República es un régimen moderado, “al que se acostumbraron con la Tercera, la Cuarta y la Quinta Repúblicas (como mínimo hasta 1981), regímenes que esperaban el sufragio universal y las libertades individuales, es decir, regímenes de democracia liberal” (Nemo, 2005, p. 11). Teniendo claro esto, entendemos que el concepto de República en Francia normalmente evoca a proyectos moderados. La que gestó la Tercera República, fue basada en las ideas liberales, implementada por la constitución de 1875, basada en tres leyes fundamentales, sobre el senado, sobre la organización de los poderes públicos y la relación de estos poderes.

Francia es un país que históricamente está dividida por diferentes corrientes políticas, por lo cual no podemos decir que un proyecto político o régimen pueda llevarse de manera unilateral por un grupo, en los proyectos más favorables a una idea o unipersonales, suelen durar un breve periodo de tiempo. Las repúblicas moderadas, teniendo en consideración la Tercera y la Cuarta Repúblicas, han tenido en su seno la complicada tarea de generar estabilidad ante la atomización de ideas, por lo cual siempre han necesitado de coaliciones, las cuales no siempre forman relaciones sólidas y generan inestabilidad política. En este sentido es importante destacar que desde 1875 se ha tenido una estabilidad en esta forma de gobierno, teniendo en cuenta las complicaciones y la ocupación de los alemanes en Francia. La Tercera República logró soportar embates peligrosos, en 1889 la crisis boulangista, el Asunto Dreyfus, anteriormente explicado, la victoria en la Gran Guerra y la revolución bolchevique, que fue vista como una puesta en escena de la República jacobina, reforzando el republicanismo democrático-liberal, aunque había un grupo fuerte de comunistas proclives a los bolcheviques.

Aunque la tercera República logró tener estabilidad y un periodo histórico importante (1875-1940), nunca dejó de tener adversarios. “Por un lado una derecha tradicionalista, nostálgica de la sociedad feudal, clerical, agrícola y artesanal que aspira a la restauración monárquica; desde la creación de Acción Francesa en 1900 hasta Vichy y también después, se sentirá tentada por las fórmulas autoritarias” (Nemo, 2005, p.23). Por otro lado, también existían los socialistas, reivindicando la

ideología de la Comuna de París, haciendo de ello una oposición revolucionaria al régimen republicano. Aunque en cierto modo no apoyan del todo los métodos de los bolcheviques, si apoyaban la economía dirigida y planificada desde el Estado, teniendo los medios de producción y apoyado por las clases populares que organizarían la vida social, aunado a la nacionalización de empresas y banca, cosa que De Gaulle en la Quinta República hizo, como anteriormente se mencionó.

Con la llegada al poder del Régimen de Vichy en 1940 con su forma de gobierno paternalista, colaboracionista y revisionista de la forma de gobierno republicana, llevó con el paso del tiempo a que aun los que eran contrarios a la Tercera República de la Resistencia por su inoperancia, dieran al fin un cambio de juicio radical, ante el régimen policial que se instalaba, en comparación, la República no era tan mala como se creía. El mismo De Gaulle, que no era muy partidario a la forma de gobernar de la República, y que optaba por un presidencialismo donde se tuviera un jefe de Estado fuerte que tomara las decisiones, restaura el régimen y cuando se consolidó se aparta de la vida pública hasta que vuelva a ser requerido.

Esta nueva República, la Cuarta, padece de lo mismo que la tercera, inestabilidad ministerial, peor que la que se tenía en la Tercera. La salida de Indochina de los franceses en 1954 junto con el estallido de la revuelta argelina y la nacionalización del Canal de Suez en 1956 implotó la República. De Gaulle regresó triunfante para implementar las reformas que veía necesarias, tratando de implementar una tercera vía, socioeconómica, política, filosófica y diplomática a la que se tenía en la bipolaridad naciente, capitalismo anglosajón o comunismo soviético, los cuales veía como proyectos extranjeros que había que tener al margen y mediante la diplomacia sacar las mayores ventajas posibles.

En 1958 tras la inoperancia política de la Cuarta República, militares toman el 15 de mayo con Raoul Salan como líder el poder en Argelia, asumiendo plenos poderes militares y civiles, declarando una Argelia francesa. Ese mismo día, De Gaulle leyó una declaración a las cinco de la tarde, en la cual se ponía a disposición

para asumir el poder de la República. Unos días después ante la insurrección de los militares en Argelia, el 27 de mayo, declaró:

Ayer inicié el proceso regular requerido para establecer un gobierno republicano capaz de asegurar la unidad y la independencia del país. Creo que este proceso habrá de continuar y que el país demostrará, con calma y dignidad, que desea que se continúe. En estas condiciones, cualquiera acción que ponga en peligro el orden público, venga de donde venga, podría tener graves consecuencias. Aunque soy consciente de las circunstancias, nunca podría dar mi aprobación. Espero que las fuerzas de tierra, mar y aire que están en Argelia mantengan un comportamiento ejemplar (Cook, 2006, p,381).

El 2 de junio de 1958 se daría la votación para la investidura de De Gaulle “Al día siguiente se presentaron formalmente los proyectos para conceder poderes especiales al gobierno por un período de seis meses y el 3 de junio, a las nueve y cuarto de la noche, se levantó la Asamblea Nacional y cayó el telón sobre la Cuarta República” (Cook, 2006, p.387). Charles De Gaulle entra de nuevo al gobierno con capital político para poder llevar a cabo las reformas que veía necesarias desde la liberación de Francia, la más importante de ellas era la creación de un poder ejecutivo fuerte que pudiera ocuparse de la política francesa, las decisiones importantes debían pasar por el ejecutivo, tanto internas como externas.

Junto con ello la designación del primer ministro y de otros ministros, junto con la facultad para destituirlos, apelar a opinión por referéndum, poder disolver la Asamblea Nacional, atribución de plenos poderes en momentos de crisis, entre otras. Junto con esto, como habíamos visto en la alianza gaullo-comunista, el “presidente de la V República era, en espíritu, un estatista [...] Creía en la supremacía de la política sobre lo económico y lo social y, por lo tanto, en la omncompetencia del Estado, consagrado a asegurar no solamente las misiones de regalía, diplomacia, defensa, policía y justicia, sino también las grandes políticas económica, sociales e incluso culturales” (Nemo, 2005, 102-103). “El espíritu de la V República [no es sino] el de un poder absoluto de un hombre que no tiene otro oponente salvo el pueblo” (Verstryngne, 2017, p.111). Concluyendo que, en esta república, el presidente era la encarnación de la nación, seguía en un sentido mitificado de la figura del líder.

Antes de adentrarnos a las repercusiones de la formación de esta nueva República y el retorno de Charles De Gaulle a la vida pública que detonara posteriormente la base del Front National, nos adentraremos en la pérdida de legitimidad de Francia como potencia y la pérdida de su imperio colonial. Desde 1945, los gobiernos de la Cuarta Republica tuvieron que librar una terrible guerra para restaurar el control en Indochina, donde sus posesiones territoriales buscaban la independencia del poder colonial francés. La última batalla, la de *Dien Bien Phu* en 1954, en Vietnam, fue el desastre militar que desencadenó la humillación de los franceses, al mismo tiempo que generaban la radicalización de militares que veían nuevamente a los políticos como los culpables de perder territorios. El gobierno de la Cuarta República tenía su primera estocada y los africanos veían más cerca su independencia.

En el Magreb, a pocos días de acabar la Segunda Guerra mundial la policía encarnó una masacre contra una manifestación en Sétif: “los nacionalistas, enfurecidos, se volvieron contra los colonos europeos, y los franceses respondieron con una violenta represión, Más de cien franceses y miles de musulmanes fueron muertos” (Oliver & Atmore, 1997, p.290). Sobre la cifra de musulmanes no se sabe claramente cuantos fueron. Las cifras oficiales rondan entre los 20.000 y 40.000 muertos (Liszt, 2018). Por parte de Marruecos y Túnez, los dos protectorados franceses en el Magreb, la cuestión de la independencia fue menos violenta. Por medio de negociaciones en marzo de 1956, los franceses otorgan la independencia a los dos países. El motivo de esto es en la búsqueda de mantener a Argelia dentro de Francia, al mismo tiempo que si conseguían una resolución sin violencia con estos protectorados, posteriormente la facilidad comercial y de inversión iba a ser más fácil.

En octubre de 1954 se crea en Argelia el *Front de Libération National* (FLN), para buscar la independencia. Es importante destacar que existía aproximadamente un millón de *pièds noirs* (pies negros), una forma de denominar a los franceses que vivían en el Magreb, en Argelia. “Tres semanas más tarde estallaba la rebelión armada, el uno de noviembre, el Día de Todos los Santos,

fecha elegida deliberadamente por su significación para los católicos *pieds noirs*” (Oliver & Atmore, 1997, p.291). Con la guerra en Argelia, que legalmente era considerada como un departamento de Francia, no como una colonia, por lo cual las reivindicaciones siempre eran de una Argelia francesa, estalla en 1956 otro de los grandes conflictos para los franceses.

Otros de los conflictos para los franceses es Gamal Abder Nasser. Este líder empieza a implementar un socialismo radical en Egipto, el socialismo árabe basado en las ideas de la *Umma* musulmana (comunidad), fortaleciendo el movimiento de los países no alineados en la guerra fría y posicionándose como el líder del mundo árabe, al igual que africano. El Canal de Suez en Egipto, seguía bajo control de la compañía anglo-francesa, Nasser tenía el proyecto de la presa de Asúan, sobre el río Nilo para poder aumentar la cantidad de tierras irrigadas en Egipto. La principal idea para poder financiar esta presa era la colaboración estadounidense, el presidente Eisenhower, irritado por la política de no alineación de los egipcios optó por no contribuir a la construcción de la presa, por lo cual Nasser vio a la nacionalización del Canal de Suez como el medio para financiarla.

Con la nacionalización, los británicos y franceses optaron por invadir la zona del canal, lográndolo en septiembre de 1956, pero no contaron con la negativa de Estados Unidos, al cual no le habían consultado las acciones que iban a llevar a cabo. La condena universal ante este suceso de invasión por parte de los occidentales fue contundente, Estados Unidos amenazó en suspender la ayuda a las monedas de estos dos países, la ONU condenó y la URSS se vio secundada por más naciones en su petición de retirada de tropas. La humillación a Francia y Gran Bretaña fue pública al tenerse que retirar de Egipto (Oliver & Atmore, 1997, pp.279-280). Estas potencias se adentraron a un mundo en el cual ya no eran las potencias imperiales del siglo XIX, la bipolaridad del sistema y la distribución del poder mundial dictaba a que cualquier acción debía tener la aprobación de Estados Unidos o de la URSS. Gamal Abder Nasser sentaría un precedente en el mundo árabe de fortaleza ante las potencias occidentales y que serviría como inspiración de movimientos nacionalistas.

Francia urgía de la llegada de un líder fuerte ante estas crisis, en especial de legitimidad y la creciente fuerza de militares de extrema derecha. La carta De Gaulle se utilizó, el líder de la resistencia, iba a lidiar con las desastrosas aventuras ultramarinas de los franceses en la Cuarta República junto con la creciente violencia de la guerra en Argelia. Mientras no estaba Charles De Gaulle en el poder sus declaraciones fueron vagas sobre la cuestión argelina, posteriormente se presentó como un defensor de la Argelia francesa, pero era evidente desde sus reuniones con Franklin D. Roosevelt en el marco de la Segunda Guerra Mundial, que veía inminente el desmoronamiento del imperio colonial, al menos en la forma que se planteaba. Las injerencias de las potencias coloniales se tenían que dar por otros modos, pero no debían precipitarse las independencias.

La mayoría de estas independencias se dan en el periodo de regreso al poder de Charles De Gaulle ante la insurrección de los militares en Argelia, en mayo de 1958. La solución del nuevo gobierno para las colonias era un referéndum, por un lado, podrían optar por una autonomía como Estados separados dentro de la Comunidad francesa, un modelo parecido al *Common Wealth* de los británicos, o la independencia absoluta con el rompimiento de nexos con Francia. El referéndum se celebró en septiembre de 1958, “todas las colonias del África Occidental y Ecuatorial Francesa votaron a favor de la aceptación de las propuestas de De Gaulle, excepto Guinea-Conakry, cuyo pueblo siguió a Sékou Touré y voto <<no>>” (Oliver & Atmore, 1997, p.304). Guinea-Conakry, con su decisión de independencia de Francia tuvo que soportar la suspensión de la ayuda económica y logística por parte de los franceses, sumiéndose así en una crisis profunda. Por otra parte, los Estados nacientes siguieron teniendo una fuerte injerencia de Francia.

Argelia seguía siendo entonces el principal problema para la estabilidad de la nueva República y la figura gaullista. Se llamó a un líder fuerte para esta crisis, por ello empezó a implementar su “*politique de l’artichaut* (política de la alcachofa) que consistía en ir arrancando hoja tras hoja la poderosa combinación de generales de extrema derecha, colonos belicosos y administradores reaccionarios que habían desafiado los esfuerzos de pacificadores de todos sus predecesores” (Oliver &

Atmore, 1997, p.292). Esta estrategia se había llevado a cabo también en el movimiento de resistencia, De Gaulle fue diezmando a los actores políticos o militares que le podían disputar el poder, tal como lo hizo con Giraud en la liberación del Magreb. Esto, aunque Giraud tenía este todo el apoyo de los anglosajones para contrarrestar el poder de Charles De Gaulle, haciendo clara muestra de su inteligencia política.

3.3 Conflictos de la Quinta República

Ante el cambio en la retórica del gobierno de la Quinta República sobre la cuestión argelina y la posible búsqueda de un acuerdo, se formaron varios grupos, entre ellos la “Organización para la Renovación de la Argelia Francesa, el Frente Nacional de Combatientes, entre cuyos portavoces figuraban J.M. Le Pen y J.M. Demarquet, y la Asociación General de Estudiantes de Argelia” (Rodríguez, 1998, p.74). Estos grupos se empezaron a movilizar desde 1957, apoyados por una organización de extrema derecha, *Jeune Nation*, creada a finales de 1954, un grupo que defendía la misión histórica de Francia y la superioridad del hombre blanco, con postulados profascistas, por lo cual fueron prohibidos en 1958.

Sin lugar a dudas la organización más compleja fue la *Organisation de l'Armée Secrète* (Organización del Ejército Secreto), nacido en 1961, año en el cual se da un referéndum el 8 de enero sobre la autodeterminación de Argelia con 75% de los votos a favor. Este grupo copio el modelo operacional del Frente de Liberación Nacional argelino, haciendo atentados en la vía pública con bombas generando asesinatos. Este grupo que actuó en varias partes de Europa y África, creó órganos de prensa y comandos de choque, pero con por su división interna y el atentado fallido a De Gaulle en septiembre de 1961, junto con la violencia abierta de los comandos Delta. Grupo de choque dirigido por Roger Degueudre. Este grupo generó la desafección de la gente y la pérdida de apoyo por sus métodos bélicos. Entre 1962 y 1963 intentó asesinar de nuevo a De Gaulle por medio de la OAS-France, este comando estaba dirigido por J.M. Bastien-Thiry. Este último como Roger Degueudre, fueron detenidos y ejecutados. El conflicto argelino se resolvería

el 18 de marzo de 1962, firmando los acuerdos de Evian con el 90% de aprobación. (Rodríguez, 1998, pp.69-78). El saldo de esta guerra fue el siguiente:

Se calcula un millón de muertos del lado argelino (cerca de una décima parte de la población) y 20.000 bajas del lado francés, mientras unos 900.000 colonos emigraron raudamente al término de la guerra [...] Solo a París arribaron (junto a refugiados musulmanes) 1.380.000 personas, a la par que, en una ciudad populosa como Orán, a comienzos de agosto de 1962, de 250.000 habitantes europeos, solo quedaron 40.000 (Freixa, 2014).

Con la finalización de la guerra argelina, De Gaulle consiguió darle estabilidad a la Quinta República francesa, siguiendo con su política de hostilidad ante los anglosajones y queriendo presentarse en el nuevo sistema internacional como el hegemon de Europa. Esta legitimidad se diezmaría cuando en mayo de 1968 los brotes de descontentos con el sistema inician las revueltas en Francia en búsqueda de mejoramientos sociales y de conseguir mejoras laborales. George Pompidou, primer ministro en este periodo, fue el principal gestor de la crisis, haciendo algo que es clave en la política francesa, el presidente de la república no se tiene que ensuciar en asuntos que puedan dañar su legitimidad, cuando son asuntos complicados el primer ministro es el encargado, el presidente es la figura de la república, al menos así la hizo De Gaulle en la Quinta República.

Es el líder que no se tiene que sobajar a resolver problemas que puedan manchar su autoridad, tiene que esperar el momento preciso para aparecer y salvar al país. El 30 de mayo de 1968 Charles De Gaulle en un mensaje mediante la cadena estatal de radio proclamó la disolución de la Asamblea Nacional por decreto, convocando a nuevas elecciones después de haber salido de París veinticuatro horas generando gran expectación en los franceses. Los gaullistas salieron a celebrar.

Era el latigazo burgués contra el caos izquierdista que se había apoderado de Francia durante un mes, un surgimiento de excitación y emoción de derecha porque el general había vuelto y ahora iban a ganar... como en verdad ganaron [...] los gaullistas y sus aliados, los Republicanos Independientes de Giscard d'Estaing, ganaron un increíble total de 349 votos sobre 482 bancas en la nueva Asamblea nacional (Cook, 2006, pp. 494-495).

El general De Gaulle convocaría a un referéndum el 27 de abril de 1969 con la finalidad de afianzar su poder o renunciar, con 53% a favor del no el presidente renunció, *c'est foutu* (se acabó). La figura mitificada del general sin duda fue un parteaguas en dos momentos históricos importantes, en la resistencia, encabezada por él y apoyada en los inicios por los británicos, pero en otro momento sumamente delicado, como el del desmoronamiento de la Cuarta República, el general con su estilo autoritario, basado en el orden y en su figura como representante de los intereses de Francia, logró formar un nuevo sistema semipresidencialista, en el cual el presidente tuviera un peso importante en la gobernabilidad.

Dentro de este periodo histórico, en Francia quedarían dentro del país antiguos *pieds noirs*, junto con adversarios que veía al general como un cobarde y traicionero a la grandeza y destino de Francia por haber entregado el imperio colonial, entendiendo ellos que se podría haber mantenido mediante la fuerza. Estos grupos formaron partidos políticos que con el paso del tiempo fueron creciendo hasta convertirse en fuerzas política importantes, entre ellas, el Front National francés, creado por gente de *Ordre Nouveau* y dirigido por el exparacaidista y diputado más joven en su tiempo de la Asamblea Nacional Francesa, Jean Marie Le Pen.

3.4 Jean-Marie Le Pen

En este sentido, es importante hacer un análisis del personaje que fue el líder icónico del Front National durante más de 30 años Jean-Marie Le Pen. Nacido en la Trinité-sur-mer, de padres campesinos. En 1953 se desempeña como paracaidista del primer batallón en Indochina, siendo segundo teniente. En 1956 es elegido con veintiocho años como diputado de las listas poujadistas. Este movimiento fue de pequeños comerciantes y productores liderado por Pierre Poujade, siendo algo reaccionario ante un el periodo de crisis de la Cuarta República. “El éxito se debió a la correspondencia del movimiento con una crisis de la pequeña empresa, con cierre de miles de unidades familiares. Tuvo que ver, además, con el desprestigio del sistema de la IV República” (Gallego, 2003, p.122).

En este movimiento se da el primer acercamiento de Jean-Marie con la política. Posteriormente, como ya lo habíamos mencionado, un año después, en 1957, rompe con Pujade para dedicarse a salvar la Argelia francesa, creando el Front National des Combattants.

En noviembre de 1958 volvería a la política como diputado del Centro Nacional de Independientes y Campesinos. Pero no tardó mucho tiempo para volver a dejar sus actividades políticas para alistarse en la Décima División Aerotransportada, con destino argelino. “En 1962 Le Pen y otros oficiales fueron acusados de torturar a varios prisioneros argelinos” (Rodríguez, 1998, p.205). Esto desmentido siempre por Jean-Marie, quien posteriormente declarara que “si hubiese debido ponerme en situación de salvar a los civiles europeos y musulmanes de Argelia [mediante las torturas], sí, sin duda [habría participado]” (Bassets, 2018). En 1961, Le Pen apoyaría a los generales que hicieron el alzamiento en Argelia.

En 1962 pierde su escaño de diputado y estará diez años fuera de la escena política. Su capacidad política parte de la generación de agitación, con base en un discurso de crisis del sistema colonial francés y la migración. Es un “católico declarado, hombre seguro de sí mismo y sin complejos políticos, de fuerte presencia física, sarcástico sentido del humor y habilidad para sortear los ataques, se ha convertido en una figura”. Un líder que no se limita en sus expresiones, con su estilo directo de hablar genera legitimidad al decir cosas que ningún otro político se atreve, apelando a los sentimientos, miedo e inseguridad son la base de su discurso, al igual que ser concebido como un hombre de pueblo, sencillo, franco. Un ejemplo de esto es lo que declaro el 13 de febrero de 1984 en el programa televisivo *La hora de la verdad*, “la patria no es un hotel de putas para seis millones de inmigrantes” (Rodríguez, 1998, p.207). Líder caracterizado por ser antisistema, para su electorado cuando era el presidente del partido era alguien honesto, que no tenía miedo a decir la verdad que políticos tradicionales se callaban. El Front National con su liderazgo, eran la opción para quien veía en estos problemas un peligro inminente para Francia.

3.5 Front National francés

El gaullismo había formado parte esencial de la política francesa desde el término de la Segunda Guerra Mundial hasta 1969 cuando el general renuncia por última vez a ser el presidente de Francia. Es importante destacar que De Gaulle fue el líder fuerte, en algunos casos autoritarios, que logró posicionar a su país como una potencia en el sistema internacional, logrando ser una de las cinco potencias más importantes, y que logró, junto a sus colaboradores, una estabilidad económica importante¹⁸. Por ello, los nostálgicos que quedaron con el régimen de Pétain, los grupos anteriormente mencionados que evocaban la resurrección del imperio colonial francés y los colaboradores que quedaban de la OAS, no pudieron llevar a cabo su principal misión: acabar con De Gaulle e instaurar un régimen cercano al colaboracionista, distanciado de los comunistas y lejos de la Quinta República. Un régimen similar al de Vichy, sin colaboración con los alemanes. Siendo este anhelo no algo nuevo en Francia como mencionamos anteriormente, tanto los boulangistas como Action française, ya tenían reivindicaciones similares.

Con la imposibilidad de instaurar un régimen así, a finales de mayo de 1968, cuando las fuerzas de izquierda maoístas, troskistas y anarquistas le arrebatan el control al Partido Comunista francés y con ello la base de lo que fue el régimen de restauración gaullo-comunista, los grupos militantes de organizaciones para una Argelia francés, militantes de extrema derecha liderados por el ex paracaidista Jean-Marie Le Pen y los restos del grupo neofascista ilegalizado *Ordre Nouveau*, se empieza a consolidar un proyecto para buscar la consecución del gobierno mediante métodos democráticos, cambio clave en estos movimientos. El 5 de octubre de 1972 se formalizaría, el partido-coalición Front National, con Jean-Marie Le Pen como su presidente hasta 2011, un perfil que se veía como el idóneo por

¹⁸ Francia junto con Gran Bretaña, la Unión Soviética, Estados Unidos y China, quedarán como los garantes de la seguridad internacional con el término de la Segunda Guerra Mundial, siendo las potencias ganadoras. Siendo los cinco miembros permanentes y con derecho a veto del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas. En este sentido, esta Francia dentro de los vencedores gracias a la resistencia dirigida por De Gaulle y su tenacidad de no subordinarse a los anglosajones.

ser carismático y no tan radical como sus colaboradores de *Ordre Nouveau*. Los fundamentos básicos de este partido era la invocación de un gobierno fuerte que pudiera controlar la migración al mismo tiempo que buscaba crear una derecha nacional y un proyecto que pudiera sustituir la figura de Charles De Gaulle, del cual eran contrarios. En este respecto, Jean-Marie Le Pen declarara sobre el general:

Las dos veces [que llegó al poder] no estuvo a la altura de la misión principal de un jefe de Estado, que es unir sus compatriotas [...] Yo era un joven de civilización y cultura grecolatina con una cierta percepción estética de los personajes y de la vida. Y cuando, de adolescente vi de cerca al general De Gaulle, este hombre delgado con un gran vientre y un rostro tallado al hacha, no me pareció bello. Y es verdad que el mariscal Pétain, más allá de cualquier consideración política, tenía un rostro marmóreo (Bassets, 2018).

Junto con eso se veía al proyecto gaullista como el liquidador del gran imperio francés, utilizando a los *pieds noirs*, a los que eran partidarios de una Argelia francesa o a los que siguieron siendo nostálgicos de un régimen como el de Pétain, su base, siendo marginal en los primeros años. Jean-Marie, “siempre ha identificado a De Gaulle con la Resistencia a los alemanes y la apertura a los comunistas y le ha calificado como <<el traidor que liquidó el imperio francés>>” (Rodríguez, 1998, p.205).

Un año después de su fundación se da el primer congreso del Front National, en junio de 1973, donde los líderes mantienen la estrategia principal y dual. *Ordre Nouveau* era el encargado del movimiento nacionalista revolucionario, manteniendo activas sus bases y el Front National tendría autonomía política para abrirse paso en el electorado y concretar la misión principal, ganar elecciones. El rompimiento con *Ordre Nouveau*, por parte del Front National, se dio este mismo año, en 1973, cuando este grupo empezó a utilizar las acciones violentas como método para conseguir sus objetivos, por lo cual Jean-Marie Le Pen prohibió que *Ordre Nouveau* utilizara el nombre de Front National y sacó de cargos del partido a gente de este movimiento, quedando Le Pen como el gran líder del partido (Inclán, 2014, p. 84). Es importante destacar que en este primer congreso se dieron los principios básicos del programa del Front National:

Estableció como principios básicos de su programa el anticomunismo, el nacionalismo militante, la lucha contra la inmigración, la instauración de un Estado fuerte, el populismo fiscal y la defensa de los valores tradicionales del catolicismo [...] En política internacional, propugnaba un anticomunismo beligerante y era marcadamente anti-sionista. Además, defendía la identidad europea y denunciaba la inmigración extracomunitaria como una supuesta herramienta del capital apátrida para someter a los pueblos europeos (Ferrer, 2015, p.265).

Estos independientemente de la época han sido los planteamientos básicos del partido, en especial con Jean-Marie. Ciertamente ha habido un cambio importante dependiendo de las épocas. Es importante entender que este partido nace dentro de la crisis económica de 1973, la crisis del petróleo y el embargo de la OPEP a los países occidentales aliados de Estados Unidos por su apoyo al Estado de Israel en la Guerra del Ramadán. Algo que le va dando fortaleza al partido de cara a la siguiente década donde consigue los primeros resultados electorales importantes, es la conciencia de la sociedad de una aparente crisis en el país, crisis que se ve capitalizada por este partido y que era de los únicos que proponía una alternativa al sistema. “Equivalencia entre inmigración, paro e inseguridad, se verifican en la opinión pública francesa incluso cuando no se produce una adhesión explícita de esta formación” (Gallego, 2003, p.128). El Front National parte de esta equivalencia para presentarse como el gran defensor de la identidad francesa y de sus valores, en especial ante el avance de la supranacionalidad en Europa.

En la supranacionalidad debemos hacer rápidamente una recapitulación histórica. El intelectual Jean Monnet, el Comisariado General del Plan Francés de Modernización e Inversión designado por Charles de Gaulle en su primera etapa, fue el principal incentivador de lo que hoy conocemos como Unión Europea, apoyado por el ministro de Asuntos Exteriores de la Cuarta República, en ese entonces, Robert Schuman. Gracias a estos dos actores principales, se logra el Tratado constitutivo de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA), firmado el 18 de abril de 1951 y entrando en vigor el 23 de julio de 1952. Este tratado con la finalidad de “hacer interdependientes los sectores del carbón y del acero, de modo que, a partir de ese momento, ningún país pueda movilizar sus fuerzas armadas sin que los demás países se percaten; con ello se mitigaron la desconfianza y las tensiones tras la Segunda Guerra Mundial” (Unión Europea,

2018). Esto fomentó los lazos de cooperación en Europa y la integración de un eje franco-alemán en el viejo continente, lo cual sería posteriormente cuestionado tanto por Charles De Gaulle por ser contrario a la supranacionalidad y pérdida de soberanía, contrariedades que defendía también el Front National.

Posteriormente sigue la integración, con los franceses como líderes hasta los años noventa que se da la reunificación de Alemania¹⁹. En este sentido la inmigración, junto con la supranacionalidad forma parte angular del discurso y acciones del Front National. Con la propuesta de primero los franceses, buscan la implementación de políticas antimigratorias, lo cual le da legitimidad ante la aparición del miedo.

En 1986 el Front National adoptó la primera modernización. El primer movimiento fue la modificación de la élite, entrando en el partido solidaristas, tradicionalismo católico, dirigentes de la Nueva Derecha y cuadros procedentes del liberalismo más duro, rompiendo de esta forma con la visibilidad de neofascismo en el partido y abriéndose camino como el gran receptor de la derecha nacional. La principal misión era consagrar un movimiento nacional, “a la defensa de la identidad francesa, a la lucha contra la inmigración, a la recuperación de ámbitos de soberanía económica, a la defensa de la propiedad y la necesidad de batir a la izquierda en el poder” (Gallego, 2003, p.132). Con este movimiento el partido se abría camino en la sociedad francesa, ganaba legitimidad, se empezaba a visibilizar como un partido capaz de pelear por puestos de gobierno. Ante esto debemos entender que cierto electorado:

Sintiéndose amenazado en su empleo por el liberalismo, Europa y la inmigración, y pensando que la clase política [...] ha perdido de vista sus problemas cotidianos, este electorado se alegra de ver a Le Pen endosar, en cierto modo en su nombre, la culpabilidad de una actitud de rechazo a lo multirracial y lo multicultural, de la Europa federal o del libre mercado mundial: un rechazo juzgado políticamente incorrecto por los medios de comunicación, los intelectuales y la burguesía (Amson, 1998, p.48).

Siendo este partido el capaz de resolver los problemas. Defendiendo el lugar de Francia dentro de lo que históricamente debería ser, teniendo en cuenta el sentido

¹⁹Para consultar la evolución de la Unión Europea consultar (Unión Europea, 2018)

de pertenencia a esta y los símbolos que se utilizan. Para ganar cohesión, el Front National utilizan la inmigración mediante la cual desatan el miedo, lo incentivan y tratan de romper con la idea de la post-política, surgida en la década de los noventa.

3.6 Llegada de Marine Le Pen a la presidencia del Front National

Con lo anteriormente mencionado podemos ver claramente en la siguiente gráfica como paso de ser un partido marginal a ir teniendo fortaleza con el paso del tiempo. Primeramente, con la reforma del partido en 1986, pero especialmente con la pérdida del consenso establecido post-soviético y aumentado significativamente en 2012, después de la crisis y con la llegada de Marine Le Pen a la presidencia en 2011.

Cuadro 1. Resultados del Front National en las elecciones presidenciales.

Año	Nº Votos	%
1974	190.921	0,75
1988	4.376.742	14,38
1995	4.571.138	15,00
2002 (1ª Vuelta)	4.809.713	16,86
2002 (2ª Vuelta)	5.525.032	17,79
2007	3.834.530	10,44
2012	6.421.426	17,9

Fuente: Ferrer, 2015, p. 270.

El cambio en la presidencia del Front National se dio por la avanzada edad de Jean-Marie Le Pen, quedando dos candidatos para la sucesión Bruno Gollnisch y Marine Le Pen. El primero era el fiel representante del partido clásico, Marine venía con

una corriente reformista, en búsqueda de defender los valores republicanos y los derechos humanos, haciéndose considerar como ni de izquierda ni de derecha. Ganó Le Pen con el 67,65% de los votos, generando dimisiones y expulsiones en el partido por razones de que la nueva líder no representaba los valores de su padre ni del partido (Ferrer, 2015, p.276).

Un punto sumamente importante es que el Front National con Bruno Gollnisch, no como presidente, pero si como vicepresidente, empezó un proyecto ambicioso europeo con la creación de La Alianza Europea de Movimientos Nacionales (AMNE), creada el 24 de octubre de 2009, incorporando a todos los movimientos de extrema derecha en Europa. Esta alianza fue precedida por Bruno Gollnisch desde 2009 hasta que el Front National se salió en 2013, cuestionándola desde la elección interna. Los objetivos y valores según una declaración política conjunta son:

La defensa de la soberanía de las naciones europeas, la lucha contra la inmigración ilegal, la promoción de los valores tradicionales de cada cultura nacional, la preservación de la identidad nacional frente al multiculturalismo y la lucha contra los "efectos destructivos de la globalización" en las sociedades europeas (Inclán, 2014, 101).

Esta estrategia de Marine Le Pen, es parte de su búsqueda de hacer el partido accesible, menos polarizado, haciéndolo una opción viable para los franceses, dejando a un lado el pasado del partido con su padre.

El perfil de Marine Le Pen es importante aclararlo, ya que nos dará muchas pautas para entenderla. Nació en el área metropolitana de París en 1968, hija menor de tres. El 2 de noviembre de 1976 vivió un atentado en su casa con 5 kilos de dinamita, lo cual la marcaría para siempre. Jean-Marie Le Pen la metió en una escuela pública para que supiera defenderse de los comunistas y de los árabes. Posteriormente en la Universidad de Assas-Pantheon, estudió Derecho. Esta universidad era conocida por su profesorado ultraderechista. En este mismo periodo tendió lazos con una organización juvenil neofascista, Grupo Unión Defensa (GUD). Como abogada defendió a migrantes ilegales gratuitamente. A los 18 años, en 1986, se unió al partido de su padre, dejando su carrera de abogada

en 1998 para asesorar al partido, año en que consiguió su primer puesto como consejera regional en el norte de Francia. Se ha divorciado dos veces y tiene tres hijos, defendiendo su vida privada de manera férrea. Es diputada del parlamento europeo desde 2004 y encabeza ahora al partido de su padre distanciándose de su radicalidad (Riesta, 2017).

Hablando de este cambio del partido es importante destacar que Marine ejerce una disciplina férrea en el partido, ya no permite declaraciones tan comprometedoras como las de su padre. Como ejemplo de esto, no permite declaraciones del estilo de Jean-Marie, en una entrevista en 1987 dijo: "No digo que las cámaras de gas no existieran. Yo no las vi. No he estudiado especialmente la cuestión. Pero creo que es un punto de detalle en la historia de la II Guerra Mundial" (Esparza, 2017). Para ello y para romper con la tradición de su padre, este fue expulsado del partido en 2015, por sus declaraciones sobre el Holocausto, poniéndolo como un detalle de la historia. Uno de sus grandes defensores fue el eurodiputado Bruno Gollnisch, el mismo que se disputó la presidencia con Marine Le Pen, este declaró: "sería percibida por muchos franceses, más allá de los votantes del Frente Nacional, como una injusticia increíble, una ingratitud asombrosa y una ruptura de una tradición política" (Teruel, 2015). Con este movimiento Marine rompería completamente con Jean-Marie. Podemos concluir con el anterior presidente con declaraciones propias: "He combatido en la retaguardia [...] Reculando, sí, pero disparando. Algunos reculan enseñándole el culo al enemigo, y otro enseñándole el pecho. Son dos categorías de gente distintas" (Bassets, 2018). El partido de su hija distaría poco a poco de las ideas claras de su padre.

Dentro de los cambios más significativos se encuentra el referente a la libertad sexual, haciendo al partido tolerante, utilizando este tema para atacar nuevamente al islam, poniéndolo como un peligro también para estas personas que expresan libremente su orientación sexual en la república francesa. "Para conseguirlo, incluyó en sus listas municipales al activista gay Jean-François Belmondo. Según ellos, es necesario defender a la república y sus valores frente al islam que también pone en

cuestión la libertad de orientación sexual” (Ferrer, 2015, p. 280). Rompiendo de esta manera con los postulados de su padre abiertamente homofóbicos.

Las cruzadas contra los musulmanes siguen, al igual que con Jean-Marie, bajo las ideas de que son los máximos rivales de los valores republicanos y que por ello no se adaptan al modo de vida francés. A esto no ayudan los atentados. El 07 de enero de 2015 el ataque a la revista satírica Charlie Hebdo, atribuido a una rama de Al-Qaeda, matando a 12 personas e hiriendo a 11. Dos días más tarde en un restaurante se llevó a cabo un atentado de toma de rehenes, atribuido por el autor al Estado Islámico. El 13 de noviembre de 2015 sin duda fue uno de los momentos más complicados en este sentido. A los alrededores del estadio, donde jugaba Francia contra Alemania, se registraron varios episodios de terrorismo, el más fuerte el del teatro Bataclan, donde murieron 80 personas, pero en total son más de 130 muertos. El 14 de julio de 2016, el día que se conmemora la toma de la Bastilla, un camión de 19 toneladas conducido por un tunecino, embistió contra la gente en Niza, matando a 85 personas. El 26 de julio del mismo año, dos personas pertenecientes a DAESH, mataron a un sacerdote de 85 años mientras celebraba misa (Méndez, 2018). Estos atentados generan la polarización de la población, ante un grupo minoritario que no representa ni el 10% de la población en Francia. Generando de esta forma el principal detonante de este partido, el miedo, el enemigo con su idea totalitaria de la vida, el islam, según la líder del partido, es el rival a la civilización occidental y a la nación francesa.

Dentro de los cambios importantes que esta líder ha hecho en referencia al partido de su padre, ha sido la moderación en algunos temas, al menos de manera discursiva. Sigue siendo contraria a la inmigración y al multiculturalismo, defendiendo a un tipo homogéneo de franceses. Partiendo para esto de la premisa de que los musulmanes no se adaptan, identificándolos como contrarios a los valores republicanos y siendo estos la principal amenaza, utilizando para ello el miedo que generan los atentados. Se utiliza también el miedo de perder la libertad que se ha conseguido, en especial se utiliza la figura femenina para demostrar la opresión que desde occidente se ve en la mujer musulmana, imagen potente para

los occidentales la utilización del *niqab*, poco común en comparación al *hiyab*, el más común. Para entender lo anteriormente mencionado en relación con la mujer, los afiches nos ayudaran a ejemplificar la manipulación de las ideas de libertad republicana contra el islam²⁰. El siguiente afiche es de las elecciones regionales de 2015, ya con Marine Le Pen siendo presidenta:

Imagen 10. Afiche de 2015: “Elige tu suburbio. ¡Vota al Front!”.



Fuente: Carpentier, 2015.

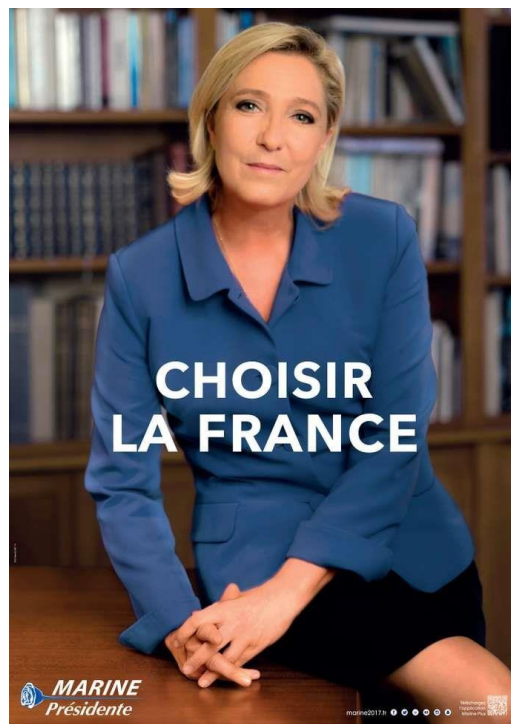
El mensaje del afiche de campaña es claro. La libertad de la mujer, pintada con los colores de Francia, atrás de ella un paisaje claro. Del lado de la mujer musulmana edificios en la parte de atrás en ruinas, ella tapada con el *niqab*, poco común realmente, haciendo una analogía de la posible pérdida de la libertad, ante la no asimilación de los musulmanes a la vida de los franceses, a la libertad y al mundo occidental. Para ello este afiche está dirigido a los suburbios, para ello la elección que se pide en esta, si quieres un suburbio francés con libertad, vota al Front

²⁰ El *niqab* descubre los ojos solamente, como se muestra en el siguiente afiche. El *hiyab* es un pañuelo que cubre solamente el cabello y el cuello.

National, si quieres un suburbio donde terminaran usando *niqab* y perdiendo la libertad, vota a los demás.

Seguimos viendo como el partido sigue utilizando el miedo a la inmigración, la generación de polarización, pero ya no con un discurso tan tajante y directo como el de su padre. En los mismos afiches podemos ver un cambio de estilo, en relación a los de su padre. Evidentemente los años pasan y los estilos propagandísticos cambia, pero los de Marine Le Pen son más estéticos, menos directos, pero fuertemente simbólicos. Dentro de este cambio de estilo podemos ver el principal afiche de campaña de la elección presidencial de 2017:

Imagen 11. Afiche para las elecciones presidenciales de 2017: “Elige Francia”.



Fuente: Barón, 2017.

Algo que llama la atención de este afiche electoral es la apropiación de la rosa socialista en la parte inferior izquierda, esto va de la mano con la búsqueda de la presidencia de Marine Le Pen de conquistar el electorado que antes era adverso

con las políticas de su padre. En los demás afiches se utiliza en el lugar donde está el nombre Marine, *Au nom du peuple* (en nombre del pueblo). En relación a la utilización de la rosa, la candidata presidencial declaró:

He escogido la rosa como símbolo de campaña porque es un símbolo de feminidad y para recordar que yo seré la única mujer que se presente a las elecciones. He elegido la rosa porque durante mucho tiempo ha representado la esperanza de miles de trabajadores y trabajadoras francesas en un futuro mejor. Una rosa azul simboliza al mismo tiempo la esperanza de la izquierda -referencia a la rosa- y los deseos de la derecha -referencia al color azul-, porque mi propósito es unir a todos los franceses y francesas en un proyecto común de futuro (La Gaceta, 2017).

Aunado a lo anteriormente mencionado de la rosa, en contraparte, el candidato presidencial Emmanuel Macron, utilizó también un estilo neutro donde el mensaje era “Juntos, Francia”. Destacable es que el mensaje del Front National, es claramente nacionalista, su principal mantra sigue siendo que no son ni de izquierda ni de derecha, son franceses. Para esto ayuda la pérdida de las grandes narrativas en el escenario internacional, la post-política reino mucho tiempo en el imaginario colectivo, pero ahora se empieza a despertar la política, la polarización y confrontación de ideas contrarias. Para esto, la nación parte como la narrativa capaz de articular de nuevo a la sociedad, para politizarla.

Para entender estos fenómenos, el nacionalismo reaccionario es lo que nos ayuda a comprender las motivaciones de estos movimientos que están creciendo en Europa. Recordemos que lo reaccionario:

En nuestro siglo, acentuada la visión immanente y laica de los valores humanos y sociales, los comportamientos reaccionarios se han remitido, en su lucha contra el igualitarismo, a un presunto derecho de hombres y grupos humanos (nación, raza) al dominio y al privilegio en interés no sólo de los beneficiarios sino también y sobre todo de la “civilización” y de la humanidad entera. Tienen esta raíz ideológica y social las teorías del superhombre (v. nihilismo), del pueblo elegido (v. racismo) y de la primacía nacional (v. nación; nacionalismo) (Bianchi, 2007, p.1347).

El nacionalismo reaccionario francés de Marine Le Pen, surge como una puesta en marcha de la recuperación de Francia en el escenario internacional, haciendo postulados muy parecidos a los que Charles De Gaulle hizo en su época, por ello la importancia de adentrarnos en analizar su recorrido. Es útil también para

entender que muchas de las medidas bajo la presidencia de Marine, evocan al pasado, a las decisiones del general De Gaulle. El acercamiento con los postulados de izquierda en pos de una mejor Francia, la salida de los organismos supranacionales para lograr mayor soberanía y su permanente desconfianza a los países hegemónicos. En este sentido el Front National “apuesta por la salida de la OTAN, la recuperación de la soberanía monetaria y la superación de la Unión Europea en aras de una confederación europea que incluya a Rusia” (Ferrer, 2015, p. 279). La OTAN bajo el postulado de que la Unión Soviética no existe, su función es caduca. Referente a la Federación Rusa, es la misma carta que utilizó De Gaulle en su época, si no quiere Estados Unidos, en este momento, los occidentales, en el este están los rusos.

El tema de la soberanía nacional es clave, el engrandecimiento de este sentimiento de pertenencia a algo superior a la propia existencia. Es fundamental esto, en especial en las sociedades modernas de consumo donde no existen grandes narrativas para articular a la sociedad. Narrativas que en tiempos de crisis ayudan a que la vida tenga algún sentido. En este caso la nación francesa en reacción al mundo que lo rodea, es la clave para muchos. Para la resistencia francesa en la Segunda Guerra Mundial, fue el sentido de orgullo nacional y de soberanía lo que llevó a la recuperación del territorio por parte de los franceses libres. En Francia a principios de siglo fue reaccionario ante la ineficacia de la Tercera República con todas las cuestiones adversas. Importante destacar que se tiene que analizar este fenómeno con la hermenéutica de la época. La nación no es algo estático, se reconfigura, adopta símbolos, es un organismo que vive en la psique que se articula de diferentes formas, dependiendo como convenga al grupo dominante. En este sentido debemos destacar uno de los puntos clave del nacionalismo reaccionario, ya que no es ultranacionalista como lo planteaba el fascismo, subordinando todo al Estado, cosmovisión totalitaria, simplemente era nacionalismo.

El orgullo nacional más próximo a nuestro caso de estudio fue el representado en su presidente Charles De Gaulle. Este orgullo fue lo que llevó a no subordinarse

nunca ante los anglosajones, siempre defendiendo el interés nacional por encima de todo. El imaginario de la nación francesa como analizamos en el segundo capítulo es sumamente potente en el imaginario colectivo. Para el Front National de Marine Le Pen el nacionalismo funciona en reacción a la supranacionalidad y la pérdida de liderazgo en Europa y el mundo de los franceses, en especial en relación con los alemanes. Para ello el siguiente afiche demuestra claramente la animadversión histórica a los alemanes, en especial con los territorios claves de Alsacia y Lorena:

Imagen 12. Afiche de 2013: “Quiero Alsacia francesa. VOTO NO”.



Fuente: Front National, 2013.

El mensaje es sumamente potente. La mujer de en medio, representa al Front National, defendiendo a Alsacia de las manos de Alemania y la Unión Europea, vistas como defensores de los mismos intereses en contra de Francia.

Hablando de Marine Le Pen, nos adentraremos en el programa político que presentó para las presidenciales de 2017, basándose en 144 compromisos y en 7 secciones. El principal era lograr orden en cinco años en Francia, postulando que, sin orden, no existe democracia sana. Teniendo como principal misión lograr la libertad en el país y darle la palabra a la gente. Para ello la búsqueda de la utilización de los referéndums para temas importantes, mecanismo utilizado varias veces por Charles De Gaulle como un mecanismo de democracia directa. Las 7 secciones con sus principales postulados son las siguientes:

- I. Una Francia libre. Regresar la soberanía nacional a Francia. Ir hacia una Europa de naciones independientes al servicio del pueblo. Reformas institucionales para regresarle la palabra al pueblo y establecer una democracia de proximidad. Rehacer a Francia como un país de libertades.
- II. Una Francia segura. Restablecer el orden republicano y el estado de derecho para todos. Una respuesta penal firme y rápida. Controlar las fronteras y poner fin a la inmigración incontrolada. Erradicar el terrorismo y romper el fundamentalismo islámico.
- III. Una Francia prospera. Un nuevo modelo patriótico en favor del empleo. Apoyar a las empresas y privilegiar a la economía real. Garantizar la protección social. Actuar por el poder de compra.
- IV. Una Francia justa. Proteger al 100% de sanidad a los franceses. Hacer impuestos más justos. Permitir que cada persona encuentre su lugar en la economía.
- V. Una Francia orgullosa. Defender la unidad de Francia y su identidad nacional. Una Francia que se transmita. Una Francia que cree y que irradia.
- VI. Una Francia potente. Hacer respetar a Francia. Convertir de nuevo a Francia en uno de los mejores países del mundo.
- VII. Una Francia duradera. Una Francia pujante agrícolamente en servicio de una alimentación saludable. Francia debe ver la excelencia en medio ambiente y

transición energética. Asegurar la igualdad en el territorio y garantizar el acceso a la vivienda²¹.

Como podemos ver la mayoría de los postulados principales derivan en la búsqueda de la soberanía nacional y de devolver a Francia un papel importante en el mundo. En relación a la supranacionalidad, algo sumamente importante para el sistema internacional, el Front National con este programa en el compromiso 24 el restablecimiento de las fronteras nacionales y por ende la del Acuerdo de Schengen junto con la regulación a solamente 10,000 inmigrantes legales al año, postulado en el compromiso 26, junto con la supresión de la doble nacionalidad, estipulado en el compromiso 27. En el punto 30 estipula el cierre de todas las mezquitas identificadas como extremistas. Esto evidencia uno de las críticas más importantes al partido de Marine, se dice en defensa de la libertad y de los valores republicanos franceses, pero contra los musulmanes. En el compromiso 118, se estipula la salida de la OTAN, para que así Francia no sea arrastrada a guerras que no son suyas, al igual que le búsqueda de capacidad de defensa autónoma en el punto 119.

En el compromiso 122, referente a la política exterior, postula involucrar a Francia en un mundo multipolar fundado en la igualdad del derecho de las naciones, dando a Francia un papel de potencia, de estabilidad y de equilibrio. En el compromiso 123 se postula reforzar los lazos que existen entre las personas que comparten el francés. Uno que es clave es el 124, ya que en este se plantean políticas de co-desarrollo con los países de África, recordando la presencia histórica que tiene Francia en el continente, fundado principalmente en la ayuda para el desarrollo de escuelas primarias, de sistemas agrícolas y asistencia para su seguridad y defensa.

Podemos encontrar en el programa rasgos importantes, basado principalmente en el nacionalismo. Marine y el Front National como depositarios de la verdadera esencia de Francia y como aquel David que pelea contra la supranacionalidad dirigida por los alemanes y anglosajones que es Goliat, Se

²¹El programa completo se puede consultar en (Rassemblement National 2017).

postula un nacionalismo que es reaccionario ante esta supranacionalidad y el multiculturalismo, ante la pérdida de utopías, de grandes narrativas, de la trascendencia de la vida.

Este nacionalismo se vuelve adverso y polarizado ante el otro que representan los musulmanes, es una reacción al sistema hegemónico globalizador de libre comercio y con una amplia influencia de softpower anglosajón. Francia se politiza y reacciona, quiere volver a su papel de potencia en el mundo multipolar que se está gestando. Como históricamente ha pasado, Francia necesita a la cabeza de este proyecto, en este siglo que se presenta como el posible siglo de la mujer, Posiblemente será Marine Le Pen o tal vez su sobrina Marion la mujer que encabezará el nacionalismo francés en un futuro.

En las elecciones de 2017, el resultado fue importante en la primera vuelta. Con Emmanuel Macron con 24,01% de los votos seguido por Marine Le Pen con 21,30 % de los votos. En la segunda vuelta Macron logró 66,01% de los votos contra 33,90% de Marine Le Pen. Los únicos dos lugares donde ganó en porcentaje la aspirante presidencial, fue en el norte, Pas-de-Calais y Aisine (Le Monde, 2017). Por ahora las aspiraciones de formar gobierno quedan latentes, pero el nacionalismo en Francia como en otros países está incrementándose y con ello la posibilidad de crear una Europa de naciones, como lo quiere Marine Le Pen, en reacción al orden hegemónico globalizador multicultural. El voto hacia el Front National, fue del 37% entre los obreros y los trabajadores, el 26% de desempleados y el 27% de los empleados públicos. En personas con preparación académica, los de menor prefirieron a Le Pen con el 30%, mientras los más educados votaron a otros candidatos. Referente a la edad no moviliza en gran medida a la juventud, solamente un 21%. Sus bases están en los sectores de 35-49 años con el 29% y el de 50-59 años con el 27% (Bouchet-Petersen, 2017). Recalcando lo que anteriormente habíamos mencionado, el voto obrero y que normalmente representaban los partidos de izquierda, han pasado a ser el voto duro del Front National.

Pasando las elecciones Marine Le Pen optó a que se cambiara el nombre del partido a Rassemblement National (Agrupación Nacional), siguiendo su intención de alejarse del pasado de su padre. Esto se hizo mediante una votación interna, con 80,81% de votaciones a favor del cambio y con el 53% de participación. Ante este movimiento político Jean-Marie declaró que esto era “una aniquilación infame de la identidad es el golpe más fuerte que el Frente Nacional ha recibido alguna vez desde su fundación” (Sputnik, 2018). Con esto se cerraría un periodo histórico importante en este partido, siendo las elecciones europeas de 2014 cuando consiguieron el 24.86% de los votos y 24 escaños, su mejor resultado.

Ante este crecimiento exponencial de la formación encabezada por Jean-Marie Le Pen y luego por su hija, Marine Le Pen, es crucial entender la inmigración y sus repercusiones junto con el miedo como detonante político, en un periodo histórico en el que las grandes narrativas e ideologías se resquebrajan, dejando el terreno político a la postpolítico. Jorge Verstrynge asegura que el Front National desde al advenimiento de Marine Le Pen, “es gaullista (o bonapartista si se prefiere), soberanista, nacionalista, y en lo económico dirigista, intervencionista y proteccionista” (Verstrynge, 2017, p.141). Siendo este movimiento la demostración gráfica de la nación que se veía superada por la mundialización. En ese aspecto es importante mencionar que:

La Francia de abajo ya no espera nada del mundo de arriba. Y si el sistema aguantó un tiempo fue porque la élite era ejemplar: el dirigente tenía valores y empatía hacia las gentes de abajo. Uno se sentía dirigido por personas que compartían la misma semántica y la misma cultura. Lo cual legitimaba a la sociedad y a la nación. Eso se acabó. Desde la Francia periférica hasta las *banlieus*, las clases populares, las únicas concernidas por el paro y la precariedad, han abandonado su pertenencia política tradicional. La Francia de arriba ha escogido el modelo que no es duradero ni social ni políticamente: vive en su crepúsculo (Verstrynge, 2017, pp.62-63).

Los partidos que han gobernado, viven su crepúsculo, las élites también. El consenso postsoviético se resquebraja. Lo nuevo no acaba de nacer y lo viejo no termina de morir. El nacionalismo surge de nuevo, el fantasma empieza a recorrer Europa mientras los mundialistas hacen caso omiso, miran a otro lado ante la

incapacidad de controlar lo que surge de la caja de Pandora que ellos mismos provocaron.

3.7 Inmigración, miedo y post-política

Tenemos que definir claramente estos tres conceptos, claves para el Front National. En el segundo capítulo vimos a inmigración a Europa y la composición de esta en Francia. Aunado a esto debemos entender lo que representaban los magrebíes con el fortalecimiento de este partido en los años ochenta y noventa, dado que este grupo es el principal blanco de esta formación, siendo alrededor de tres millones de personas entre la primera y segunda generación.

Entre ellos hay que distinguir: los *harkis*, los argelinos que emigraron a Francia al proclamarse la independencia de Argelia (entre cuatrocientas y quinientas mil personas) y, junto con sus familias, obtuvieron la ciudadanía francesa en virtud de los acuerdos de Evian; y los *beurs* o magrebíes de la segunda generación, hijos de argelinos pero nacidos en Francia y convertidos en ciudadanos franceses en virtud de su nacimiento, a los que principalmente se dirigen los ataques de la extrema derecha (Rodríguez, 1998, p.210)

Este sector poblacional de origen magrebí y especialmente musulmán, se ha vuelto el principal blanco, el enemigo, la otredad, como anteriormente eran los judíos, los cuales siguen teniendo cierta animadversión. Dentro de este sector ya se cuentan con personas de tercera generación de migrantes. Estos despiertan los sentimientos de los temores colectivos, al mismo tiempo que se ve como un “parásito” que vive de las prestaciones sociales, sin tener en cuenta las condiciones de precariedad en las que se encuentran ni la realidad social por la cual tuvo que salir de sus países de origen. En este sentido es importante destacar que la mayoría de las personas que migran a Francia lo hacen desde sus excolonias, en especial África Occidental y la zona del Magreb.

Para entender el sentimiento de antiinmigración que despide el Front National, más allá de las declaraciones y teniendo en cuenta que la sociedad se moviliza mediante símbolos que identifican, aunado a la creciente importancia de lo visible, los afiches de partido nos ayudarán a entender sus pretensiones:

Imagen 13. Afiche de 1973 que dice: “Alto al desempleo. El trabajo a los franceses”.



Fuente: Billard, 2017.

Imagen 14. Afiche de 1978, “¡Un millón de parados es un millón de inmigrantes! ¡Francia y franceses primero!”.



Fuente: Billard, 2017.

Imagen 15. Primer afiche de islamofobia del Front National, 1987. “En veinte años sin duda Francia será una república islámica”²².



Fuente: Billard, 2017.

Imagen 16. Afiche. “No al islamismo. Censura al gobierno de Sarkozy. La juventud con Le Pen”.



Fuente: L'estrépublicain, 2012.

²²InchAllah! Es un término árabe que asemeja al que en español sería: Dios quiera. Una forma de desear que en un futuro se cumpla la predicción. Hussein Moussawi, jefe del amal islámico de Hezbollah. Declaración en la mañana de París. Las traducciones del francés al español son propias. Para consultar más afiches de campaña de Front National consultar (L'estrépublicain, 2012).

Estos afiches nos ayudan a entender la utilización de la migración con la finalidad de incentivar el miedo en la población, hacer creer que Francia y Europa en su conjunto están en peligro de ser islamizadas. Ese es uno de los pilares del Front National, con un tono más radical en el periodo de Jean-Marie Le Pen.

En este sentido es importante entender el miedo, utilizando a Fernando Escalante para ello. Lo que lo causa es el otro, el que no es igual a un nosotros que se dicta desde el poder, el diferente, ese es el que causa miedo, rompe los esquemas, se pierden las certidumbres. “El miedo es una suerte de punto de fuga que reorganiza caprichosa y reiteradamente el universo mental: la imaginación se coloca a su servicio” (Escalante, 1991, p.25). Este punto de fuga, en el cual la imaginación juega un papel crucial, es determinante. También es importante entender que “como pocas otras cosas, la costumbre del miedo constituye a la sociedad, la configura, demarca lo inteligible y lo esperable: es uno de los ejes del imaginario colectivo, perfil de lo cotidiano y su sombra” (Escalante, 1991, p.26). La propia sociedad se articula en los miedos, pero el Estado y el nosotros colectivo, la nación da certidumbres. La socialización dio al hombre primitivo, el de las cavernas, certidumbres, haciendo un nosotros en relación al otro.

El miedo irracional a los fantasmas colectivos lleva a las sociedades a polarizarse contra el otro, en el caso de Francia, el inmigrante, en especial al musulmán. Antiguo enemigo de épocas medievales que despierta desconfianza en el imaginario colectivo de occidente, los infieles, los expulsados de España, los moros, lo almohades, siguen presentes en el subconsciente colectivo, aquellos que con Salahadín expulsaron a los occidentales de tierra santa.

Cuando ese aquelarre del imaginario colectivo del pánico se presenta, cuando la fragilidad de lo cotidiano se hace más patente, la sociedad se torna, súbitamente, maleable: la urgencia por recuperar un referente estable proyecta al cosmos cultural hacia una dimensión a la vez más simple y más confusa. Lo mismo están a la puerta de la inmovilidad y la subversión, el retorno ritual a los atavismos o a la claudicación, la entrega fanática de la propia voluntad a un líder capaz –aunque sea sólo ilusoriamente- de eliminar la tensión (Escalante, 1991, p.27).

Este referente estable lo proyecta el líder fuerte, carismático, sin miedo a decir lo que tenga que decir o hacer lo que tenga que hacer en defensa de lo nuestro, del colectivo, de la nación, el héroe moderno. Volviéndose este el referente de las certidumbres, el depositario del orden. Ante esto es importante entender que este miedo puede llevar a la pérdida del orden social establecido, al desprecio de la vida y la deshumanización de las personas por ser la otredad, el enemigo, el diferente. Teniendo en cuenta que civilización y miedo van de la mano, pero este miedo natural de lo primitivo, el miedo de los de las cavernas, a la obscuridad, a las bestias, se vuelven maleables por el discurso del poder, utilizando medios de información, propaganda como los afiches o formas culturales determinadas para generar el miedo al otro, al identificado como diferente. Para ello sirve el mito nacional. El gaullismo formó el proyecto de la V República, generando cohesión social. Pero ante el desgaste de este mito nacional, de la resistencia, de la grandeza de Francia, ante la crisis no solamente económica, de trascendencia de la vida, el miedo fluye, la pérdida de un nosotros colectivo lleva a querer tener algún fundamento, alguna trascendencia. La sociedad se vuelve maleable hasta cierto punto.

La dócil estupidez de las masas es apenas una hipótesis, por demás improbable. Más bien cabría apuntar la despolitización – lo que por tal se entiende – en el haber de una administración acotada para especialistas, con el respaldo del Estado de bienestar, y en el de un espacio público cuya significación y eficacia se ven cotidianamente menguadas (Escalante, 1991, p.63)

Para entender esta despolitización debemos entender que cuando se empieza a fortalecer el Front National, en la década de los años ochenta y noventa, el proyecto soviético se resquebrajaba y con ella, el consenso socialdemócrata que se había instaurado en Europa tras la Segunda Guerra Mundial. Se entraba en un periodo histórico hipotéticamente post-ideológico, superando, teóricamente, los espectros de izquierda y derecha, junto con las utopías que buscaban, una sociedad sin clases o un mundo dónde imperara el libre mercado con un Estado diezmado.

Esas utopías que tantos problemas habían generado, se dejaban a un lado, derivando ahora en un sistema internacional donde predominaría la democracia

hermanada del liberalismo, en una lucha hegemónica de una potencia que había vencido. Los Estados Unidos, de relaciones conflictivas siempre con Francia, en la historia moderna con Charles De Gaulle, se presentaba como el nuevo líder del mundo. Alemania se unificaría, debilitando el liderazgo de Francia, quien pasaría a ser el brazo político de la integración, los germanos, el motor económico. Entramos en la era de la post-política:

En la post-política el conflicto entre las visiones ideológicas globales, encarnadas por los distintos partidos que compiten por el poder, queda sustituido por la colaboración entre los tecnócratas ilustrados (economistas, expertos en opinión pública...) y los liberales multiculturalistas: mediante la negociación de los intereses se alcanza un acuerdo que adquiere la forma del consenso más o menos universal. De esta manera, la post-política subraya la necesidad de abandonar las viejas divisiones ideológicas y de resolver las nuevas problemáticas con ayuda de la necesaria competencia del experto y deliberando libremente tomando en cuenta las peticiones y exigencias puntuales de la gente” (Zizek, 2008, pp. 31-32).

Esta idea que se plantea hegemónica, tiene como misión principal borrar a las reivindicaciones particulares, izquierda y derecha se centralizan en el proyecto único, el antagonismo deja de ser la base de la política, los tecnicismos ahora lo son todo en la política. Los gobernantes ya no tienen grandes narrativas, estas con la desintegración de la Unión Soviética se perdieron, ahora el mundo es uno, interrelacionado y conectado.

Los partidos tradicionales de los países que hipotéticamente se conciben como izquierda y derecha empiezan a perder legitimidad cuando siguen las mismas políticas, los partidos de izquierda, en Francia, abandonan a los obreros por defender la mundialización, el voto lo recoge el Front National, que defiende ante todo a Francia, dentro de lo que ellos entienden. Los gobernantes franceses defienden la escuela pública francesa, pero mandan a sus hijos a estudiar a países extranjeros. Los gobernantes traicionan al pueblo. En el caso francés en un referéndum los ciudadanos dijeron que no al Tratado de Lisboa, treinta y dos meses después se aprobó en la madrugada, cuando nadie pudiera reclamar. Cuando estos “se ponen a votar en masa al Frente Nacional. Ese cambio vuelve al pueblo absolutamente antipático y de nuevo, como en el antiguo régimen, se convierte en

blanco de un desprecio que no se entiende por qué no causa inquietud a nadie” (Delsol, 2016, p.130). Los electores de esta formación son tildados por el discurso como incultos, imbéciles, por no pensar como lo dicta el poder, no comprenden temas sofisticados, no están actualizados a la modernidad, normalmente la gente de las zonas rurales.

Ante esto, no es que los electores no entiendan o no comprendan el mundo, no aprueban lo que dicta el poder, defienden su particularidad por ser los desposeídos y marginados con el nuevo proyecto hegemónico. También son los que más animadversión tienen por el migrante, no lo conocen, lo ven como el otro, siendo esta xenofobia, una de las principales de reprochar a este grupo. Pero tenemos que entender que este sentimiento “deriva directamente del pensamiento de lo particular y del sentimiento identitario que, para menoscabarlo, llamamos simplemente <<ensimismamiento identitario>>” (Delsol, 2016, p.135). En este sentido debemos entender que no existe un progreso, la historia no es lineal, no vamos en busca del final del túnel, cuando esta luz aparece seguramente un tren viene de frente, lo que vemos serán las luces que se aproximan.

Entender que el pueblo siempre ha sido defensor del arraigo, de no querer abandonar sus propias tradiciones, defensor del Estado de bienestar francés, nos ayudara a no condenarlo *a priori*, no desde esta lógica post-política, post-ideológica, en el cual ellos debían homogeneizarse al proyecto hegemónico anglosajón de democrático-liberal. Creen todavía en bienes y males objetivos, son las periferias de las grandes ciudades, los marginados y oprimidos, los que no se benefician con la mundialización. Ante esto:

Lo que la post-política trata de impedir es, precisamente, esta universalización metafórica de las reivindicaciones particulares. La post-política moviliza todo el aparato de expertos, trabajadores sociales, etc. para asegurarse que la puntual reivindicación (la queja) de un determinado grupo se quede en eso: en una reivindicación puntual. No sorprende entonces que este cierre sofocante acabe generando explosiones de violencia "irracionales": son la única vía que queda para expresar esa dimensión que excede lo particular (Zizek, 2008, p.40).

Ante la pérdida de esta forma hegemónica de post-política surge la verdadera política, la reivindicación de las particularidades, de la defensa de un nosotros colectivo, un espejo que nos hace ver lo que somos, teniendo en cuenta que en esto puede usarse el miedo, este miedo que puede generar la expoliación del otro, creando de esta manera pequeños fundamentalismos de identidad cuando se radicalizan, excluyendo al otro que nos amenaza, pero al mismo tiempo nos politiza. Francia para los franceses, desde la propia cosmovisión del grupo. En este sentido es importante no generar culpables, la culpa es compartida, tanto de los gobiernos tradicionales que han dejado que esta polarización crezca y que estos grupos sigan excluidos, como de quien la incita. Ante esto la vuelta al Estado-nación es clave:

El Estado-Nación, por un lado, "sublima" las formas de identificación orgánicas y locales en una identificación universal "patriótica", y, por otro, se erige como una especie de límite pseudo-natural de la economía de mercado, separa el comercio "interior" del "exterior": queda así "sublimada" la actividad económica, elevada a la altura de la Cosa étnica, legitimada en cuanto contribución patriótica a la grandeza de la nación" (Zizek, 2008, p.54).

La búsqueda de partidos como el Front National es la búsqueda de nuevo del resurgimiento de este Estado francés con el imaginario de los franceses, el momento post-político tecnócrata relegarlo a un lado, las polarizaciones afloran a piel. La politización vuelve de manera clara y con ello los antagonismos. El mercado se deja de ver como algo neutral, las grandes oligarquías supranacionales son el rival del colectivo, contra ellos se emprende la cruzada, a regularlos, a por ellos, reclaman los partidarios.

3.8 Conclusión

El nacionalismo en Francia es crucial para entender la gobernabilidad de este país. Con la decadencia de la Quinta República instaurada por De Gaulle y la llegada de la post-política, la nación se vio cada vez más apartada de la vida pública, la supranacionalidad y la globalización marcaba la pauta de los liderazgos tanto en el país como en sus países socios europeos. La crisis económica de 2008, aunado a la crisis de los políticos tradicionales, sin lugar a dudas empezó a generar un cambio político, el sistema como se planteaba no podía seguir. La política volvió a surgir,

con ella lo que la sustenta, la polarización de ideas, el antagonismo. El Front National tiene la capacidad con su mensaje de hacerse el propietario de este discurso, su nacionalismo reaccionario ante el modelo hegemónico, le permite ante un electorado de los marginados por este, tener legitimidad y cada vez más posicionarse en Francia como una fuerza política importante.

Podemos concluir que es un partido que ha pasado de la marginalidad a ser la segunda fuerza política, en especial su fortaleza se dio gracias a las reformas de 1986 y la pérdida con los sectores tradicionales que lo apoyaban. Ante el auge de denostar a fuerzas políticas en lugar de tratar de entenderlas, el concepto adecuado es que el Front National, como ya se sustentó, es un caso netamente de un nacionalismo que está reaccionando ante lo que consideran antagónico a la cosmovisión de nación que se tiene. Marine Le Pen, con su discurso menos polarizador, ha conseguido que el partido sea menos temido por sus opositores.

Conclusiones generales

La aurora de un nuevo tiempo se vislumbra, los proyectos alternativos al de las élites mundialistas se fortalecen, la vuelta a la nación está en camino y con ello el retorno de lo político. La búsqueda del resurgimiento de la nación francesa, su orgullo, su trascendencia, de superar una crisis de trascendencia colectiva ante un individualismo mercantilizado está a las puertas. El nacionalismo reaccionario contraria al proyecto hegemónico que se había implantado en el sistema internacional. Francia se rehúsa a pasar a la historia, a ser un museo de tiempos pasados en donde la gente va de visita, quiere volver a tener un lugar protagónico en el sistema internacional.

La complejidad de entender las motivaciones del Front National parten también de la incapacidad de los que detentan las palancas del poder para poder apaciguar a la población que se vislumbra como un polvorín esperando el fuego que lo encienda. La reacción ante las organizaciones supranacionales, la búsqueda de la protección de los sectores económicos internos, el freno a la migración, plantean las bases del nacionalismo francés. No entenderlo es en gran medida por la incapacidad de ver más allá de las categorías comunes, es por no interiorizar en la historia de cada uno de los casos y homogeneizando para entender. La nación francesa tiene sus particularidades, su nacionalismo no será el mismo, el *homo politicus* es clave en este.

El Front National como hijo de su época nació en un momento determinado, la nación como la entendían, el gran imperio francés peligraba, reaccionaban ante la aparente traición que veían encabezada en De Gaulle. El acercamiento con grupos neofascistas era parte de la coyuntura política, un año más tarde recularía y con la reforma de 1986 el partido da un giro importante a encabezar la derecha nacional. Con el advenimiento de Marine Le Pen el nacionalismo reacciona ante la incapacidad de los políticos tradicionales de resolver las problemáticas del país, de presentarse cada vez más partidarios de la Unión Europea y no de los franceses de a pie, de buscar la defensa de los valores republicanos franceses ante lo que ellos

perciben como una islamización del país. Los políticos tradicionales son ajenos ya para la gente, se les vota, se les da el poder para que traicionen posteriormente. Lo que representa este partido es la vuelta a la nación, la emancipación del colectivo. No son populistas de derecha, ni extrema derecha, ni ultra derecha, ni demagogos, ni fascistas, son nacionalistas reaccionarios.

Evidentemente los tiempos cambian, el espectro político se modifica, el nacionalismo reaccionario del Front National no es el mismo que el de Action Française hace más de un siglo, las condiciones cambian, las reivindicaciones son similares. Plantea un nacionalismo, pero no un ultranacionalismo, es un movimiento elitista, más no populista, busca fortalecerse mediante un corporativismo orgánico conservacionista, es regionalista, no hace un culto a la violencia, hace referencia al estado de derecho, pero no una exaltación de la violencia. Defiende la civilización occidental, la cosmovisión del francés, en contra del peligro de la otredad, de los bárbaros, en especial de los musulmanes que se plantean antitéticos a los valores laicos y republicanos franceses.

La pérdida de poder adquisitivo, la fragmentación de la cultura y la llegada del multiculturalismo con su impacto en las identidades comunes, el descontento del pueblo contra las élites establecidas, la convergencia de los partidos que gobiernan en el país llevando a cabo las mismas políticas a favor de la mundialización, la inmigración detona el miedo en la población de dejar de ser lo que se cree que es, la idea nacional peligra y por ello despierta alterada ante el peligro, la crisis económica acentuada junto con el desempleo creciente, la traición de los referéndums de la gente y la traición de las élites, generan el campo idóneo para el fortalecimiento de un partido que desde 1972 sigue peleando para conseguir representación, con sus cambios y divergencias, pero planteando en Francia, al mismo tiempo que en toda Europa, una formación sólida que representa a la nación francesa, como ellos la entienden

El nuevo mundo en el que nos adentramos y en el que se está fortaleciendo el nacionalismo reaccionario reclama la vuelta de las naciones, de las fronteras, de las soberanías. Se despierta en el mundo este fantasma que se creía superado, hace

temblar el proyecto supranacional de los europeístas, proclive a la utopía del gobierno global, con una sociedad global homogeneizada y occidentalizada. Lo que viene es el fortalecimiento de los viejos Estados nación, la Federación Rusa, la República Popular China, la República Islámica de Irán, la República de Turquía, son países que reclaman esta vuelta. A ser potencias de nuevo haciendo alusión al pasado, al nosotros colectivo que nos identifica con el mundo, cambiaron la polaridad del sistema con su crecimiento en el sistema internacional y con ello la correlación de fuerzas. Viejos imperios europeos se tratan de levantar para reclamar su papel en el mundo y la historia. El poder se va disminuyendo ante la injerencia de las potencias anteriormente mencionadas, los países que ahora tenían dependencia económica pasan a otras manos, con ello su injerencia y su poder. Francia con Marine Le Pen quiere levantarse a reclamar su lugar en el mundo, ser los franceses de nuevo potencia en Europa, en una de naciones.

Bibliografía

Amin, S. (Enero 2016). *El imperialismo contemporaneo*. El viejo topo. El viejo topo
Recuperado de <https://www.elviejotopo.com/articulo/el-imperialismo-contemporaneo/>

Amson, D. (1998). Derecha democrática y extremismo en Francia. *Estudios de Política Exterior S.A.*, (12), pp. 39-48.

Ayuso, M. (27 de marzo de 2018). *Similitudes y diferencias entre el carlismo y el pensamiento de Charles Maurras*. El Matiner Carlí. Blogspot.

Barón, L. (27 de abril de 2017). *Présidentielle 2017: les nouvelles affiches de campagne détournées*. Tv5 Monde. Recuperado de <https://information.tv5monde.com/info/presidentielle-2017-les-nouvelles-affiches-de-campagne-detournees-166682>

Bassets, M. (5 de marzo de 2018). *El "antediluviano" Jean-Marie Le Pen no se arrepiente de nada*. El país. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2018/03/02/actualidad/1520006889_540584.html

Bianchi, G. (2007) *Diccionario de política I-z*. México: Siglo XXI. p. 1347.

Billard, S. (04 de febrero de 2017). *Islam, immigration: "Les tracts et les slogans du FN infusent dans la société"*. L'Obs. Recuperado el 28 de abril de 2019, de <https://www.nouvelobs.com/presidentielle-2017/20170123.OBS4205/islam-immigration-les-tracts-et-les-slogans-du-fn-infusent-dans-la-societe.html>

Bobbio, N. (1995). *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. España: Taurus.

Bobbio, N, Matteucci, N, & Pasquino, G. (2007). *Diccionario de política a-j*. México: Siglo XXI. pp.1574-1588

Bobbio, N, Matteucci, N, & Pasquino, G. (2007). *Diccionario de política I-z*. México: Siglo XXI. pp. 125-136.

Boron, A. (2003). *El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Bouchet-Petersen, J. (24 de abril de 2017). *Qui sont les 21,4 % d'électeurs de Marine Le Pen?* Libération. Recuperado de https://oeilsurlefront.liberation.fr/les-idees/2017/04/24/qui-sont-les-214-d-electeurs-de-marine-le-pen_1565123

Byung-Chul, H. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.

Cadena, J. (2006). La geopolítica y los delirios imperiales de la expansión territorial a la conquista de mercados. *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*, (Nº1), pp.115-141.

Carpentier, F. (11 de noviembre de 2015). *Le Front National publie une affiche à son image: haineuse*. Revolución Permanente. Revolución Permanente Recuperado de <https://www.revolutionpermanente.fr/Le-Front-National-publie-une-affiche-a-son-image-haineuse-2204>

Cenarro, Á. (1995). Los riesgos de la democracia: Fascismo y neofascismo. *Historia Social*, (23), pp. 137-141.

Central Intelligence Agency (2019). *The World Factbook. France*. Central Intelligence Agency. Recuperado de <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/fr.html>

Connor, P. (18 de septiembre de 2018). *The most common Mediterranean migration paths into Europe have changed since 2009*. Pew Research Center. Recuperado de <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2018/09/18/the-most-common-mediterranean-migration-paths-into-europe-have-changed-since-2009/>

Connor, P. (19 de septiembre de 2018). *A majority of Europeans favor taking in refugees, but most disapprove of EU's handling of the issue*. Pew Research Center. Recuperado de <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2018/09/19/a-majority-of-europeans-favor-taking-in-refugees-but-most-disapprove-of-eus-handling-of-the-issue/>

Connor, P. & Krogstad, J. (15 de junio de 2016). *Immigrant share of population jumps in some European countries*. Pew Research Center. Recuperado de <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/06/15/immigrant-share-of-population-jumps-in-some-european-countries/>

Connor, P. (02 de octubre de 2017). *After record migration, 80% of Syrian asylum applicants approved to stay in Europe*. Pew Research Center. Recuperado de <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2017/10/02/after-record-migration-80-of-syrian-asylum-applicants-approved-to-stay-in-europe/>

Cook, D. (2006). *Charles De Gaulle*. Barcelona: Ediciones B, S. A.

Delsol, C. (2016). *Populismos. Una defensa de lo indefendible*. México: Ediciones Culturales Paídos.

Escalante, F. (1991). *La política del terror*. Apuntes para una teoría del terrorismo. México: FCE.

Escalante, F. (2015). *Historia mínima del neoliberalismo*. México: COLMEX.

Esparza, P. (06 de mayo de 2017). *Marine Le Pen, la mujer de ultraderecha que ha sacudido la política de Francia y ahora va por la presidencia*. BBC Mundo. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-39571215>

Fernández, F. (2015). *Algo más que belleza*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Ferrer, A. (2015). El avance del Front National en Francia. *Anuari del conflicte Social.*, (5), pp. 252-292.

Freixa, O. (06 de noviembre de 2014). *Una guerra de liberación que marcó a fuego África*. El país. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2014/11/06/africa_no_es_un_pais/1415257200_141525.html

Front National. (12 de marzo 2013). *Découvrez l'affiche de la campagne du Front National pour une Alsace Française*. Rassemblement National. Recuperado de <https://rassemblementnational.fr/annonces/decouvrez-laffiche-de-la-campagne-du-front-national-pour-une-alsace-francaise/>

Fukuyama, F. (1992). *The end of the history and the last man*. New York: Free Press.

Gallego, F. (2003). De la "divina sorpresa" a la diabólica normalidad. Treinta años De Frente Nacional en Francia. *Historia Social*, (46), pp. 113-136.

Gentile, E. (2004). *Fascismo. Historia e interpretación*. Madrid: Alianza Editorial.

Gogou, K. (20 de marzo de 2017). *El acuerdo UE-Turquía, un año de vergüenza para Europa*. Amnistía Internacional. Recuperado de <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2017/03/the-eu-turkey-deal-europes-year-of-shame/>

Gómez, R. (1909). *El manifiesto futurista. España: Universidad de Castilla-La Mancha*. Recuperado de <https://previa.uclm.es/artesonoro/ftmarineti/html/manifiesto.html>

González, E. (15 de junio de 2018). *Emmanuel Macron y Giuseppe Conte piden una reforma "profunda" en la UE para responder a la inmigración*. El mundo. Recuperado de <https://www.elmundo.es/internacional/2018/06/15/5b23c587268e3e19548b45d6.html>

González, L. (2018). Organización del espacio global en la geopolítica "clásica": una mirada desde la geopolítica crítica. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, (13).

Gramsci, A. (1930). *Algunos temas sobre la cuestión meridional*. Antonio Gramsci. Recuperado de <http://www.gramsci.org.ar/1922-26/32-cuestion-meridional.htm>

Gramsci, A. (2001). *La situación italiana y las tareas del P.C.I.* Marxist Internet Archive. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/gramsci/tareas.htm>

Gutiérrez, I. & Jara, Y. (28 de noviembre de 2017). *Así han cambiado en los últimos meses las rutas migratorias hacia Europa*. El diario. Recuperado de https://www.eldiario.es/desalambre/DATOS-cambiado-emprenden-refugiados-Europa_0_712878918.html

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. España: Akal.

Herreros, R. (11 de marzo de 2018). *"Rassemblement national", trop proche de "Rassemblement national populaire", ancien parti collaborationniste?*. Huffington Post. Recuperado de https://www.huffingtonpost.fr/2018/03/11/rassemblement-national-trop-proche-de-rassemblement-national-populaire-ancien-parti-collaborationniste_a_23382664/

Hobsbawn, E. (1998). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.

Huntington, S. (1996). *The clash of civilizations and the remaking world order*. USA: Simon & Schuster.

Inclán, E. (Enero/Marzo 2014). Marine Le Pen: Un nuevo rostro para la vuelta a la política ultranacionalista. *Cuadernos de Pensamiento Político*, (41), pp. 79-104.

Kissinger, H. (2014). *La diplomacia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Krauze, E. (Abril/Junio 2016). Arqueología del populismo. *Cuadernos de pensamiento político*, (50), pp. 15-18.

Gaceta. (03 de febrero de 2017). *¿Por qué eligió Le Pen una rosa azul como símbolo electoral?* La Gaceta. Recuperado de <https://gaceta.es/noticias/explicacion-simbolo-campana-le-pen-03022017-1723/>

- Laclau, E. (2015). *La razón populista*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Le Monde. (2017). *Présidentielle 2017*. Le Monde. Recuperado de <https://www.lemonde.fr/data/france/presidentielle-2017/>
- Lenin, V. (s/f). *Imperialismo fase superior del capitalismo*. Madrid : Fundación Federico Engels.
- L'Institut national de la statistique et des études économiques. (2019). *Au premier trimestre 2019 le taux de chômage baisse de 0,1 point*. Insee. Recuperado de <https://www.insee.fr/fr/statistiques/4136766>
- L'Institut national de la statistique et des études économiques. (2019). *Le pouvoir d'achat progresse de nouveau au premier trimestre 2019 (+0,9 % après +1,1 %)*. Insee. Recuperado de <https://www.insee.fr/fr/statistiques/4162593>
- Lipka, M. (04 de diciembre de 2017). *Europe's Muslim population will continue to grow – but how much depends on migration*. Pew Research Center. Recuperado de <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2017/12/04/europes-muslim-population-will-continue-to-grow-but-how-much-depends-on-migration/>
- Linz, J. (2017). *El régimen autoritario*. México. UNAM. Recuperado de <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/9/4311/8.pdf>
- Liszt, G. (08 de mayo de 2018). *La masacre de Argelia*. La izquierda diario. Recuperado de <https://www.laizquierdadiario.com/La-masacre-de-Argelia>
- Mahoma. (1996). *El sagrado Corán*. Barcelona: Obelisco.
- Marín, R. (2011). *El fundamentalismo islámico en el Medio Oriente contemporáneo*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Marx, C. & Engels, F. (1971). *Obras escogidas en dos tomos*. Tomo 1. Moscú: 1971.
- Maffesoli, M. (2012). *Ensayo sobre la violencia banal y fundadora*. Buenos Aires: Dadalus.

McClelland, J. (1975). *La derecha francesa*. México: Extemporáneos.

Melénchon, J. (18 de octubre de 2017). *Lettre demandant la fermeture du local de l'Action Française à Marseille*. L'Ère du peuple. Recuperado de <https://melenchon.fr/2017/10/18/lettre-demandant-fermeture-local-de-laction-francaise-a-marseille/>

Mellón, A, Griffin, R, Hernández, A, Kallis, A, Saz, I & Wahnón, S. (2012). *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos: nuevas aportaciones teóricas*. Madrid: Tecnos.

Méndez, L. (24 de marzo de 2018). *Entre 2014 y 2018 Francia ha sufrido ocho atentados terroristas*. France 24. Recuperado de <https://www.france24.com/es/20180323-atentados-terroristas-francia-estado-islamico>

Mesa, L. (2012). *El pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del norte y en Medio Oriente*. México: COLMEX.

Mingst, K. (2009). *Fundamentos de las relaciones internacionales*. México: Centro de Investigación y Docencia Económica.

Moreno, O. (2015). *La quimera populista en América Latina*. México: BUAP.

Mouffe, C. (2009). *El "fin de la política y el populismo de derecha"*. En Claves de razón práctica, enero-febrero 2010- 199: 40-44, España, <http://www.revistas culturales.com/revistas/15/claves-de-razon-practica/num/199/>

Mundo. (25 de mayo de 2014). *El Frente Nacional de Le Pen gana en Francia con el 25% de los votos*. El Mundo. Recuperado de <https://www.elmundo.es/internacional/2014/05/25/5382364522601db2298b457c.html>

Nemo, P. (Apr. - Jun., 2005). La doble oligarquía de la V República francesa. *Cuadernos de Pensamiento Político*, (6), pp. 93-123.

Nemo, P. (Jan. - Mar., 2005). Las dos Repúblicas francesas. *Cuadernos de Pensamiento Político*, (5), pp. 9-37.

Neumann, F. (1983). *Behemoth. Pensamiento y acción en el nacionalsocialismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Nietzsche, F. (2015). *La gaya ciencia*. México: Colofón.

Olivares. (2018). *Flor de lis*. Universidad Complutense de Madrid Recuperado de <https://www.ucm.es/bdiconografiamedieval/flordelis>

Oliver, R. & Atmore, A. (1997). *África desde 1800*. Madrid. Alianza Editorial.

Parrondo, A. (25 de septiembre de 2017). *Cronología de atentados terroristas en Francia*. ABC Internacional. Recuperado de https://www.abc.es/internacional/abci-cronologia-atentados-yihadistas-francia-201607150121_noticia.html

Pisier, É. Duhamel, O. & Chatelet, F. (2006). *Historia del pensamiento político*. Madrid: Tecnos.

Rancière, J. (2006). *El odio a la democracia*. Buenos Aires: Amorrortu.

Rassemblement National. (2017). *Les 144 engagement*. Recuperado de <https://rassemblementnational.fr/pdf/144-engagements.pdf>

Reboul, O. (1986). *Lenguaje e ideología*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rey, H. & Jiménez, M. (Jan. - Mar., 1997). El surgimiento del nacional-populismo en Francia: el caso del Frente Nacional. *Foro Internacional*, (37), pp. 115-125.

Riemen, R. (2017). *Para combatir esta era. Consideraciones urgentes sobre el fascismo y el humanismo*. México: Taurus.

Riestra, L. (07 de febrero de 2017). *¿Quién es Marine Le Pen? Estas son las 25 cosas que tienes que saber sobre ella*. Huffington Post. Recuperado de https://www.huffingtonpost.es/2017/02/06/perfil-marine-lepen-francia_n_14631156.html

Rivera, I. (1997). Nacionalismo y Postmodernidad o la nostalgia de Dios en tiempos de penuria. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, (45), pp. 381-393.

Rodríguez, J. (1998). *¿Nuevos fascismos? Extrema derecha y neofascismo en Europa y Estados Unidos*. Barcelona: Ediciones Península.

Rodríguez, O. (2007). *Derechas y Ultraderechas en el mundo*. México: Siglo XXI.

Sartori, G. (2011). *Homo videns*. México: Santillana.

Sartori, G. (1993). *La democracia después del comunismo*. Madrid: Alianza.

Savarino, F. (Sep. - Dic. 2006). Populismo: perspectivas europeas y latinoamericanas. *Espiral*, (13), pp. 77-94.

Sputnik. (02 de junio de 2018). *Frente Nacional francés cambia de nombre a Unión Nacional*. Sputnik Mundo. Recuperado de <https://mundo.sputniknews.com/europa/201806021079229862-partido-frances-cambio-su-nombre/>

Sternhell, Z. (1976). *Anatomie d'un mouvement fasciste en France : le faisceau de Georges Valois*. Recuperado de https://www.persee.fr/doc/rfsp_0035-2950_1976_num_26_1_393652

Taguieff, P. (24 de noviembre de 2016). *Pierre-André Taguieff: «Le “populisme”, ce mot passe-partout»*. Le Figaro. Recuperado de <http://www.lefigaro.fr/vox/politique/2016/11/24/31001-20161124ARTFIG00303-pierre-andre-taguieff-le-8220populisme8221-ce-mot-passe-partout.php>

Teruel, A. (20 de agosto de 2015). *Jean-Marie Le Pen es expulsado del Frente Nacional francés*. El país. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2015/08/20/actualidad/1440095037_776827.html

Todorov, T. (2013). *El miedo a los bárbaros*. México: Colofón.

Todorov, T. (2014). *La experiencia totalitaria*. México: Colofón.

Todorov, T. (2016). *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. México: Siglo XXI.

Tratado de Versalles (1919). (2012). *Tratado de Versalles (1919)*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Archivo Nacional de Honduras. Recuperado de www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/tratado-de-versalles/

Trotsky, L. (21 de Agosto de 2017). *El derecho de las naciones a la autodeterminación*. El viejo topo. Recuperado de <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/el-derecho-de-las-naciones-a-la-autodeterminacion/>

Unión Europea. (S/F). *Tratados de la UE*. Unión Europea. Recuperado de https://europa.eu/european-union/law/treaties_es

Velázquez, R. (2007). *Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México*. México: Universidad del Mar.

Wallerstein, I. (2011). *El moderno sistema mundial*. México: Siglo XXI.

Verstrynge, J. (2017). *Populismo: El veto de los pueblos*. España: El viejo topo.

Weber, Max (2002). *Economía y sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Zizek, S. (2008). *En defensa de la intolerancia*. Madrid, España: Sequitur.

Zizek, S (s/f). *Nunca tuvimos lo que el inmigrante nos robó*. Recuperado de <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/nunca-tuvimos-lo-inmigrante-nos-robo/>